UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LINGÜÍSTICA

ANALES DEL INSTITUTO DE LINGÜISTICA

X

MENDOZA
(R. Argentina)

1970

ANALES DEL INSTITUTO DE LINGÜÍSTICA

José Antonio Barbón Rodríguez
(Director Interino)

Correspondencia y Canje:

Universidad Nacional de Cuyo
Facultad de Filosofía y Letras
INSTITUTO DE LINGÜÍSTICA

Casilla de Correos 345

MENDOZA R. ARGENTINA

HIDRONIMIA VASCA Y SU FRECUENCIA EN AFÉRESIS Y DUPLICACIÓN SEMÁNTICA

Et tente viam quam rodit flumen.
Seguid el camino que va por la orilla del río.

LUIS VIVES

Diálogos latinos, página 64 de la edición de la Biblioteca de Filósofos Españoles. Madrid, 1928.

Vamos a tratar de un tema tan complicado como el de la coagulación de la sangre, utilizando todos los trabajos positivos anteriores, algunos tan sesudos y prolongados en el tiempo como los de Garro (al que describe como Otxolua el Padre Villasante) y don Pedro Zabala, abogado de Vergara que fue un buen amigo mío y acometió el primero la publicación alfabetizada y por temas de una gran colección toponímica, método imprescindible para un buen avance en la interpretación. Ni qué decir del libro tan bien presentado y trabajado de Luis Michelena, muy acertado en general.

Cuando escribo Lesaka, me refiero a cualquiera de las Cinco Villas del Bidasoa y cuando escribo Aoiz y Estella, lo hago a sus partidos judiciales. Por Oca, entiendo el territorio burgalés de toponimia euskérica.

ABAURREA, pueblo de Navarra. Señal que se ponía como pertenencia en los ríos. Quizá de *aba*, rama y también árbol.

ABI, (ubi, ibi) vado. Ondarrabia, Astigarrabia.

ACHE, arroyo en Leache y Larratxe.

ADAR, Adarraga. Getadar (Mina de Iribarren) sería como Ugaltadar, brazo de río, en el Roncal según Zabala. Itxas-adar, brazo de mar. (Zabala). Se ve Adar en el río Sadar, afluente del Izagaondoa.

ADOUR, río importante que desemboca en Bayona. Compárense Zaturi, Durius, Padura y Adurza. Para Rostaing es pregalo.

AGORRETA, pueblo del alto Arga. Pienso que puede tratarse de un antiguo cauce de arroyo. Compárese Agorrola, ferrería seca de Larramendi.

AGROSIN, en Vergara. De Agor-osin, remanso seco.

ALAIZA. Como Araitza es arroyo (Salvatierra).

ALLO, vado. Alloza, Allazubi, Allarte, Allunte, Allepuzo, Arzalluz, Margallubi. Amalloz, Allondo, Dallo. L. Mendizábal lo interpreta como pasto.

ALASTRUEY, término de Jaca con cuatro arroyos que Menéndez Pidal interpreta como Last-toi. Pero Arats-toi sería aún más viejo. Alesón. Alesanco.

AMA, AMEA, manantial: Gurruchaga. Ama-zeaga. Iturriama. Amanti, Amati, Amatiñao y Amategi en Vergara. Elama y Txarama, ríos de la muga entre Guipúzcoa y Navarra. Amayur pueblo de Navarra, será vado del río. Amazabal afluente del Areso. En castellano se dice aguas madres y salir un río de madre. Hay unos vocablos muy interesantes como Madria de Azpeitia, amaxarria, mosarri (Roncal), Matrona (Marne), Riomatricae (Llavorsí), Eau-Mère recogidos por Gurruchaga. Arama, Beizama, Zegama, Ultzama, Lezama, Altzama, Baldama. Mayorga en las cinco Villas. Amandarro, Amantegi. Mayoregi, regata en las cinco Villas, página 227. Amamia, despoblado en Alava, Guereñu. Amalloa, río de Vizcaya, afluente del Artibay. Amasa, Masua en Ojacastro, Amazorrain, Ameraun, ferrería del río Leizaran. Machabela (Oca), Uxama, Amasakon, arroyo en Legazpia. Arakama, afluente del río Oria. Amatrain, Amara, Marana en Oca, Machipia de Zorraquín. Aldama, Lizarramea, Santi-ama, barranco de Peñacerrada (Guereñu, Nº 8), Masca (Oca), Maskarua, Manzarra en Juarros. Manzarraga, Maziturri (Oca).

AMIANO. AMIATX probablemente de Amil, precipio, o más bien de Lamias, seres fantásticos como en Lamiako y en los elfos de Suecia. Miozarana en Zorraquín. Confr. amnis. Gurruchaga presenta amilamia o lamia de río (Alava).

AMOR, (Ama-ur). Amoro. Amorr-ortu: huerto del arroyo. Amoros. Amorobieta: (cauce o remanso del río) Amorokua. Amoroto. Amozurrieta, Amozorrutia, autor de un libro médico. Amorrea como apellido existió en el defensor de Zamboanga en 1720. (Ballesteros Beretta, V, 469.) Amoretxueta, río de Alava. Amotrain regata de las cinco Villas, 162. Amolacueta, cinco Villas p. 183. Amortiburu, fuente de Arminza (Garro, Boletín Amigos del País,

1957, página 204). Amortegi, apellido en Colombia. Veo Amore-ena casa del amor y no la casa del Amo como Michelena (43).

AMU, fuente y arroyo según Gurruchaga. Amuskibar como Laskibar e Ibarrekolanda con una k de unión. Amube en Azpeitia en el río Ibaiederra. (Arteche.) Amundarain afluente del Oria. Amunartia, aldea de Ojacastro. Amunabarte y Amunabarro. Nada tienen que ver con *hamu* anzuelo en latín, como tampoco amorraya o trucha, pez de arroyo. Musco, (Lacarra, 46), creo será Amusco. Amusco en Ayala. Muscagorri. Amusco, pueblo de la provincia de Palencia. Amuescos, (Sasía, página 27) fuente de Carranza. *Mussiturria* en Iesa (Lacarra, 35). Muturria en Espinosa (p. 35), Amuscuña, Amusko-tegi. De Amusko-ibar a Amuskibar. Amutz-ibai. Amutxastegi de Amuitzategi o -isastegi. Amuskotegi es un caserío entre dos arroyos en San Lorenzo de Elgoibar. Munarriz de Amunarriz (Campión, 130). Muscaria (Tudela), Mutxiz, Musatadi, Valdimueche (Oca). Amu-itz, será juncal de arroyo.

AMUR, de Ama-ur. Amurao. Amurrio. Iturri*murri* cerca de Haro (Rittwagen, 21). Murriart en Laguardia según Guereñu (178, Boletín Amigos del País, 1958) sería una palabra test como Murrieta, Murieta puede ser resto de Amurieta, pues existe el apellido Amuritza. Amuitz o Amuko, isla enana del cabo Iger. Be-Amurgia, Murgizu.

ANDA, creo son parientes Andatz, monte de Guipúzcoa: Anderaz, granja de Ierri: los parecidos que cita Sasía (página 99), más Galderatxe, Gandaramiño, Galdos, Galdona, Alduntza, Aldunate, Altungan, Altube, Aldua y otros muchos parecidos que cita Eleizalde hasta ahora eran casi inasequibles al análisis. Sasía los relaciona también con Endaya (la villa puede tener un nombre trasladado) y Endoya. Después de todo, en nuestro país vasco, la piedra abunda más que el agua: vide Gandarias, de Ganda, pedregal.

ANGIO, madura o padura en Echebarría, Iturriza 555. Anguiano, Anguita, etc.

ANITUA, veo An en Anoz, Anoeta, Anuzita, Aniz y Nisarre; Itu es fuente.

ANTSARRESI contra su exclusiva localización hídrica (Garro), yo creo que es valla o cerco para gansos, con independencia de su emplazamiento en río o fuera de él. Anzare Soroa. (Lacarra, 40) es heredad (solum) de ánsares o gansos. Antzartegia. (Lacarra, 38.)

ANTZUL, pantano (Zabala). Anzuola. Antxu-berro, zarzal de pantano. *Antza* y *antxia*, pantano (Arana). Uranzu es juncales o sea matorral de río. Antzizu, Antzizar. (Pa) Dulanci. López Mendizábal me escribe: "Acabo de contestar a una carta que he recibido de Río de Janeiro sobre la etimología del apellido Antxieta. Antes hemos repetido muchas veces que su significado era lugar pantanoso, pero ahora viendo tanto antzi, antxi, entzi, untzi, untzu, y tantos nombres toponímicos con esas radicales, he llegado a pensar si se tratará más bien del nombre del *tamujo*, planta parecida al brezo,

que también se denomina *inuntzi*. Antzuela, Antzizu, etc. significarían tamujal y no lugar pantanoso".

AO, boca como en Plymouth; Sestao, Cestau, donde un arroyo desemboca en un río (Trueba) y quizá por eso tantos Lasao, Askao (en Bilbao), Ubao, Iturrao. Vide Zarraoa y Zarragua cueva alavesa. En alemán Gemund.

ARA, río y vega; es un hidronímico precéltico para Rostaing. Aa es un río flamenco. Aar en Berna y Aachen es Aquisgrán. Arar, era el río Sâone en tiempo de Julio César. Arga, vendría de Araga. Paso de río en Ara a cauce y a Ribera o Vega quienes tienen que colorear al río. Arabuste, río (178 de Sasía). Arabieta, unión de dos ríos cerca de Guernica. Arabita en Ezcaray. Araitza, Arauz, Aragués, Aria, río del partido de Aoiz, Aralegi, Arazuri es para mí tierra blanca lo que me ha confirmado José Ma. Iribarren. Alazuya en Ojacastro. Arabeheti es el opuesto de Aragoiti. Is-ara y Av-ara, ríos de Francia.

ARAMA, pueblo de Guipúzcoa. Araoz-Río Frío (Madoz) Araguen-Valle y Río Alto. Ara-gorri como Baigorri y Errekagorri. Aramendi, ¿Arroyo o ciruelo? Arakil, río de Navarra.

ARAN, valle, Arangoa en las cinco Villas de Bidasoa.

ARANA, río de Alava. Aranotegi, hoy Arnotegi en Sestao (206 de Sasía). Aranibar, ribera o vega del río. Aranbeltz: en Tolosa hay un túnel que figura en el mapa de Soraluze, de Guipúzcoa, con el nombre de túnel de Aranbeltz, pero todos conocen ese sitio por Arzabalza; Aranbeltz, puede ser una variante de Aranbel (López Mendizábal).

ARABA, ALAVA, una de las provincias vascas. López Mendizábal deriva su nombre de *ara*, riachuelo (61), pero el Aragón o Araguen es todo un río. Para mí Araba significa Vega o Ribera baja y después de haber llegado a esa idea, me encuentro con que el ayuntamiento de la parte inferior del río Zadorra, el río alavés por excelencia, se llama *Ribera Baja*. Estimo que desde ahí se extendió a toda esta provincia (como la llaman por antonomasia en Logroño) dicho nombre. Paralelas denominaciones son Ibarbia, Irabea en el Irati, Juarbe (1137), Ibabe, Amube en Azpeitia, Aribe, pueblo de Aoiz, Aramayona, quizá antes Arabayona como su tocayo de Zamora. Arroya-be puede ser vega baja. Urraba y Urrebe en Cinco Villas (224). Latsunbe. Su opuesto es

ARAGON, nombre del gran río Aragón, de un afluente suyo y de una región española cuya parte norteña fue poblada por vascos que dejaron mucha toponimia de su lengua. Se ha dicho, y me parece razonable, que procede de Ara-guen (suena la *u* en euskera) o Vega alta por oposición a Ribera baja como la que acabamos de examinar. Compárense Ibarguren, Ibargain, Ibargoyen, Menéndez Pidal aporta Superatamarica en el alto Tambre gallego. Aragon son unos prados (181 de Sasía).

ARATZ, fue interpretado como arroyo por V. de Arregui (Zabala). Argañaraz

en Amezqueta, Muntxaraz, Mendiaraz (Urretxua), Eguaraz, Arraraz, arroyo pedregoso. Asti-az-aran, sería valle del arroyo de los arces; Goldaraz, Aranaz, Aran-aratxe, Araitza, supuesto Araxes (Elosegui). Adaja (Segovia). Alaskako Iturria, la fuente del arroyo, Cinco Villas; compárese con Lats. Alzolaraz, arroyo de alisos, como hay uno en Salta. Manares, río de Ezcaray.

AZCOITIA y AZPEITIA, villas guipuzcoanas separadas entre sí por el arroyo Aratz, quedando una villa por encima, Aratz-Goitia, y la otra por debajo, Aratz-Beitia. Por pérdida o elisión de la *r*, quedaba la primera parte reducida a Aatz y luego a Atz y Az, lo que llevó a la actual escritura.

ARATSU, también arroyo o río. La aclaración de Aranzazu podía ser Arantzaratsu, arroyo entre espinas o Arantz-asu. Urrestaratazu, es como Hasselbach y Hazebrouk, arroyo entre avellanos. En Lizarazu no veo el *arats*, que escribe Michelena, pues el *ar* es del fresno *lizar*. Por eso me gusta más su Nº 71 que el 98.

ARCHOLA, río de Gordejuela que nace en Arza.

ARRAS, arroyuelo que pasa por Gallipienzo: le tengo por un Arraraz sincopado.

ARIAS, probable Aratz en el final de Gandarias.

ARBERO, vado caliente para el Padre Echalar (?). Yo creo que sea ara-bero, vado del río.

AREILZA, Arellano, arena (Zabala). Y quizá robledo.

ARETA, arenal de orillas del Nervión y un pueblo de la muga entre Alava y Vizcaya. Areso, Alesanco (Rioja).

ARGA, río de Navarra, quizá de Araga. Arganza, río de Asturias. Arganzón, pueblo de Alava. Léase Menéndez Pidal, 219.

ARKA, de Araka, probablemente. Depósito de agua. Arcaunda, afluente del Oria. Compárese Agara en Navarra y Agauntza, regata de Ataun.

ARKI, afluente del Arga. Uarka, río de Vizcaya. Ur-arka. Argibay, Arakil.

ARLANZA, ARLANZON, ríos de Burgos de zona poblada antes por vascos. Me parecen derivados de Aratsu o de Arlatsa.

ARTA, escollos en Zuberoa (Zabala) donde por cierto no hay mar (!). Isleta frente a San Juan de Luz.

ARTIKUZA, vado del encinar o de la artiga. Artazkoz.

ARTU, aurtu, roturar. Markoartu sería artiga de la ribera.

ARZU, Gorostarzu sería arroyo entre acebos. Y Sagartzazu idem entre manzanos. Garrast-azu, idem entre agracejos. Arzuia, fuente de Ezcaray.

ASU, AZUA, río, arroyo. Creo procede del anterior quizá por intermedio de Artsu, pues el *ar* puede perderse como en S(ar)astegi (Guereñu, Nº 249). Asuburu. Tres Azubeles (Lacarra, 33) podrían ser río Negro el año 1072: y su hijo Azubeliz en Ochagabia. El cuarto Azubel en Ubelzieta que será Urbeltzieta con igual significado. Asu, arroyo de Guetaria y Lazkano. Asua, afluente del Ibaizabal por la derecha, Asu-arka en Algorta; arka es depó-

sito de agua, quizá de *araka*. Encontramos el Asu en Bidaso e Ibaso y quizá en Bidatxueta.

ASUR, AZULA, río o arroyo. El primero río de Carranza (459 de Sasía). Puede tener dos orígenes y contener una duplicación semántica de río en ambas. O bien de Latsur por pérdida de la L inicial o de Asu, al que se agrega un -ur que es también río. Artxurieta arroyo de Luzaide (Satrustegi, 100). No creo que sea el hueso vizcaino (azur) ni el cordero de Irigaray (atxuri), ni la zarza de L. Mendizábal, como se ve en Zulaibar. Recuérdese el Artsua anterior parecido al Arzua gallego. Ametz-azura (río de melojos) del que opino procede el apellido Amechazurra. Sulabia en Ezcaray.

ASTURA, antiguo Esla. Río del Lacio. Stura, dos ríos del Piemonte.

ATXU, río. Nombre que puede seguir al Ara, como en Aratsu.

ACHURERREKA, afluente del Lea en Vizcaya. Atxukarro o Alsukoarro, en Motriko. Arxuriaga (página 476 de Sasía) arroyo de Güeñes.

AJURIAS, probable Asuraratz en Vizcaya. Compárese Gandarias.

ASON, río de Santander que puede ser pariente de Asu. Son-berdia en Ezcaray.

ARROI, arroyo, palabra autóctona según Corominas. Arroyabe: pie del arroyo y como Arrollabes, calle de Mendoza. Arroyos son en México a menudo cauces secos como en la conversión en calle subterránea de Guanajuato. Y en España la calle se llamaba el arroyo.

AULESTIA. Podría ser arroyo de Paul o Padul, vega.

AUNTZERREKA, en Aretxabaleta (Guipúzcoa) y Oñate. Auntzibay en el Nervión en Vizcaya. Akerribay (Iturriza, 9).

AYALA, para mí procede de Ibay-ara, pues la pérdida del Ib inicial se da en los ríos Ayuda (uno en Alava y otro en la Encartación vizcaina lo que es mucha coincidencia) y Ayega en Navarra. Veo ara o vega en Vergara (vega de mimbres), Orbara, Amara. Significaría vega del río con referencia al Nervión, que atraviesa esa tierra alavesa. Ayala, despoblado de Salvatierra, Guereñu, 1958, p. 148. Bol. Am. del País.

AYEGA, se llamaba Ayega al río Ega, en Navarra, según Picaud. Otro río en Gordejuela (Sasía, Nº 493). Ibaiega, probablemente en el pasado remoto.

AYUDA, río de Somorrostro (497 de Sasía). Sería Ibaiura como el de Alava. Este segundo ejemplo me ha convencido, pues una golondrina sola no hace verano.

AZ, AZA, Azara, Azarola, Azaola, Azarloza. Podrían ser el final de Araitza y Aratza y designar corrientes fluviales. Hay que ahondar en la materia, comparando con lo que significan aliso y vulpeja o raposo. Aranaz, río del valle. Loin-az, arroyo de bermejuelas (loinak).

AZILU, Aziloña, Azitain, se encuentran prob. en la transición entre Azula y Ziluaga. Vide Urziloa.

AZKA. depósito de agua. Azkune, Izaskun. Azkarri, laguna de la sierra alavesa.

Azkanduz, laguna de la sierra alavesa. Azkue deriva Askao de Atx, peña (Euskera, III, 308), pero yo no creo tal; comp. Laskao.

BARCENA, se encuentra como Barrena en determinados lugares de La Rioja y el Oka que mucho le hubiera interesado conocer a Menéndez Pidal quien no los cita. Varzea es zona inundada en portugués para Wilhelmaz. Verjubi en S. Mig. del Pedroso.

BARGA, arroyo de la Rioja alavesa. Pérdida de I-inicial? Bargondia, en Dima. Barrundia, río de Alava, probable origen igual al Ubarrundia.

BAYAS, río de Alava que ha perdido la I inicial de Ibaya o Ibaiaras donde se habría sincopado al final o sea en la duplicación. Vide Sasía 646 a 653.

BAYONA, pérdida de la I inicial. Río bueno o lugar del río. Vinson no creía como tampoco Gavel en la antigüedad de ello, con argumento fútil, pues podía haberse empleado el sufijo -une. Todo menos creer que fue el único lugar vasco sin toponimia fluvial. Bayarte y Baizabal en Michelena.

BAIGORRI, pérdida de la I inicial. Río colorado, Bonaparte defendió esta hipótesis tan natural como Jaurgain (Riev, 1911, 167) para 1057. Bayugar, apellido navarro, duplicación probable de Ibar y Ugar. Bayarrate en Ataun.

BAZTAN, prob. Basaran y Batsaran. Valle del bosque o saltus. Para Bazán A. Alonso 109, 111.

BEA, Bia, parte inferior en Garacobea y Zaldacobea (Ezcaray).

BEAMURGUIA, apellido alavés. ¿Será Ibea? Hay Ibeas en Burgos y Burguyarte, es afluente del Ezka.

BEDUA, del celta bedus, arroyo según Lapesa (17) como Bedoña, Bedoya, Bedoja (Coruña), Bedunia (León), Betoño y Begoña.

BEGOLTURRA, Ojacastro. ¿Fuente de yeguas?

BERA, Beraga, Beranga y Berango. Quizá provengan de U-bera, vado en Vergara, como U-berango y U-beranga. Compárense Ibero y Arbero, Beroztegi, arroyo de Legorreta. ¿Faltará la I inicial? Vera, ríos de Francia en Rostaing (110). Vero y Veral, ríos de Huesca. Zubero, Zuberoa.

BERDUN, canal del río Aragón.

BERGANZO, pueblo de Alava. Sería ciénaga de mimbres.

BERNA y GOITIA, en Durango. Compárense el río Bernesga de León y los Bernoy, Bernuy y Beranuy de Menéndez Pidal (31). Vernia en Carranza (página 218 de Sasía). Compárense Zubernoa, Bernagoitia y Nagore. Ibernalo. Pernada en la hidronimia portuguesa (Lind. 13). Berniazal en Bernedo y en Bujanda. Bernellor en Arcentales (Sasía).

BRINKOLA, será Berinkola, pues hay Berinberri en Oyarzun y Beriain en Navarra.

BERROZI, remanso del jaro. Faltarían la n final y la I inicial; Iber-osin.

BERTANDEGI, nombre que da Larramendi al río Oyarzun, porque tiene cerquita su cuna.

BERZEO, pueblo de la Rioja. Bercedo, en Burgos.

BIA, puede ser bajo o inferior en Oñatibia, Otxagabia y Legazpia.

BIANGATXURI, otro nombre del río Erro. Se habrá perdido la I inicial.

BIARRA, trayecto trabajoso (?) de un río de Estella. Preferiría gaitz para ello, pues Viarra es río de Ojacastro.

BIDE, cauce, lecho, álveo. Bid-asu. Bid-ouze, Ubidea. Arroyos se dice los ríos secos que son muchos en la Argentina como se ve en Mendoza y San Juan, que llevan agua sólo con los aluviones. Hay así otros en la Rioja y la agricultura ha rellenado sin duda algunos.

BIL, Garro lo supone río, pero yo no lo creo, pues puede ser *ya* un resto de *urbil* (remanso), *ya* de *amil* como supone Sabino Arana (precipicio) como existe en el Ebro riojano en Bilibio (quizá paso en bote de la foz), *ya* de *ibi*, vado como en el Biribay (Sasía), arroyo de Santurce, que habrá sido sin duda un Ibiribay o vado del río. La forma circular (cuarta hipótesis) se nos muestra en el Ossin biribilla de Allin (Lacarra, 39). Bilutxi de Garro (157) sería Ubil-utxin, duplicación de remanso.

BIGORRE, puede ser un Ibaigorri.

BIDASOA y BIDOUZE, quizá vienen de Dibaso, por metátesis, o de Bide-asu.

BOLIBAR, ribera del molino.

BOSTIBAYETA, río quíntuple en Alava.

BOTIOLAS, arroyo del Collube. Para *Las*, véase Lats y Botio, vide Mutio.

BURUNDA, valle de Navarra.

BUSTURIA, lo vertí como Cinco Casas en Tierra Vasca, hacia 1933.

BIURAIN, arroyo en Legazpia. Biurrana en las cinco Villas de Bidasoa (Esparza 172). Biurra, ferrería de las cinco Villas (192). Biguria, puede ser como Retuerto, Vigoria en Ojacastro. Latspiur y otros. Bigaraza en Arcentales (Sasía), sería Bigurarats (?) Biurkune (revuelta para Irigaray) y quizá Biurrun.

BUSIN y BUSUN, son remanso en las cinco Villas. De ahí hay un paso a Putzu, por el parecido fonético entre el Pos y el *pozo* castellano. Buzin (Ojacastro).

BUTRON, ríos de Vizcaya y Burgos. Aparato de pesca. Buitrón, es voz minera y localidad de Huelva.

BUZU Ondagabea (Lacarra, 40). Viene de pozo y es como el *Bottomless pond* de Thoreau, o sea "laguna sin fondo". Bultzu, cascada en Roncal (349).

CARRION, río de Palencia y Valladolid. Puede haber perdido la sílaba inicial ES.

CAVA, arroyos de Bilbao y Logroño. Idem en Italia y Portugal. Gave es latino.

CIDACOS, ríos de Navarra y Logroño. Cidamon, pueblo de la Rioja. Han perdido prob. una l tras el Ci. Comp. Cildoz y Silos.

DA, es como el -eta, un sufijo locativo. Ciarda, Ciarreta; Legarda, Legarreta; Larrinda, Larrañeta.

DEMENTURRA en Ezcaray; posible Amaniturria. Dima.

DESPARRITURRI, fuente de Ojacastro. Comp. Espoz, Esparoz.

DEVA, para D'Arbois de Jubainville es celta y significa divina o sea "Flumen sacrum" (Heterodoxos Españoles, I, 406). Ríos: Dive, Divonne, Divette (Dauzat, página 105) y la *Divina* en Alava. Ríos Deva en Guipúzcoa, Asturias y Valencia. Compárese con el río Avon en Inglaterra. Esgueva. Bur-eba.

DIVINA, merindad de Alava. Divisa, hermandad del centro de Alava, según Guereñu (Nº 258 y 155).

DORALDIA, fuente de Ojacastro (Merino). ¿Iturraldía?

DORLAS, en Salinas de Leniz. Existe un Padorla en Alava. Dorleta, depósito de sal.

DUERO, río muy importante de Castilla, León y Portugal. Compárense Saturi, Zaturio, Adur. Duho y Dulra, agua en galo, para Dauzat (105). Dor, Dur, río, precéltico para Rostaing. Ignoro si tiene alguna relación con Durán, Durandarte (Krüger) y Durandeu. El Duero se llamó antes Durius. Durrio. Turia. Durance, Dordogne, Dorons, Doire, ríos franceses. Duerna, río en León.

DURANA, vega de Alava. Fue antes Padurana, pues el camino que a él conduce se llama Padurabide.

DURANGO, para mí es Padurango, vega grande y es así por la existencia de Durandio, la proximidad fluvial de varios Durandegi, el hecho de que en tiempo de los Reyes Católicos existió ahí un Padur-eta y la autoridad de Luchaire y Lardizábal, para el final de la palabra. Fausto Arocena (Amigos del País, 1953, página 358) nos cita la casa de Durandegi en San Sebastián en el padrón de 1566 y lo curioso del caso es que estaba situado en el lugar de Ibayeta, es decir "cerca del río".

Creo es el resto de una *madura* o *padura*, que es vega o ribera por pérdida de la primera sílaba. *Tula* y *etula*, vega de Zabala (301 yo los derivo de madura. Padulanci, me hace pensar en plantas acuáticas. Sería un *pa*, *ma* o *in-dura;* compárese Urandura en Luis Michelena. Dulanto y Lulanto en Alava, López de Guereñu, 156 y 173. Me parece que el Duranius de Caro Baroja y de sus seguidores queda enterrado —como yo esperaba— con el hallazgo por Salarrullana en sus Documentos de Sancho Ramírez para el año 1064, del vocablo Indurange que podemos leer cómodamente en el libro de Corona Baratech (68). Prejuicio tiene para mí quien no acierta en el juicio. Sabiendo que Indura, Madura y Padura son casi iguales se ve que mi hipótesis del Padurango no tenía nada de fantástica ni estaba basado en prejuicios como el de suponer que en el territorio vasco, una toponimia podía ser de origen euskérico. ¡Como si fuera hurro-elamita por el Elama! ¿Era otro Duranius fluvial, quién le dio el nombre? Hay un tal Durexa en Iturriza, fs. 236. El preteritible imaginado y estrellado

Duranius es sin ascendencia conocida como Melquisedec. Michelena en la página 45 escribe que Durango "no tiene explicación vasca aceptable". Pero en la página 12 dice que es una posibilidad. Espero sus hipótesis con la pérdida de Pe, Ti y Ku (p. 12) que le parecen tan hacederas y sensatas. Lo mismo le pasó con el Doneperuaga que atribuía a mi voluntad, pero que Guiard y Mañaricua demostraron que existió, con sólo el cambio de la *u* en una *j* y con igual significado. Ya se sabe lo que opinaba Schuchardt de ciertas posibilidades fonéticas y como se llegó de *acqua* a *eau* lo que parece bastante más difícil. También censuró M. al P. Olabide por el neologismo *antxitxika*, que lo usaron siempre en Vergara y Eibar, como lo publiqué en Donostia. ¡E pur si muove! Aranduy, Urandana, Urzainki. Astorki, Arando, Artandio, Artando, Aranda, Artxanko y Emerando (que se parece mucho a Ameraun), pueden servir para el final de la voz Durango, como Berango y Biangatxuri.

EA, pueblo vizcaino que rodea a un arroyo. Eantzi, para Iantzi, ¿será juncos del río? Elarrista, arroyo en Azpeitia, compárense Elgarresta, Lea, Elama, río de Goigueta y Eula. Elaver, nombre antiguo del Allier. Ee es un río de Frisia (Mentz, 9), Foncea, Arcea.

EBA, quizá Leuba, unión de las voces torrente y arroyo: está en la confluencia de un torrente con el Ibaizabal. Hevia en Santander.

EBRO o Ibero, el gran río que dio nombre a la Península Ibérica.

EDANGU, abrevadero en Roncal (Azkue, 213).

EGO, río de Eibar. Ega, río de Estella. Aga, río según Sasía (436). Ega (493) y Ayega, probablemente Ibaiega. Egibar en Azpeitia. Egoatx es río en Roncal (Azkue).

EO, río que separa Asturias de Galicia. Arbeo, Gazeo, Gobeo. Berceo, Ee, río de Frisia. Eoo, lagos pirenaicos (Rostaing, 114).

ELGUERA, arroyo de Bilbao. ¿Elge-ara? Comp. Guevara y Gelbenzu.

ELKI, no creo sea en toponimia salida de puente ni de avellanos (Urriz).

ENA, quizá provenga de Enda. Por ejemplo Ena en Huesca, en Alava, Enaitz. peña, Enate; Enazurieta (Irigaray), Endoya, buena residencia para el hereje. Endo, Endaya, Enderiz y *Enderika* serían parientes de Ganda, para Sasía y en tal caso designarían pedregal. Endera por Andera en la Rioja (Zarraton) en 1182. Naizana en Santurde.

ERASO, afluente del Larraun. Erezuma, Eresma río (Segovia), Umerez, Lerez río de Galicia.

ERRAZURIZ, sería como Errazurieta.

ERREKA, río palabra autóctona para Menéndez Pidal. Pero ¿cómo fue de Iberia a Fiume que se llama Rieka?. Errekalde, río de Alava y Errekarte, entre ríos o confluencia. Errenga, Cinco Villas 173. Retenaga, Retarana en Santurde.

ERRETZUBI, pontes regales (Lacarra, 24) de errege-zubi.

ERRIOA. A pesar de esta enorme riqueza autóctona de nombres, recordaremos que en Orio se llamaba así al río en euskera, así como en algún lugar de Vizcaya (Garro).

ERRO, afluente del Irati.

ESNAZU, río de Navarra. Compárese con Esla, río de León y con Milk River en los Estados Unidos. Esne-azu, arroyo lechoso.

EST, agua, charca para el Padre Echalar.

ESTEN, ester, esteren. (Zabala), torrente. Estensoro, Esteribar (río) y Esterenzubi son sus derivados con heredad, vega y puente, respectivamente. Estetxa, Esterripa, Esterrika. Yauz-Estiri sería arroyo de la cascada, véase *Izti*. Estenda, arroyo de Ormaiztegi, Estarrona, Estun regata origen del río Aragón. Estirão, hidrografía portuguesa (Lind. 31) y esteiro, brazo de río: comp. estero. Tera, ríos de León y Soria. Estibaliz, Zestafe.

ESOZIA, lugar de salmones en Placencia que subían hasta Lizarza según Isasti y Elosegui. Essox e Izokia.

ETURA, pueblo de Alava. Compárese con Etula e Indura.

EULA, Eulaerreka, arroyo de Beizama según Zabala, quien cree que Eula y Eulate son arroyos. Y mi opinión es que se trata de Seles. Gurruchaga postula Ela y elai como arroyos. Eulz.

EYHARA, Eyhera, molino.

EZKA, río del Roncal. Ezkaur, afluente del Ezka. Ezkairu, río de Ujue. Existe Letzkoi. Eskarroz y Eskiroz pueblos de Navarra. Ezkerra, arroyo en Alava. Ezkerekotxa, Ezkauriaza, Eskoriatza, probable relación con ríos como con la palabra *eskori*, como Ezcarro y Ezcarros (Oca). Muchas raíces análogas, Esquivia, Esquederruya en la Rioja y el Oca burgalés. Escobios son precipicios en Asturias. El río Carrión puede haber perdido un Ez inicial. Carrias en Oca. Esgueva (Burgos y Valladolid).

EZTEINA, represa de molinos para Duvoisin (Zabala). Para mí viene del francés *étang*. *Estañu*, estanque parecido al *estany* catalán, en Cavestany y Maristany.

GALARREZTI, regata en las cinco Villas, 181.

GALGITU, riachuelo alavés.

GANBOA, y quizá Genbe .Aguas minerales. Canbo-iturri en las cinco Villas. Gamboa en hidrografía portuguesa (Lind. 31). Cambo, curva de río (Rostaing, 31, 68).

GANDARIAS, Ganda: Menéndez Pidal (76) lo toma como pedregal. Arias sería una desviación de Aratz como puede verse en Arrastaria (a). Ganderatz, apellido de Sara, Sasía (239) enumera seis Gandara en la Encartación.

(a) No hallo sentido razonable a la piedra cubierta de Michelena. Nº 204. Cubierta, con qué y para qué? Arrast es un río del dep. de Gers.

Gandara en portugués es tierra estéril (Ivan Lind. 12). Lapesa (33) lo tiene como ilirio-ligur. Gandaille, Gandey, Gandoulis, pedregal en Rostaing (26). De Galdos, Galdotxa y Galdiz, alguien escribió que eran peña: les creo parientes de Ganda, pedregal de Menéndez Pidal: compárense los dos Calpes de Gibraltar y Alicante con peñas enhiestas.

GARAIN y Garin, Cinco Villas. Este Garin puede ser distinto del de Montserrat en su origen.

GARDE, como Gardel y Gardey pueden provenir de Legarda.

GAS, afluente del río Aragón por la izquierda en Zaragoza. Faltará el Le- inicial. Vide Gazume y Legaz. Gajiola.

GAVE, ríos bearneses. Humboldt los deriva del latín cavus, hueco (Prüfung). Rostaing lo considera precéltico. Vide Cava y Gobelas.

GAZEO Gazeta, salado como Gazitua, Gatzaga, Gajiola.

GAZUME, monte de Guipúzcoa con un arroyo. ¿No será Legaz-ume como en Gaz? ¿O Pagaz-ume? Urumea, Etumeta, Lizurume.

GEZALAZ, arroyo. Gezalaga, salina.

GIPUZKOA, vide Ibuz.

GOBELAS, arroyo afluente ahora del Ibaizabal en la ría de Bilbao. Compárense Gobia, Gobillar, Gobeo, Gobernio, Gopegi, Gobantes. Sería Gobe-Lats, quizá de cava, pues la segunda parte designa arroyo. Escrito lo que antecede, hallo en Ezcaray, Cobelasa, río y barranco (Santiago Arregui. Euskera 1959, página 92). Parecido final en Guesalaz y Nabarlaz al Sur de Urkiola. Gubierna en Ezcaray. Confr. cava y Gave, creuse.

GOLDARAZ-GOLDAIZA, arroyo de Navarra.

GOMILLAZ, aguas minerales en Alava. Compárese con Comillas.

GORGOLEO, afluente del Agüera, en Vizcaya y Gorgolturra en Ojacastro, me parecen borbollones.

GORRICHIBAITA y GURRISIETA en Cinco Villas. Goribar.

GROCIN, pueblo de Navarra. ¿Será Agrosin? Grocio en Zorraquin, como Crociga

GUAR, torrente, metátesis probable de Ugar. Guarrochena y Oharritxena, la casa del torrente, según Michelena. Con Aratz, arroyo, forma Guaras y con Esti, Guar-esti los que yo vertería "torrente dos veces".

IATU, resto de Igartu, que nada tiene que ver con fuente, *itu*, pues designa marchito. Galbarriatu. Berriatua. Biriatu.

IBAI, rrío. Ibeni-riachuelo (Zabala). Ibaibarriaga hace pensar en un nuevo cauce natural, o en un canal artificial. Ibaizabal o río ancho. Baigorri, Río Colorado y Río Bermejo, en la Argentina. El príncipe Bonaparte sería quizás de los primeros que identificó a "Baigorri" con "Ibai-gorri", color que se ve en el río de esa población según Gavel. La rareza o falta de Ibai-artea (confluencia) nos hace pensar si la enfrentamos a la riqueza extrema de Ugartes. Ipete, fuente para Altadill (I, 56). Ibai, parece vasco occidental, pero sus derivados *ibi* e *ibarra* se hallan también al Este: Urdan-ibia, en

Irún, Ondarribia, Ororribia en Navarra, Ibarra en Tolosa y Vasconia francesa. Ibon en Huesca, es laguna. Ives, agua en Bélgica (Vincent).

IBAR, IBARRA, ribera o vega. Río Var en Francia e Ibar en Yugoslavia. Ibarreko-landa. Ibarra que coincide con *ifarra* por venir el viento norte por la ribera. En Deva existe la curiosa traducción de Ifarkale o calle del Cierzo. Ibardunak, los dueños de la costa o de las riberas.

IBAZETA, apellido. Ipasate, río de Navarra.

IBERNALO, Guereñu, Nº 165. Comp. río asturiano Nalón.

IBI, ibiri, ibide, imiri, vados (Zabala). Ibiriku, de la casa del vado. Ibiazabal (Irigaray) vado ancho. Ondanitiva (¿Ondarribita?) en Santa Cruz del Valle de Burgos (Merino, 37) se parece mucho a Urdanibaia. Ibekatx, vado difícil, hoy puente (Iturriza, 20). Fonsrabidus anota Vinson (Riev, 1912, página 407) que se escribía para explicar un nombre que no se comprendía: es Ondarrabia o vado de arena; Monte Arayne podría ser quizá Fuenterrabia (página 74 del Príncipe de Viana 1962): el Padre Sasía lo criticó muy bien. Ibiniaga, en Motrico, Mind-ibiri en Oca, Zam-imiria, sel de Bolibar. Comp. Livia en Logroño y Llivia en el Pirineo catalán.

IBILZETA, afluente del Ezka.

IBITA, merindad de Alava. Parece Ibieta o sea el vado. Imiruri, vado cerca de Ibita (Rivo de), Guereñu. Igaranci, vado. Iraganbide y muchos derivados en el Este de Vasconia son vados para Zabala.

IBIUR, es un puente entre Areso y Leiza que antes sería vado. Encontré a este vocablo como existente, largo tiempo tras de haberlo presentido como necesario. Ibur, regata en Eibar (San Martín). Amayur.

IURRE, para López Mendizábal es una yerba, el yezgo y procedería de *iule* en el Puy de Dome francés, yéble para Dauzat (129). Pero yo no creo tal y lo tengo en general por vado: así Madinabeitia cita el vado de Yurreguchi (Amigos del País, 1948, p. 478). Así Yurre en medio del pueblo, en Vizcaya que provendría de Ibiurre. Yurreta cerca de Durango me parece ser Ibi-urreta, pues aún ahora se pasa a esa población por Arpauzuak o piedras altas que permiten el paso de los peatones en seco. Yurre en Olaberria, Tolosa y Foronda.

IBUZ, topónimo de Ermua que se encuentra también en Ibus-ibar-co de Zabaldica (Navarra) en 1234 en la Colección diplomática de Irache y que me parece ser el origen fluvial de la voz Guibuz y Guipúzcoa, comarca de vados (duplicado).

IBON, lagunas en Huesca, según Menéndez Pidal. Vivi, lago en Bélgica (Vincent). Fontibon, p. 91.

IDUBALZA, me parece anterior al Duybalza contra Sasía. Idoibalzaga, ermita juradera en Rigoitia.

IGAR, seco como en Urayar, río seco. Laigarra de Briones, Ubayar en Azcoitia según Guerra (Riev, 1912, 219). Igor, Aldaibor en Santurdejo, Balcidorra en Ojacastro, Igar-angu, vado en Roncal (Azkue, 404). Aba-igar, árbol seco.

IGERA, molino. Erret Ihera en Arizala (Lacarra, 39), será molino de la acequia. Ierariar (Lacarra, 39) será molino seco. Yerobi sería fosa del molino, Igerobi, pero para Esparza, equivaldría a Jerónimo. Igeribar, molino de Gabiria. Igarondo, cerca del molino.

IGURAI. No llamaban así los Vascones a la viña como escribió Lacarra (13) sino al guardabosques y al lugar en que se hallaba la viña, Igurai Mendico, como a otro lugar que en la página 25 se llama Behen-go landa. *Igo* puede ser bosque. Compárese con igoa y egur. Garro tiene a Igo por río (p. 52) pero yo no lo creo. Iguareña, monte de Valgañón en la Rioja (Merino, 26). Ignarricha (Rittwagen, 20) será un derivado mal leído: *n* por *u*.

IGUSTI, arroyo de Navarra. *Húmedo*, río de Alava. Comp. Umerez.

IKA, iaga. Compárense Asturica-Astorga. Elorriaga-Elorga. Leziaga-Lezika.

ILLUNPE, sombrío, opaco: dos arroyos de Garro. *Oscuro*, un arroyo alavés. Lunbia, hoyo de Ezcaray.

IMAR, variante de Ibar, ribera o vega. Dima. Dudo de que Imaz haya sido nunca granja, como el Más catalán. Imaran. Imazo.

IMOZ, doble de vado. Zarimuz, vado del jaro.

IMIRURI, vados. López de Guereñu, Nº 180.

INDA, senda para Irigaray. Arroyo para Garro a causa de Indautxu. (?) Geminación confirmadora en Intxasendage, apellido de Río Colorado (Argentina).

INDURA. Irura, vega, izura, inzura y el famoso Iruroski o foz de la vega en castellano. De Indurain deben provenir con pérdida de la *n*, Irurain, Ituren e Iturissa.

INDUSI, arroyo afluente del río Aragón, se parece a Indocin.

INGLARES, río del Sur de Alava. Recuerda el Arats.

INTZI, pantano. Eleizalde.

IPENTZA, IPINTZA, Michelena aporta rastrojo y el verbo *poner* en euskera. Pero en Luzaide pentzu es *prado*, Satrustegi. En la Rioja existen Espenza en Zorraquin y Guspinza en Sta. Cruz del Valle (Oca). Gelbenzu, Garipenzu y el castellano pienso para animales. Ibina, Imeña, Ipiña. Pentzetan es usado por B. Dechepare.

IRANZU, afluente del Ega. Ircio, pueblo burgalés del Ebro.

IRATI, río navarro, Irabea, pantano en el bosque de Irati (juncal).

IREGUA, río en Logroño. Según el Padre Sasía, un caserío de Soba (Santander). Creo proceden de Ur con cambio igual al de Ubi en Ibi. Comp. agoa, boca.

ISEKA, acequia para Silvain Pouvreau. Yo creo probable que derive de esta palabra castellana. Sasía (Nº 1251 y 1264) da numerosos ejemplos en la Encartación.

ISTI, UISTIA, es un majuelo de Sos (Zaragoza) en Lacarra (25). Nunca creí que Juaristi fuera Juan Arizti y ahora lo veo como Juar-isti. Juaztiri en Zuberoa cascada (Zabala). Legaristi o arroyo de guijarros. No creo que Zirar-uizta sea arroyo de plata, ni Ziraribai (2609) río de la Plata o de escorias en Güeñes (Sasía, página 219). Ziar debe ser regata simplemente. Istil e Istinga, charco. (Zabala) Istillarte. Istun, canal (Zabala). Comp. zizti.

ITOLAZ, en las cinco Villas, Iturlatsa. Compárese con Turrillas y con Lats-itu y Amo-lats de Irún.

ITU, es fuente o regata, prob. relacionado por una parte con Idui, Idoi e Itoiz y por la otra con Iturri, así Galgitu es un arroyo de Alava. Gazitu sería una fuente de agua salada y para Musitu, toponímico, tenemos algo más verosímil que el *mohescido* de Michelena pues es como el Mussiturria recogido por Lacarra como del año 1060 en Yesa de Navarra. Lo mismo diría de Jungitu y Larraskitu, donde había un depósito de agua. Amaritu, monte en Foronda. En Apellidos Vascos (56) y Fontes (32) ha colocado Michelena vocablos de muy heterogéneo significado. Es curioso al respecto que el verbo *ito* signifique ahogarse. Benitua me parece provenir de Iben-itua, fuente del prado. Anitua, Natxitua, Zurb'tu. Iarritu, para mí viene de Iñarritu, fuente de los brezos en Gordejuela. La explicación requiere menos gramática que alguna anterior. Iarrilturra en Ezcaray.

ITURRI, fuente. Lo citaremos en sus derivados que conviene estudiar. Monasterio de Sietefuentes, cuyo emplazamiento se ignora (Ricardo del Arco) en el Alto Aragón. O bien Zazpiturrieta de Ultzama. Iturricirria, en 1063 (Lacarra, 37) vide Chirrio. Iturrandur (Lacarra, 38-40) en Lukin, debe ser fuente mezquina. Andurreria, arrogancia en Azkue. Arditurri, Fuente Ovejuna. Iturrimurri, fuente de Haro.

ITXASO-LEGOR o mar seco es una errónea interpretación de Garibay, en vez de Isats-legor o sea retama marchita según Fausto Arocena. Itxasoaldea monte de Larraun, algo parecido a la anterior. Iztokieta, lugar del Bidasoa, hasta donde llegan las mareas.

IZ, mar, peña. Eleizalde. Itxaso, mar. Itxasalde, costa. Itxaurre, frente al mar. Izpaster no toca al mar y por ende sería junto a la peña. Itxazpi no está bajo el mar (!!) y por lo tanto sería "bajo la peña". Izpegi en el Baztán.

IZARRA e IZARDUI, puede haber perdido una L inicial.

IZIAR, quizá fuente o regata de la peña. Iz-ziar.

IZAGAONDOA, río de Navarra.

IZORIA, río de Alava. Probablemente de Inzura o de Iturria. Itzoya en Ezcaray. Hontoria me parece Fon-iturria.

IZTINGORRI, afluente del Oria. Istingorrieta, arroyo de Legazpia. Ixtil, charco en las cinco Villas. Isturin, Isturitz.

JAIZUBIA, arroyo de Irún. Lo descompongo en Jaiz, peña (Jaizkibel) y -ubi, vado, pero Jaur, río del Aveyron.

JUAR, torrente. Juar Luzea (Lacarra, 40 en Lukin) será torrente largo. Juarros en los Montes de Oca y Juarbe en Navarra podrían ser probablemente torrente frío y torrente abajo. Vide Isti. Juareztegi. Juaristi (nunca creí en Juan Aristi). Legaristi. A Jacoisti en Irigaray necesito estudiarlo todavía. Joalegieta, ¿sería Joarbegieta? (Lacarra, 44). Peña de Joar entre Navarra y Alava. Juarizchalar, en López Mendizábal. Confr. Orbe y obre.

JURAO, confluencia del Nervión y el Cadagua; quizá Juar-ao, boca del río, pues el Cadagua es ahí mucho más que un torrente.

KAI, muelle en vasco del francés *quai*.

KILIMON, fuente intermitente de Mendaro. Parece entreverse a Cidamón, pueblo de Logroño y a Amondarai. Quillo como Gibel aparece en la Rioja en la villa de Villagalijo de Oca como lo hace en la Vasconia francesa en apellidos como Killehauki, Killihalt y Killiborda y en Guipúzcoa con Zizurkil y quizá con Kilimon y con Quirizaria, de Ezcaray. Kilimodi.

KOZKOITZA, río de Navarra.

KRESALTZU, el Gobelas cuando desembocaba en Las Arenas (Vizcaya).

LABURDI, cuatro ríos, lau-urdi según Joanes d'Etcheberri. Quizás sea más verosímil el Quattuor-signani de Plinio señalado por Gurruchaga.

LAGA y LAIDA, restos probables de *plaga* latino y *playa* castellana en Vizcaya.

LAISEKA, la acequia. (?)

LAKA, LACUA, en Alava. Lacuega en Yesa (Lacarra, 35), río, para Garro. Confluencia en Roncal para Azkue.

LAMETURRIA en Espinosa del Monte (Oca). Lamiako, Lamiozin.

LATS, arroyo. Lats me parece que viene de Arats, el *Alas* sólo sería intermediario y no la forma más antigua como parece creer Menéndez Pidal (16). El Las de Las Muñecas me parece simplemente el artículo castellano, difiriendo de S. Arana y de Menéndez Pidal con el debido respeto. Amo-lats, Lachica aflunte del Tiron podría ser un Latsiaga. Lats-toi, arroyal para Menéndez Pidal (135). Alastoey (Aragón) y Alaskako iturria (Cinco Villas) serían los vocablos intermedios que confirman mi hipótesis de paso de Aratsa a Lats. Lasarre (Valcarlos, 133) sería como Latz-arri y Lastarria, pues es una borda de pastizal o sel. Compárese Lasesarre en Baracaldo, Ondolazarra (Sasía 1931), elemento fluvial probable en Güeñes, Lasarta (Sasía) y Asarta, Lastagaray, Lastaicelar (Lacarra, 38). S. Arregui y Juan San Martín recogen Zagorria que interpretan como Latsagorria en Ezcaray; cerca de Viana existe el pueblo de Lazagurria lo que habla de su verosimilitud; pero ese La- no es un prefijo. Recoge S. M. muchos vocablos en que también se separa el La- como si fuera el artículo castellano, en los

que muy probablemente el significado era el de Larre, o sea pradera, que hoy no me interesa. Lasao, está en la confluencia de un río con un arroyo en el Deva y el Urola. Laxao es una palabra vasca, pero hubo un Laxao que era el flamenco la Chaulx representante de Carlos I ante el regente Cisneros según Ballesteros Beretta (III, 741). Laskalea, Laskueran, Laskuren (Sasía, arroyo de Güeñes), Lascurain y Laskibar con k epentética.

LASALDE, apellido de Irún. Latsaen, arroyo de Cegama. Latsunbe, afluente del Urumea (para la voz Alava), Lastaola, afluente del Bidasoa. Lasaingo, afluente del Bidasoa. Hay una pérdida documentada del Las inicial en Pagueta según López de Guereñu, 1958, página 148. Lasuen.

LASPIUR o Latsbigur, arroyo retorcido, Zubior (Sasía), vendrá de Latsubigur. Río Meandros en Anatolia. Muluya, río de las revueltas en árabe por las muchas que allí se han sucedido, escribe Romanones (Notas de mi vida, Tomo III, página 91), olvidándose de que revueltas tienen un sentido más fluvial que es el de meandro. ¡Pero se sentía tan africanista! Vide Retuerto.

LASTUR, de Lats-ur y ésta de Arats-ur Laztur cree Luis Michelena que puede ser como Albizturre una torre (Amigos del País, página 94, de 1956) pero se dice torre, Dorre, Dorrau, Torrano, Borren (Bon. Ech.), Torrón y Dorrondo. Además, existen Latsurregui (regata de Deva) y Lazurtegi (apellido de un economista de Bilbao) y Lazurriola y Lazurreta en Ataún, un arroyo. En Lastur (Deva) un arroyo se hunde en una sima y desaparece. En Albiztur, sería raro que se haya cortado la voz *torre,* tan frecuente en el país: sería un Albitz-ur, con lo que su torre podría desmoronarse, como se movía la de Dordoniz (Becerro de Bengoa). Para el cambio fonético piénsese en los dobletes Gallartzegi-Gallastegi, Arbatzegi-Arbastegi, Gorostiaga y Gorozika como se pronuncian en la comarca. Lasurtegui fue un venerable agustino de Portugalete. Latxurriaga, arroyo de Güeñes (Sasía, Nº 1596). Después de escrito lo que antecede hallo dos pruebas contundentes de mi aserto: Lastur, río de Val de Erro (Lacarra, página 45) ya en 1284 y Lastur, regata en Lesaka (página 215, Esparza).

LASTIRI, aquí se ha unido el *iri* o casa antiguamente, pues precedió al pueblo como la *villa* italiana o chalet.

LASUEN, y de ahí o de Osoinaga (Navarra en 1238) Suinaga por aféresis.

LAZAGURRIA, pueblo cercano a Viana de Navarra, es arroyo rojo y me sorprende la duda del color en Menéndez Pidal (19, vide Zagorria).

LAZIAR, duplicaría con el *ziar,* regata y el *Lats.* Geminación. Vide La Sier en Sasía, pág. 219.

LEA, río de Vizcaya, como Lega. Lea y Lee, ríos en Gran Bretaña. Hay un río Lee en Irlanda, otro río Leoz cerca de Barasoain (Navarra), Leaniz y Leniz. Lea es una fuente de agua mineral en Lekeitio. (Iturriza, 393) Lendia, prob. Leandia. Leria. Laobe, Uraleaga, arroyo de Galdames. Leache, Learri.

LEGAR, canto rodado, pero ahora es arroyo. Legaria, pueblo de Estella. Legate, puerto seco del Baztán. Lecati, afluente del Bidasoa. Legaz, sería Legar-araz o sea arroyo de guijos. Legaza, afluente del Irati. Legazpia, Legaz-bea (como Oñatibia, Pikabea, Astarbea, Intxauspe) sería la lectura correcta de Legazpia, al pie del arroyo. Legasa aldea del Bidasoa. Lear-igartu para mí arroyo seco, pues los guijarros no necesitan secarse. Legarza, río de Orbaizeta.

LEGOR, Leorlatz (Lacarra, 39) será arroyo seco. Legorreta y Legorburu apuntarían quizá a un arroyo seco. Vide Agor.

LEGUIZAMON, se podrán analizar porciones de tierra casi rodeadas de agua, pero por un solo río como la península de Leguizamón, en Echebarri, rodeada en gran parte por el río Ibaizabal; sin embargo, no tiene ningún punto con el nombre de Ugarte, si no me equivoco.

LEIBA, villa de Logroño. Leibar, apellido de Andoain, Lendia, río alavés. Leria, apellido de Logroño. Duplicación de Le e ibay.

LEJASO, arroyo de Zaldo (número 1619 de Sasía).

LEJETA, arroyo en Aizarnazabal. Lesaka, sería como Lesaga, página 182, compárese Leza, *Lezo*, nombre del río de Oyarzun. Lezama, pueblos de Alava y Vizcaya, Lezana, apellido vizcaino, Leciza, afluente del Arakil. Lezeta.

LEOZ, río de Navarra y pueblo. Leire, monasterio de Navarra. Lerun, en Elgoibar. Leyun, pueblo de Aoiz.

LERIN, un pueblo de la Ribera y otro del Bidasoa. Lerate, pueblo de Navarra.

LEUNDA, apellido. Leonzio, afluente del Oria. Compárese con Ozio.

LEZ, LES, ríos de Vaucluse, Ariège y Montpellier. Lezat, id. Ariège. Lezan (Gard), Lezama, Lezaun.

LEZA, río en la Rioja. Leiza pueblo navarro y Leizaran río en Navarra y Guipúzcoa. Leziria en portugués es *prado na margen do rio* (Lind., 17). Lezo, prob. nombre del río Oyarzun.

LIBIAR, en Lanestosa. Lind. ciénaga para el Padre Echalar. Erreñalingirda, arroyuelo en Lesaka.

LIZARRATE, afluente de Arakil. Existen Sarrate y Sarratea. Sarrondo y Zarraga.

LIZUNDIA, Lizuneaga, cenagal en Lesaka.

LOINAZ, arroyo de (loinas) bermejuelas, Loin-araz.

LURRIZTI, en Lesaka, página 185. Lurrintinea, en Lesaka, página 180.

MADURA, ribera, Marulla en Ezcaray.

MAESTU, ¿sería Baratse estu?, huerta estrecha. ¿O Ama -estun, torrente?

MANCISIDOR. Idor, seco. Umanzi, Riev, XXIV, 446 lago, estanque. *Mantzi* para Miguel de Salazar (Zabala, 295) sería camino angosto y lodoso. La segunda parte *zidor* podría ser en ese caso *zior* o sea sendero, como de *bideziorra*.

MAREA ERROTA, en Usurbil, molino movido por el mar. Molino de mareas en Vizcaya. Urerrota según Garro (156).

MARIARAS, regata en Beasain.

MAKIBAR, del prob. Amakibar. Si el *mak* fuera curvo, iría en segundo término. Comp. Macuso.

MAÑARIA. El apellido francés Magneres viene sin duda del topónimo Bagneres, o sea Balneario. Bañolas, Bañares, Mañaria, los deriva Michelena de baños, con acierto. Garibay escribe en sus Ilustraciones Genealógicas (Riev, 1912, página 520) "Baños de Bañares de regreso de Haro".

La existencia de Lamañu, caserío en Vergara, del apellido Lamariano en Anzuola y del frontón viejo de la Mañueta en Pamplona en su lectura con aféresis del La-, conspiran a favor de otra explicación que la balnearia en algunos casos. Lamarikua en Vergara son cuatro maravedíes como xemei son seis maravedíes y existe otro nombre latino parecido.

MARKINA, probable Amargain, término de Olaibar (Navarra) y Margain, apellido de un embajador mexicano. Marganes, pueblo de Logroño. Marangutia (Oca), Markozubi en Elorrio y Markoarbina, fuente de Mañaria son términos hídricos, como Zamarca, Marquina (Rioja), Margin, límite en Roncal para Azkue (374) sería para mí fluvial como varios Marcos de Huesca. El fondo vasco permite rechazar aquí al alemán Mark.

MAZAYA, río en Lesaka, 192, probablemente Amaz-ara. Mazmela, arroyo de Escoriaza.

MEAZA, podría ser arroyo, con probable pérdida de U inicial. Obsérvese que en 1284 recoge Lacarra en Roncesvalles la palabra meaka tras *baga* y *ariz* que son respectivamente haya y roble, que me parecen poco adecuadas para minas, pues Meazuri, es una cascada blanca. Ignoro si había minas entonces aquí y si el nombre existía antes de la mina o no. Meakar, afluente del Bidasoa. Meakaur de Morga, pueblo de Vizcaya. Meaga, arroyo de Zumaya. Meaka, Meñaka y Meñakoz en Vizcaya.

MENDAZA, arroyo. ¿Será Mendaraza?

MIATZ o Miaratz, arroyo de Mondragón, probable pérdida del La inicial como se ve por los apellidos Amias y Amiax, Amiano, Amiama, que recuerdan las Lamias. Maziturri (Oca), Miozarana (Zorraquin).

MOKOROA y sincopados; Morea, Moreaga, Morga, Moriz (Orio) y Morua (Elgoibar), terronera y montón de piedras, Lacarra halla en Mutiloa de Navarra (35) *more biribilea*. L. Mendizábal en 1958 (p. 189) señalaba dólmenes en Moa, que Michelena identifica como dolmen (Fontes, 19 a 26). Confr. *almora* en mi II Contribución, donde la recogí de Becerro de Bengoa y de Baehr, así como Armona, el castellano morón y el portugués morro. Vide Muguruza y Muru. Creía entonces castellano a Almora contra los prejuicios que me adjudicaban alegremente Michelena y A. Q.

MORKOSTEGI, sería Amor-gorostegi, acebal del arroyo (Andoain).

MUERA, río de Alava. Muera designa sal en castellano y hay un balneario de aguas minerales. De ahí salmuera y ácido muriático.

MUEZ, pérdida del A inicial, como en Muitza, arroyo de Legarreta. Muskez y Muskiz. Musarandia y Muzansio en Ezcaray. Murieta, pueblo de Estella, probablemente Amurieta, el río; Murritz, en Lesaka. Compárense Amuritza, Murgindueta, pueblo en el Arakil, Murri en Aretzabaleta (Guipúzcoa). Mussiturria (Lacarra, página 35), véase la palabra Musitu en Azkue y en Navarra (Iribarren).

MUGAR, MUGER y MUGUR, Mugarra compárese a Ugarra. Mugertza, Pedernal, guijo y abrupto para Azkue.

MUGURUZA, vado del pedregal, vide Mokoroa.

MUNASUR en Ezcaray. Arroyo de la colina.

MURGA, probable Muruaga y Morga, Amorraga probable.

MURGI (Burgi) Murgizu, Murgizur, (-crespo) Murgindueta, pueblo de Arakil. Murgil, afluente del Oria.

MURU, Murua, Murueta, Muruzabal, Murugarren. Vide Mokoroa.

MUTURRIA en Oca. Prob. Amu-iturria. Mutio, pozo para sal.

NABARNIZ (Vizcaya), Nabarlaz y Nabaz, con prob. pérdida de una *r* en ambas; Navaridas (Rioja) al N. del Ebro, Nabarte era según L. Mendizábal el nombre viejo del actual Narbarte. En Fontes (18) lo confirma Michelena. Harían falta otros ejemplos, pues Narba me parece fluvial: vide Narbaitz.

NABERAN, en Vizcaya. Naera, río de Orendain. Jovellanos observó que en Asturias había siete ríos cuyos nombres empezaban por *Na*, uno de ellos Navia.

NAJURIETA, antes Enazurieta (Irigaray). Vide Esnazu.

NALDA, prob. Enalda, falda de peña. En Logroño. Vide Ena.

NARBA, regata.

NARBAITZ, Narbaiza, arroyo de Tolosa (Arraitza), Narvaja, Narbatazu, afluente del Ulzama, Arbaiza, Arbeiza con posible pérdida de la N inicial, según L. Mendizábal y en Arbona según E. Goyeneche (Fontes, 52). Narruondo, regata de Arrona. Confr. Nervión. Narbieta, Narbeburu.

NARCUE, prob. Nabar-kue en la Navarra primitiva. Comp. Egozkue, Isaskue (Lacarra, 38), Az-kue, Ameskoa, Guipúzcoa.

NAVAR-IDA, pueblo de la Rioja al Norte del Ebro. Nabarniz, pueblo de Vizcaya. Narruondo, regata de Arrona, Narbatazu, afluente del Ulzama. Compárense con Nervión como Narbaja y Narbaiza.

NASA, barranco grande en Garindain (Zibero). En 1792 traducen en Orzaize *nasa* al castellano por *acequia*, en un trabajo del Padre Donostia (Riev, 1934, páginas 488 y 685). Nazaburu, en el Bidasoa. (Serapio Mugica, 41); las Nasas Salmoneras, eran filas de estacas (57 y 58), como serían los primitivos muelles. Naja, hasta ahora sólo era muelle en Bilbao, Lekeitio y Ondarroa; quizá Jarana en San Sebastián sea igual.

NATXITUA, puede ser Lats-itua (arroyo-fuente), pues existe Ito-lats como existen Natxiondo y Latxiondo, Latsieta, cantera de Rentería, Latsur y Nasur en Oca.

NELA, río de Soria.

NERVION, Narbaiza, Narbaja. Narbaitza-Erreka, es el río Arraitza de Tolosa.

NERVION, río de Alava y Vizcaya, llamado Nerva por viejos autores. Vide Narbaitz.

NIVE y NIVELLE. Unamuno confundía a ambos ríos. Nive, compárese con Ibe.

OA, OBA, como Uba para mí o sea torrente. Ogara —vide Urogar— sería como Igara, molino en Zabala. Oar, torrente, Oharritxena. Obas, donde nace un torrente en Dima. Quizá Opakua, sea oba-kua (1). Para Bonifacio Echegaray (106) están a la sombra, valles, llanos y riberas, o sea todo.

ODIETA, en Zumaya y Udieta en Sopuerta (Sasía).

ODRON, río, partido de Estella. Odoriz, Oderiaga, Villodre (Palencia). Odriozola.

OJA, río de la provincia de Logroño. Antes Oia como se ve en Merino Urrutia (Bol. Am. País, 1968, p. 466) que es como Obia. Bar-oja.

OKA, montes de Oca es de Burgos, aunque la palabra Oka es vasca, lo que se explica porque esa zona de Belorado fue habitada por vascos, así como la de Ezcaray en Logroño hasta el punto de que Ballesteros Beretta en su bellísima "Historia de España" coloca a Ezcaray dos veces por error en Vizcaya. El antiguo nombre del río Oja, que era Oia (¿Obia?) puede ser lo mismo que cauce o lecho, lo que cree también el Dr. Sansinenea. Notable es que el río Oja, se haya llamado también Ogga (pronúnciese Oka) como el de Burgos. A primera vista extraña un cambio de Oja en Oka, pero tenemos otro idéntico en los apellidos Trokaola y Trojaola. Oka es un barranco al Sur de Guernica y una quebrada en Nanclares y Sur de Markina. Oikina, sima y río Ayuda en cauce profundo (según las páginas 28 y 72 tomo Alava G.P.V.N.). Okendo, río de Alava y Vizcaya, probable Okarondo u Okando. Menéndez Pidal nos presenta Oka, hasta en Portugal e Italia (173). Ocon, Ocariz.

OGARA, molino para Pedro Zabala.

OGUETA, ¿Oketa? en Alava, pueblo, compárese Getadar. Okendo, será Okaondo. Okurunbe, en Lesaka. Ocaranza, pueblo de Alava, puede ser de ciruelas como se dice en Vergara.

OLAIZELA, en Lesaka, página 199, regata. Sería para mí Olari-zelai (página 200 de Esparza).

OLASUR, en una Lista toponímica Vasco francesa; podría ser ola-asur.

OLGA, nombre medieval de ríos. Hoy sería Ola (Garro, 151) sólo en Urola y en Urdola, que yo sepa.

OLLO, probable paso fluvial: Ozollo, Ozoño, Zollo, Sollube.

OMECILLO, río de Alava. Se ha escrito que antes fuera Flumencillo.

ONDALAZ, en Lesaka.

ONDOZKA, navegación por medio de palos que se hundían en el río Bidasoa. Serapio Mugica, página 35. G. P. V. N.

OÑAZ, Oña-az, arroyo de la colina.

OREINADARRAGA, en Lesaka, página 199. Cuernos de ciervo. Compárese con Ureña.

OBI, ORI, Oria, cauce, lecho o álveo. Componente de Arrobi y de Urr-obi. Es curioso que signifiquen lecho de piedras y lecho del río. Vide Gavé.

ORIA, río de Guipúzcoa. Oribay, arroyo de Gordejuela (Sasía). ¿Sería Uribay? Orio, Orio-ziarreta en Bakio. Relacionado con Oia y Obia.

ORIÑON, ría del Agüera.

ORON, Bureba. Oroño (Sasía, 1972). Oronoz, Orons, Oronz. Oroña. Oroz, Orosa, Oroso, lugares de Galicia.

OROBI, arroyo afluente del Ibaizabal, cerca de Amorebieta (prob. Obieta). Parecido a Urrobi, yo creo designa a cauce en la montaña. Orobe. Villorobe (Oca). Orobios en comarca de Como.

ORBE, probable arroyo pues hay ríos en Francia, Suiza e Italia homónimos y se parece mucho a *-obre* que para mí es río como se verá en la *Ojeada General* de este trabajo. Orbara, vega y Orbaizeta, juncos del río. Baraibar y Parabere serían derivados. Orbiso, Orbella (Jaca), Orbigo, río leonés, Obregón. Ya el gozo (dulce) de Orbegozo me hizo pensar en río, como el Iturriozo, de Vitoria (Vera, 269).

OROZPIDEA, en Navarra existen varios Uroz (Ríofrío) que sorprende pueden equivaler a Oroz como sucede con Orozpidea, otro nombre del río Ugarana (Ejecutorial de 1748). Sería cauce de arroyo en la montaña.

OZ, cree Ana María Echaide en sus "Topónimos en *-oz*, en el País Vasco Español" (Príncipe de Viana, 1967, página 11), que los pocos iguales guipuzcoanos y vizcainos pueden significar frío como en Iturrioz y Araoz, que ya Madoz entreveía en su Diccionario geográfico. Iturbero, manantial en Oca, designa caliente, su antítesis.

Opina la autora del artículo que "es posible que esta explicación se pueda extender a alguno de los topónimos navarros, pero sin duda a muy pocos". Para mí, serían equivalentes a Osa, Ossa, Otsa y Otxa que significan regatas y aun más: vados o pasos fluviales. A menudo el primer componente que aporta la autora en su nutrida lista, lleva o induce a pensar en que designa río como sucede con Le-oz (Lea), Legar-oz (Legar), Madoz (Madura). Ezca (que en el Roncal y en la Rioja, tiene significado fluvial), el Me (que se ve en Memariga, Memerea y Umerez), Arz (que recuerda el Araz). Para la segunda parte, alguna vez habrá que oponer el adjetivo frío con Uroz al templado de Urepel y al cálido de Urberoaga. Quizás él difiera del Urroz, que podría ser así un doblete de río o bien río o vado de avellanos. Son claros vados Espeloz (de boj) y Mespeloz (de nísperos).

Olka, Oskoz (Oskia, desfiladero), Imi e Imiri (vados), Zen (barranco), Cildoz (que se parece a Silos, los ríos Cidacos, y quizá Cidamon), Erro (barranco). Epa y Espa (aparecen unidos a *iturri* en la Rioja y el Oca burgalés).

Además la autora debe buscar los vocablos con *oz*, ya cambiados en *os*, ya en medio de las palabras compuestas y así podemos decir que pudiera incluir en sus listas a Aiz Zorrotz, Alos en Deva, Aos en Lónguida, Amos-ko en Guipúzcoa y Vizcaya, Trucios y Arkotxa en la Encartación, Azarlotza, Bildoza, apellido en Mendoza. Ubillotz o Ubillos, remanso frío: Lacarra aporta Ubilotsa en 1284 (44). Zidakoz, ríos de Navarra y Logroño. Zornoza (Amorebieta) y Zornoztegi, río de Alava. Zorrotza cerca de Bilbao es un cabo en el Ibaizabal, Asporosa. Baroja, Andoz y Ozaze en Zibero (Leizaola). Ozurduña sería río verde en Ezcaray. Vide uz y uza, vados o pasos fluviales. Kozkorrotza. Mendoza de Alava y las otras tres en la Encarnación.

OZIO, valle angosto (Alava). Parece derivado del anterior. Oziaga, pueblo de Ayala. Cor-ozio, río de Ezcaray.

OSA, Ossa, Oxaa, Oza, Ozan, Ozamiz, Osarte, de Baracaldo, Otzarte u Otzaurte, arroyos de Guipúzcoa. Otsarain, afluente del Oria. Otsazuloeta, afluente del Oria. Otsamantegi, afluente del río Lezo. Ostola, ¿sería Otsola?, arroyo de Legazpia, Osoro, Ozerin, Osorno, Zornoza.

ESKEREKO-OTXA, río de Alava parecido a Eskaroz. Osabide, pueblo de Navarra. Otxando y Otxango, parecen iguales en Lesaka. Otsalarre, arroyo de Azkoitia. Otsan, afluente del Araitza en Navarra.

OSIN, remanso. Pío Baroja describe bien un Osinbeltz; pero lo traduce por sima lo que no es exacto. Osineta sería la forma anterior de Ocenda, como Legarreta de Legarda y Ziarreta de Ziarda. Oxirando no es junto al río (Garro, 120) sino junto al remanso como el Osinondo de Vergara y en Gordejuela. Zumarosin, Lamiosin, Espelosin.

OSKIA, desfiladero del río Larrun. Oskiroz, sería quizá vado del desfiladero.

OZKETA, fuente de Orendain.

OTXAGABIA, sería el bajo Otxaga y por ende río abajo. Es un pueblo de Navarra. Otsabidea sería camino del agua.

OTXATE, quizá paso del río, cerca de Ibita (Alava), Otxaran en Zalla y Trucios (Sasía).

OTO, Anboto, Amoroto. ¿Será variante de -Ueta? Anbu es vulgar de Aranburu en Elgoibar.

PADURA, vega. Dudo de la etimología latina *palude* y *padule* pues existen además Andura, Etula, Indura, Undura y Madura. Parulla en Ezcaray.

PAUL, vale bem irrigado en portugués (Lind. 34).

PARRALA, arroyo de Alava. ¿Ubarrala?

POL-POL, surtidero del agua potable de Vergara.

PORTU, en Vergara. Sitio al que llegaba la sirga desde Deva, según halló el Padre Luis Sarasola en Simancas. Porto en portugués es paso del río (Lind. 47). Uso vado también para chalupas y equinos.

QUEJO, río de Alava. ¿Vendrá de Re-quejo? Requejada, puerto de Santander. ¿O de Recajo, Errekatxo? Compr. el argentino requecho.

QUINON en Santurdejo. Comp. Val-gañón.

RECARTE, RICAURTE, pérdida de la E inicial.

REPARAZ, pudiera ser Huerta del Rey (como la de Burgos) y Reparacea, en el Baztán, como escribe bien L. Michelena. Menéndez Pidal aporta Reparo y Reparada. Hay Reparadas en la Provenza.

RETUERTO, despoblado en Alava. Hay otro en Baracaldo. Según Guereñu antes fue Riotuerto, lo cual no es necesario. Riutort en catalán. Retortillo. Vide Laspiur.

JUSTO GARATE

CLASIFICACIÓN INTERNA DE LA FAMILIA LINGÜÍSTICA CHON

1.1. El reconocimiento de la familia lingüística chon en la clasificación de las lenguas indígenas sudamericanas se debe a la monografía de Lehmann-Nitsche (1913)[1]. Ésta no contiene una demostración explícita del parentesco, el que debe deducirse del examen de los vocabularios allí reunidos, tarea fácil de realizar pues se trata de un caso determinable por simple inspección[2]. No hay tampoco en ese trabajo una discusión de la clasificación interna de la familia y es dudoso de que el autor intentara hacerla, ya que las subdivisiones que establece parecen referirse primariamente a la distribución geográfica de las lenguas y a las subdivisiones tribales. Es significativo, pero no un hecho aislado en el campo de las lenguas indígenas sudamericanas, que clasificaciones posteriores introducen modificaciones que muy difícilmente derivan de un nuevo examen del material. Las

---

[1] El primero en señalar el parentesco fue Bridges en 1876 (Cooper 1917:53) y aunque su observación fue repetida posteriormente por muchos autores, Brinton (1891) lo menciona sólo como posibilidad y ni Mitre (1909) ni Chamberlain (1911:1913) lo aceptaron.

[2] Lista (1886:82) y Beauvoir (1915:179-81) reúnen listas de semejanzas entre ona y tehuelche.

[3] Para hacer más fácil el cotejo alteramos el orden en algunas clasificaciones y uniformizamos las denominaciones empleando la forma más común y simple. No vemos el objeto de atiborrar la ortografía española de diacríticos en pro de una supuesta fidelidad a la lengua original, por lo común ilusoria. En las clasificaciones transcriptas hemos efectuado algunas supresiones por razones que se explican en 1.2.

diferencias que se encuentran en las distintas clasificaciones están representadas en las siguientes [3]:

Rivet (1924)[4]	*Imbelloni* (1936)	*Loukotka* (1945)	*Mason* (1950)
I. Grupo patagónico.	I. Tehuelche.	I. Teushen.	I. Tehuelche.
1. Teushen.	1. Pénkenke.	II. Pénkenke.	1. Teushen.
2. Tehuelche.	2. Aonikenke.	III. Aonikenke.	2. Pénkenke.
a. Pénkenke.	II. Teushen.	IV. Shelknam.	3. Aonikenke.
b. Aonikenke.	III. Ona.	V. Haush.	II. Ona.
II. Grupo fueguino.	1. Shelknam.		1. Shelknam.
1. Shelknam.	2. Haush.		a. Septentrional.
a. Septentrional.			b. Meridional.
b. Meridional.			2. Haush.
2. Haush.			

Si se tiene en cuenta el número reducido de lenguas y dialectos que se incluyen en la familia y si se pretende que la subclasificación refleje hechos lingüísticos y no sea un mero artificio para enumerar las lenguas, no resulta exacta la afirmación de Mason (1950:310) de que las clasificaciones de esta familia difieren sólo en detalle. A esto se suma la modificación más radical introducida posteriormente por Ferrario (1952). Éste negó, o por lo menos dejó en suspenso, la pertenencia del teushen a la familia chon, a la vez que propuso subdividir el aonikenke en dos dialectos [5].

Si bien ya se han presentado argumentos (Casamiquela 1956; 1965) que muestran que es muy cuestionable la posición de Ferrario respecto al teushen, este autor extrajo sus conclusiones de un estudio directo e intenso del material (Ferrario 1942; 1956) que justifica un examen más detallado de su trabajo. Por otra parte, buena parte de su argumentación se relaciona con la prolongada disputa sobre

[4] La clasificación de Rivet es la de Lehmann-Nitsche, que también siguen Schmidt (1926) y Rivet y Loukotka (1952); McQuown (1955) sigue a Mason.

[5] Loukotka (1967) parece repetir su clasificación de 1945; Tovar (1961) trata de introducir las modificaciones de Ferrario que comentamos más adelante pero trastrocando todos los datos (Casamiquela 1965:60-61).

la variación del léxico en tehuelche (Vignati, en Schmid 1964:110-112), disputa cuyos argumentos no han tenido otra fundamentación que la comparación de una decena de palabras. Aprovechando la perspectiva que proporciona nuevo material recogido directamente [6], creemos oportuno reexaminar la relación entre teushen y tehuelche, la variación y las supuestas variedades dentro de este último, así como la subclasificación de toda la familia. El intento puede parecer prematuro dado que no haremos uso de técnica reconstructiva basada en el nuevo material. El hecho es que en una reconstrucción estricta no es posible incluir significativamente el teushen y el haush: el corpus de estas dos lenguas ya extinguidas es tan reducido y está tan deficientemente transcripto, a juzgar por el tehuelche y el shelknam, que no resulta factible otro método que no sea un rudimentario cómputo de cognados. La determinación de éstos, afortunadamente, en muy pocos casos ofrece dudas.

1.2. En las clasificaciones anteriores hemos suprimido intencionalmente las lenguas de los poyas y de los chonos. De ninguna de ellas se conservan testimonios lingüísticos [7], por lo tanto su clasificación, de ser posible, debe hacerse por datos indirectos.

Respecto de los poyas, incluidos en la familia chon por Rivet y Loukotka (1952) y por Mason (1950), Casamiquela (1956; 1967) ha reunido datos convincentes para sostener que se trataba de grupos guénaken y teushen, y por lo tanto que presumiblemente hablaban las lenguas respectivas. En ese caso la denominación 'poya' debe eliminarse de la clasificación *lingüística*, pues toda hipotética diferenciación dialectal resulta indeterminable e incomprobable.

---

[6] El material tehuelche fue recogido en Camusu Aike (Santa Cruz) en 1966-1967 por Emma Gregores y el autor; el material shelknam, en Río Grande (Tierra del Fuego) en 1967-1968 por Delia Suardíaz. Estos materiales se citan entre barras de transcripción fonológica pero el análisis es provisorio. Esos trabajos se realizaron por medio de subsidios otorgados por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

[7] Recientemente Llaras Samitier (1967) ha publicado un vocabulario que considera chono. Que lo sea depende de la aceptación de la vaga filiación de su informante y de sus interpretaciones de la documentación histórica. De todos modos el vocabulario que publica, y prescindiendo de si su diferenciación es de dialecto o lengua, se reconoce como alacaluf.

La lengua de los chonos ha sido considerada independiente (Chamberlain 1913), perteneciente a la familia alacaluf (Rivet 1924) o a la familia chon (Lehmann-Nitsche 1913; Ferrario 1952), o no clasificada (Mason 1950). La inclusión en la familia alacaluf no está fundamentada. Considerar 'independiente' o 'no clasificada' una lengua de la que no se tienen datos es arbitrario en el primer caso y equívoco en el segundo: en esas condiciones una lengua es lisa y llanamente *inclasificable*. El parentesco con la familia chon Lehmann-Nitsche lo sugirió por la semejanza entre las dos denominaciones, indicio muy pobre teniendo en cuenta la forma azarosa en que la mayoría de los grupos indígenas han recibido el nombre por los que se los identifica. Ferrario quiso reforzar la hipótesis con los topónimos *Coyaike, Aysen* (Escalada 1949:66), *Guaiteca* y *Guafo* (Ferrario 1939; 1952) que se encuentran en territorio de los chonos y que explica por la lengua tehuelche. Los argumentos son muy endebles. Si bien *Coyaike* es transparentemente tehuelche y quizás *Aysen* pudiera derivar del tehuelche /à°yč'e¥/ 'torcido', según la interpretación recogida por Escalada, ello puede simplemente indicar presencia de los tehuelches al oeste de la cordillera: los dos topónimos se encuentran cerca de una de las rutas tehuelches. Ferrario no aporta ningún dato que indique que se conozca el significado de *Guaiteca* y de *Guafo*, ni de que las islas de esos nombres tengan alguna característica que justificara que la primera fuera denominada 'isla amarilla', según supone por la semejanza con el tehuelche /wàytenke/ 'amarillo'. Por otra parte, al establecer una relación entre *Guafo* y un supuesto tehuelche *guafenen* 'alizar', prescinde del hecho, conocido desde la gramática de Schmid (1860), de que el tehuelche carece de *f*, aparte de que esa forma, tomada de un vocabulario de Lista (1894), es seguramente una errata por *guaquenen* 'alisar' (la palabra es correctamente /mwá:qenen/[8]).

[8] Es probable que Lista no percibiera la *m* inicial pues es silábica y se pronuncia débilmente.

2.1. Los argumentos de Ferrario para poner en duda el parentesco del teushen con el tehuelche son los siguientes: 1) en teushen 'hombre' se dice *nuken* y 'mujer' *sunum*, en tanto que en tehuelche son respectivamente *al'n* y *karkïn;* 2) se advierte inmediatamente que los vocabularios respectivos representan dos tipos lingüísticos bien diferentes; 3) como no se han conservado frases en teushen —posiblemente se refiere a falta de morfemas gramaticales— no se tiene un criterio seguro para determinar el parentesco, pues las palabras semejantes o idénticas que presentan las dos lenguas pueden ser préstamos. La argumentación es contradictoria: si no se dispone de elementos gramaticales y el vocabulario no es diagnóstico ¿en qué se basan los dos tipos lingüísticos diferentes a que alude? Y si es tan importante la diferencia en las denominaciones de 'hombre' y 'mujer', ¿cómo considera de la misma lengua los vocabularios de Ameghino y Orbigny que registran para 'corazón' y 'ojo', *tol* y *gaiken* el primero, *ichis* y *guter* el segundo? Pero eso es secundario ante el hecho de que los vocabularios teushen y tehuelche recogidos por Ameghino, sobre 83 pares de la lista básica de Swadesh, tienen en común un 50 %. Nunca se ha demostrado que un número tal de palabras comunes, en ese tipo de vocabulario, pueda deberse a préstamo, por lo que el argumento de los préstamos árabes en español que aduce Ferrario es irrelevante en este caso.

En cuanto a elementos gramaticales ya Casamiquela (1956; 1965:64; 1967:9) señaló que tienen en común el morfema de primera persona singular, un sufijo adjetivizador y uno instrumental. A sus ejemplos se pueden agregar otros y en los vocabularios se encuentran más elementos comunes. A continuación enumeramos los que hemos podido identificar (téngase presente para lo que sigue que damos por probada la hipótesis de Ferrario de que los vocabularios de O, V y Ma[9] son teushen, tema que tratamos en 2.2):

[9] Citamos los vocabularios y los autores según las abreviaturas siguientes: A: Ameghino (vocabulario teushen) (Lehmann-Nitsche 1913); A': Ameghino (vocabulario tehuelche) (Lehmann-Nitsche 1913); B: Beauvoir (1915);

1) /eº/~/yeº/[10] primera persona singular.
ye-quegaxax 'lavarse la cara' (O), /eº-k'è:c'à:-/ 'me lavo la cara'.
i-huote 'fatigado' (O), /eº-wó:te-/ 'me canso'.
ye-tachoyjan 'escuchar' (V), /eº-tyóy-/ 'lo escucho'.
i-guel 'pelear' (V), /eº-wòr-/ 'peleo'.

2) /ya:/ primera persona singular.
ya 'el mío' (O), /yá:/ 'el mío'.
ja-sme 'tú' (V), /yà:/ 'yo'[11].

3) /mà:/ segunda persona singular.
ma-ja 'tú' (O).
ma-sme 'yo' (V)[11].

4) /tá:/ tercera persona singular.
te-ta 'suyo' (O), /tá:/ 'el de él'.

5) /oº/ sustantivizador.
hohamjel 'parturienta', hamje 'parir' (O), /oº-námnen/ 'parturienta', /námnen/ 'parir'.

6) /m/ verbalizador y factitivo.
m-opaanhue 'olla' (O), /m-'ò:pe/ 'cocinar', /'ò:pe/ 'cocinarse'.

C: Cox (1863); E: Elizalde (Vignati 1940); Es: Escalada (1949); FR: Fitz Roy (1839); GS: Gregores, Suárez (cf. n. 6); I: Ibar Sierra (1879); L: Lista (1880; 1885; 1894); LN: Lehmann-Nitsche (1913); Ma: Malaspina (Outes 1913); Me: Mendoza (Braun Menéndez y Cáceres Freire 1940); Mi: Milanesio (1893); Mo: Moreno (1879); Mu: Musters (1871); O: Orbigny (La Grasserie 1904); P: Pigafetta (Outes 1928); R: Roncagli (1884); S: Schmid (1860; 1910); V: Viedma (1837).

[10] En la enumeración empleamos la forma tehuelche en nuestra transcripción, con desviaciones de la notación habitual por razones tipográficas: C' consonante glotalizada, Vº vocal glotalizada, ' oclusión glotal, V: vocal larga, ´ tono a nivel, ` tono descendente; los otros signos tienen el valor usual. En los ejemplos que agregamos de tehuelche actual el tema no es siempre el mismo. Los guiones separan morfemas.

[11] Es obvia la confusión en V de los pronombres "yo" y "tú".

co-m-ahi 'beber' (O), ca-m-an 'beber' (V), /k-m-lè'/ 'beber', /lè'/ 'agua' [12].

7) /we/o/ instrumental.
mopaan-ue 'olla' (O), /m'ò:pen-we/[13].
guoygetan-o 'llave' (V), /wo:ẋ-/ 'atar'.
gunquerer-ue 'llave' (Ma), /gó°nké:r/ 'cerrar la puerta'.

8) /nk/, /n/ adjetivizadores masculino y femenino.
canaca-nque 'lindo', canaca-na 'linda' (O), /k'ét'e-nk/ 'lindo', /k'ét'e-n/ 'linda'.

9) /šk/ continuativo.
gesijo-sque 'pedir algo' (V), /ká:r-šk/ 'está pidiendo'.
maoma-sque 'amenazar' (V)[14].

10) /n/ femenino.
nelalom-n 'hija' (A), /mkállm-n/ 'tu hija'.

A los anteriores elementos se puede añadir que el orden sujeto-objeto pronominal o nominal-tema verbal es común a las dos lenguas:

ye-que-gaxax 'lavarse la cara' (O), /e°-k'è:-c'à:/ 'me lavo la cara'.
ye-ta-choyjan 'escuchar' (V), /e°-t-yóy/ 'lo escucho' [15]

Algunos de esos elementos podrían haberse incorporado como préstamo junto con la palabra que los contenía, por ejemplo el instrumental en las palabras que significan 'olla' o 'llave', pero el resto, que aisladamente sería muy difícil como préstamo, en conjunto demuestran sin duda el parentesco.

2.2. El trabajo de Ferrario aporta como elemento positivo la identificación como teushen de los vocabularios de V, Ma, E y O

[12] Las formas que dan O y V deben contener una errata, la forma teushen debía ser aproximadamente, en esa ortografía, comhara, comha-arr, pues es probable que lo mismo que en tehuelche la palabra estuviera formada a partir del tema "agua", tema que en teushen es há-arr, jarra, hara.

[13] Sólo hemos recogido el tema, pero la derivación por medio del instrumental es muy productiva.

[14] Además del "sufijo" /šk/ esa palabra probablemente contenga /mà:/ segunda persona y /má/ "matar".

[15] Es posible que *j* en el ejemplo de V sea errata por *y*, y que la traducción contenga el mismo error señalado en n. 11.

(en 2.2.2 se verá que la asignación a este grupo del vocabulario de FR es cuestionable). En rigor Lehmann-Nitsche advirtió ese hecho, como se desprende de este pasaje: "En lo que a los dialectos patagones se refiere, es de lo más interesante seguir al antiguo Tä'uüsh que aparece principalmente en los vocabularios del siglo XVIII, para ser reemplazado poco a poco por el idioma moderno" (Lehmann-Nitsche 1913:233-234). Obsérvese que no sólo los vocabularios de V, Ma, E son del siglo XVIII, sino que los vocabularios tehuelches son posteriores al de O y tanto en éste como en el de A veremos que es muy probable la introducción de palabras tehuelches. La errónea noción de que el teushen era una forma antigua del tehuelche le impidió extraer la conclusión correcta. Por su parte, Ferrario se limitó a señalar la pertenencia de los vocabularios a las dos lenguas pero no presentó pruebas concretas, de modo que es necesario fundamentar su afirmación. Podría pensarse que la tarea es superflua o por lo menos marginal, puesto que para cualquier intento de comparación debería partirse del vocabulario de A que con seguridad sabemos que es teushen. Eso no es así como más adelante (2.2.3-5) trataremos de demostrar.

2.2.1. Para la comparación, restringida a vocabulario básico, hemos seleccionado cuatro vocabularios tehuelches (S, Mo, Mu, GS) y, además del de A, tres posiblemente teushen (Ma, V, O). Los vocabularios de E, P, FR, C, Me, Mi son excesivamente breves para que la comparación sea significativa [16]. El resto de los vocabularios asignados al tehuelche, que más adelante comparamos entre sí, concuerdan demasiado con el de S o GS como para que se justifique compararlos con los vocabularios teushen. Los resultados se presentan en el cuadro 1. Debe advertirse, si se desea compulsar las cifras, que hay casos en que un vocabulario registra, por ejemplo, *ol* 'grasa' y otro *am*, o para 'dormir' uno *she* y otro *kot*. Dado que según nuestro vocabulario esas palabras no tienen el mismo significado

[16] Por lo demás, el vocabulario de E es claramente teushen, su parentesco con el de Ma lo señaló Vignati (1940); los de C, Me y Mi concuerdan con los tehuelches; el de P no es seguro, pero es probable que sea tehuelche como cree Ferrario.

(/ó:l/ 'grasa', /á:m/ 'grasa en rama'; /šè:/ 'acostarse', /qò:t/ 'dormir'), cuando los vocabularios coinciden se computó el par positivo, en caso de discrepancia se eliminó el par. En los casos de auténticos sinónimos, por ejemplo /'áyk'oy/ y /'òtel/ 'ojo', en nuestro vocabulario elegimos la palabra más usada, en los restantes el término que no fuera descriptivo, en caso de haberlo, o si no arbitrariamente.

	GS	Mo	Mu	S	A	O	Ma
V	45,96	53,12	53,84	51,51	73,33	80,00	75,00
	(37)	(32)	(26)	(33)	(30)	(35)	(24)
Ma	41,07	47,72	38,23	38,77	75,00	80,85	
	(56)	(44)	(34)	(49)	(40)	(47)	
O	48,19	48,33	43,13	45,90	83,33		
	(83)	(60)	(51)	(61)	(60)		
A	50,60	46,77	49,01	49,20			
	(83)	(62)	(51)	(63)			
S	91,57	80,30	80,00				
	(95)	(66)	(56)				
Mu	83,58	63,36					
	(67)	(49)					
Mo	84,33						
	(83)						

CUADRO 1. — Las cifras entre paréntesis indican el número de pares, las otras indican el porciento de palabras comunes.

Dada la disparidad del número de pares comparados en cada caso, así como el número reducido en muchos casos, sumado a que los pares no son siempre los mismos [17], las cifras del cuadro no pueden ser más que una ligera aproximación, pero también son el único medio de precisar de alguna manera lo que de otra manera sería pura impresión. A pesar de estas reservas creemos que la división propuesta por Ferrario se delinea con claridad. Cada uno de los vocabularios tiene el porciento más alto con otro que se considera de la misma lengua: V con O, O con A y viceversa, Ma con O, S con GS y viceversa, Mo con GS, Mu con GS; también el porciento más bajo es siempre con uno de los vocabularios de lo que suponemos pertenece a la otra lengua: V con GS, Ma con Mu, O con Mu,

[17] Aunque los cómputos que realizamos son muy rudimentarios lexicoestadísticamente, debe tenerse en cuenta que el índice de retención varía según el significado (Dyen 1967).

A con Mo, S con Ma, Mu con Ma, Mo con A y GS con Ma. Finalmente, entre el porciento más alto entre vocabularios de distinto grupo (V con Mu: 53,84) y el más bajo de dos del mismo grupo (V con O: 80,00) hay una diferencia de casi 30 %, en tanto que la diferencia mayor entre porcientos máximos entre pares de lenguas del mismo grupo es de un 8 % (S con GS y Mu con GS). Hay una sola excepción a lo anterior: el porciento entre Mu y Mo comparado al que hay entre Mo o Mu y V. Esta anomalía no es más que la manifestación extrema de un hecho que se desprende claramente del cuadro, el de que, aun en los casos de porcientos más altos, éstos son demasiado bajos para lo que suponemos es una misma lengua. Excepto en el caso de S con GS, el resto oscila en el límite entre dialecto y lengua según la escala usada en léxico-estadística, 81 %, y creemos que ese límite está por debajo de lo que corresponde al uso más común de dialecto [18]. Si nos atuviéramos estrictamente a las cifras, cada vocabulario representaría, dentro de cada grupo, un dialecto bien diferenciado, y varios de ellos entre sí, lenguas. En 2.2.6 volvemos sobre este aspecto.

2.2.2. Ya señalamos que no parece correcta la asignación del vocabulario de FR al teushen, que hace Ferrario, y también que es demasiado breve para una comparación ceñida al léxico básico. Sin embargo, el hecho de que registre *la* 'agua', *zeak* 'fuego' y *wachin* 'perro', indicaría que es tehuelche. Los vocabularios tehuelches dan consistentemente y sin excepción para 'agua' la forma /lè'/, en tanto que los vocabularios teushen dan 'A'R[19] (no la registra el de E); asimismo recogen /yàyk'/ 'fuego' frente al grupo teushen que tiene MAKA (Ma, O, A; no la registran E, V[20]). En cuanto a /wà°čen/ 'perro', es la palabra que aparece en S, Mo, A', Es y GS, en tanto

[18] Parece difícil que con una diferencia de casi el 20 % dos variedades sean inteligibles entre sí.

[19] Usamos mayúsculas en transcripciones que derivamos de las distintas grafías dadas por los distintos vocabularios o cuando queremos destacar el valor fonético probable de cualquiera de esas grafías.

[20] La palabra que V da para "fuego" (jach) creemos que es "brasa" (/yà°č'/).

que no aparece en ningún vocabulario teushen. Finalmente no encontramos en ese vocabulario coincidencias con formas exclusivamente teushen. De todos modos la evidencia tiene un valor bastante relativo, especialmente en vista de las conclusiones a que llegamos en 2.2.4-5.

2.2.3. A pesar de la deficiente transcripción de los vocabularios, la circunstancia de que Ameghino recogiera tanto un vocabulario teushen como uno tehuelche, permite establecer que algunas diferencias en la configuración de palabras comunes a las dos lenguas corresponden a diferencias reales fonéticas, y que no responden solamente a distinta percepción o transcripción de los distintos recolectores. El cuadro 2 presenta las diferencias que se dan en más de una palabra en los dos vocabularios de Ameghino; agregamos los otros vocabularios teushen y la forma completa en tehuelche en nuestra transcripción [21].

			A'	*A*	*O*	*E*	*Ma*	*V*
1)	'oreja'	/šá:n/	a	e	e	e	e	e
	'lengua'	/t'àl/	a	e	e	—	e	—
	'costilla'	/pár/	a	e	—	—	—	—
2)	'codo'	/téºqš/	e	a	a	—	—	—
	'mano'	/č'én/	e	a	e	e	a	—
	'garganta'	/'è'mer/	e	a	a	e	a[22]	—
	'pájaro'	/č'è'/	e	a	e	—	—	—
3)	'piche'	/á:no/	♯a	♯g	♯g	—	—	—
	'ojo'	/'òtel/	♯o	—	♯g	♯g	♯g	♯g
4)	'palo'	/xó/	x	k	k	k	—	—
	'muerto'	/xám-/	x	k	k	—	—	—

[21] En los casos en que existe el cognado en shelkman, éste coincide a veces con el tehuelche y a veces con el teushen: 'lengua' /č'ál/, 'ojo' /'ótel/, 'oreja' /šé:n/, 'pájaro' /č'ácel/.

[22] El vocabulario tiene omer, creemos que es errata de *o* por *a*.

5)	'labio'	/šáʷm/	š	x	x	š	š	x
	'oreja'	/šá:n/	š	x	x	—	x/š	x
	'caliente'	/pó:š/	—	x	x	—	—	—
6)	'dos'	/xàʷwke/	x	x	š	—	?[23]	x
	'nueve'	/xámmaqtén/	x	x	š	—	x	x
	'bolsa'	/xó:len/	—	—	—	—	š	—
	'rienda'	/xóʷm/	—	—	—	—	š	—
	'pulsera'	/xénteken/	—	—	š	—	—	—
	'sal'	/xétčen/	—	—	š	—	—	—

CUADRO 2

Los otros vocabularios tehuelches concuerdan con el de A' y el nuestro, cuando registran la palabra correspondiente. La única excepción es la palabra para 'sal' en I que tiene *s;* además, si es que es tehuelche, 'rienda' en FR con *s*. Estos dos ejemplos, la doble forma š/x ('oreja') en el vocabulario de Ma, la discrepancia en 'dos', 'nueve', 'pájaro' entre A y O, en tanto que en 'labio' A, O, V concuerdan entre sí frente a Ma y E, pero en 'mano' son A y Ma que concuerdan frente a O y E, toda esa repartición irregular, sumado a que las dos lenguas tienen *a, e, g, s, sh, j* (=[x]) que se corresponden [21], sugiere una diferenciación superpuesta a la división teushen-tehuelche, *y*, lo que no se excluye, la posibilidad de préstamo entre las dos lenguas.

2.2.4. Si consideramos ahora todo el léxico, la posibilidad de préstamo, por lo menos en muchos casos, se convierte casi en certeza. Y es conveniente también considerar algunos datos externos que tenemos sobre las relaciones entre esos grupos indígenas.

Está bien documentada la íntima fusión que se produjo entre araucanos, guénaken, teushen y tehuelches, así como la frecuencia de individuos plurilingües (Escalada 1949; Casamiquela 1965). Este último hecho lo destacan también viajeros del siglo pasado (Schmid

[23] No es seguro qué representa Ma con la grafía x.

1964:80; Orbigny 1835:77-78). No sería lo más frecuente que una situación de ese tipo no se reflejara de algún modo en la lengua y tenemos la referencia de Lista (1896:43) a un grupo que se caracterizaba por emplear muchas palabras de las otras lenguas [24]. Pero no es necesario limitarse a especular sobre esos testimonios ya que los vocabularios ofrecen material concreto de ejemplificación. Casamiquela (1965:65 n. 8) advirtió que la palabra para 'ceniza' en el vocabulario de A era araucana y lo calificó, ambiguamente, 'contaminación'. Probablemente Ferrario quiso aludir a lo mismo cuando habla de confusión de dialectos por parte de los informantes (Ferrario 1952:7). No creemos que haya otra explicación plausible que no sea considerarlos préstamos [25]. Los siguientes son los casos que hemos identificado en el vocabulario de A:

guétslapek 'maíz', gué. gizelapelc (Hu).
iámeloe 'vizcacha', gué. iamërwa (Ca).
igaoloen 'tigre', gué. galuan (Hu).
kaachilo 'trigo', ar. kačiλa, gué. chachelaua (Hu).
kálel 'mar', gué. qëlëla (Ca).
kalga 'calafate', gué. kalgë (Ca).
kawel-korra 'ballena', ar. kawel 'tonina'.
oipes 'uña', gué. yapas (Hu), huepas (C).

[24] El único que parece haber reparado en esta observación de Lista es Serrano (1947:281).

[25] En el caso de palabras que se dan en el araucano de Chile, la dirección del préstamo es segura; en el caso de palabras que aparecen en guénaken, teushen y tehuelche es más probable el origen guénaken, pero existe la posibilidad de préstamo en dirección opuesta. Lo que puede descartarse es que se trata de cognados heredados. Aclaramos esto en vista de la hipótesis de Casamiquela (1956) sobre parentesco guénaken-tehuelche. Algunas de sus observaciones son sugestivas, pero ese parentesco, de ser comprobable, sería muy remoto y excluye la posibilidad de que esas palabras pertenezcan a la hipotética protolengua. Las palabras guénaken están tomadas de las siguientes fuentes: C: Cox (1863), Ca: Casamiquela (1965), Ha: Harrington (1946), Hu: Hunziker (Outes 1928a).

tufken ketral 'ceniza', ar. ťufken kïťal [26].

En el vocabulario de O:

ahue [27] 'hueso', gué. uhech (Hu).
archa 'gallina', ar. ačau.
cachelao 'trigo', vid. supra.
cucha 'chancho', ar. kuči [28].
chalhua 'pescado', gué. chale (H), ar. čalwa.
chezehaix 'tucotuco', gué. sheche (Hu).
dahal 'chañar', gué. dáhal (Hu).
huicra 'zorro rojo', gué. huica 'aguará' (Hu).
ha(h)esqui 'gato doméstico', ar. narki.
quecelopuecs 'maíz', gué. gizelapelc (Hu).
tebaltebel 'buitre', gué. tewel tewel (Hu).
tulai 'paloma', gué. tueluela (Hu).

El rastreo de préstamos no pretende ser exhaustivo pues no se consultaron todos los vocabularios guénaken y es probable que con material más extenso se pueda identificar otros casos, especialmente en las denominaciones de flora y fauna en el vocabulario de O. Este vocabulario y el de A posiblemente representan casos extremos en cuanto a presencia de préstamos. Ameghino recogió ese vocabulario en 1900, época en que los restos del grupo teushen habían perdido individualidad, entremezclados con tehuelche o con guénaken y araucanos. Orbigny, por su parte, recogió el vocabulario en la zona en que la unión de los distintos grupos era seguramente mayor y aun

[26] No hay contradicción entre la existencia de esta forma y la afirmación que hicimos antes de que el tehuelche (y lo mismo vale para el teushen) no tiene *f*. Se trata de un préstamo y su pronunciación variaría según el dominio del araucano por parte del hablante teushen o tehuelche. El préstamo español en tehuelche *fósforo*, así transcripto por Lista, lo pronuncian los hablantes actuales [pòsporo].

[27] Esa es la grafía en O pero dadas las erratas frecuentísimas que se encuentran en ese vocabulario la forma puede ser *uhac, uhuc, ahuc*.

[28] Es más probable que el préstamo se produjera a través del araucano y no directamente del español.

en un grupo un tanto marginal que actuaba como intermediario entre blancos e indígenas (Orbigny 1835:75 ss.). Pero si la zona y la época seguramente acentuaron el proceso de préstamo, éste no debía ser nuevo ni limitado a una región. No faltan testimonios: ya en el siglo pasado se identificaron los préstamos araucano-guénaken-tehuelches (en último término de origen quichua) 'cien' y 'mil' y los vocabularios permiten en cierta medida seguir el proceso de difusión, en estos numerales y en 'ocho'. Todavía Ma da 'cien' *kagunu-xaguena,* palabra teushen, en tanto que en O aparece el préstamo *pataca.* Para 'ocho', el préstamo del guénaken *poša* aparece primero restringido al grupo en contacto estrecho con hablantes de esa lengua (Lista 1896:43), en tanto que todavía O e I dan *unequecañe* y *huenikecaguet* para el teushen y tehuelche respectivamente; finalmente ya en Mi y A aparece el préstamo guénaken /póš/, que es la forma actual. Otros préstamos araucanos y/o guénaken se encuentran en los primeros vocabularios teushen y tehuelches:

'fusil' yambaja (V), sembak jebak (Ma), yalboc (S), gué. diembak (Hu).

'caballo' caguel (Ma), caul (S), gué. cauel (Hu), ar. kawelʎ [29].

'lanza' huaica (O), waic (S), gué. waica (Hu), ar. wayki.

'tabaco' yag 'fumar' (E), yautz (S).

'casa' cocha, cacha (Ma), cochas (E), gué. kacha (Ha)[30].

Esos ejemplos parecen indicar una difusión exclusivamente hacia el Sur, pero si se tiene en cuenta que son términos típicamente culturales y que los vocabularios tehuelches son todos posteriores a 1860 es lo que se puede esperar de acuerdo con los otros datos culturales. Pero las condiciones para el préstamo lingüístico, y entre dos lenguas emparentadas como el teushen y tehuelche, debieron ser bastante anteriores a la época de los primeros vocabularios. Viedma

[29] Las formas guénaken, teushen y tehuelche no se explican a partir de un español /kabáyo/ que hay que suponer para la zona. El préstamo en araucano se introdujo en Chile.

[30] Harrington da la palabra como préstamo del español; puede serlo, pero para nuestro caso es indiferente que lo sea o no.

recogé el primer vocabulario teushen en 1780, es decir 40 años después que se hubieran visto indígenas a caballo en el Cabo Vírgenes, y esa fecha puede retrotraerse bastante, pues el último testimonio sobre tehuelches a pie es de 1670 (Cooper 1924). Aun se puede suponer que antes de la introducción del caballo, la organización en bandas exogámicas debe haber favorecido el intercambio lingüístico (Owen 1965).

2.2.5. En otros casos la presencia de préstamos tendría interés como proceso lingüístico y como testimonio de contacto cultural, pero no crearía problemas serios en la clasificación lingüística. En nuestro caso la situación está modificada por un factor adicional, el tabú lingüístico. La supresión, durante un año, de palabras iguales al nombre de un muerto, que con seguridad se da en tehuelche [31], puede afectar a muchas palabras del vocabulario básico [32], eliminando en algunos casos la palabra o introduciendo sinónimos absolutos en otros. No es muy arriesgado suponer que el mecanismo se daba también en teushen como lo indicaría: 1) la sustitución de GOTEL 'ojo' (Ma, V, O, E) por un derivado del verbo 'ver', GAYKEN (A), tal como ocurre en tehuelche (/'òtel/, /'áyk'oy/); la presencia de préstamos araucanos y guénaken en el vocabulario básico (ceniza, uña, hueso, mar); 3) la forma *tal* 'lengua' (en tehuelche /t'àl/) en un vocabulario claramente teushen como el de E [33], frente a la forma DEL de los otros vocabularios teushen; 4) el hecho de que los vocabularios de V, Ma, O, A den SHEWEN 'sol', en tanto que el femenino correspondiente para 'luna' SHEWENON sólo aparece, aunque muy deformado, en O, en tanto que los vocabularios de A y V

[31] Además de los testimonios conocidos (cf. las referencias de Vignati en Schmid 1964: 111, a las que hay que agregar Beauvoir 1915:198), ha sido confirmado, a través de informantes distintos, por Casamiquela (1965:56 n. 19) y por nosotros.

[32] Ello se debe a la costumbre de dar apodos. Lista (1894:82) da algunos ejemplos, pero se equivoca al considerarlos los únicos nombres. De los nombres tehuelches que no son apodos que hemos podido reunir, ninguno tiene significado actualmente.

[33] Cf. n. 16.

concuerdan con el de C en dar la forma TERUČ, y el de Ma da *amania*. Es sugestivo el hecho de que cuando hay discrepancias en los vocabularios de una lengua, por regla general hay concordancia con los de la otra [34], y sería excesivo suponer que las dos lenguas siguieran en tantos casos procedimientos exactamente paralelos (especialmente cuando se trata de términos no descriptivos) para el reemplazo de vocabulario. Si la interpretación anterior es correcta, entonces es necesario contar con la posibilidad de préstamos recíprocos en el léxico básico de las dos lenguas *ya desde los primeros vocabularios.*

De la situación anterior se desprenden dos conclusiones que es necesario tener en cuenta para una justa apreciación de la relación entre teushen y tehuelche: 1) la práctica del tabú lingüístico, que en una situación de aislamiento puede acentuar la divergencia entre dos lenguas o dialectos, en una situación de contacto puede contribuir a atenuarla en lo que respecta a vocabulario; 2) la supresión transitoria de palabras y la introducción de sinónimos, consecuencia en este caso del tabú, crea divergencias aparentes en lo que es la misma lengua cuando se la estudia a través de vocabularios recogidos en distinta época, en distintos grupos y por lo común en forma apresurada. El segundo punto tiene relación con la anomalía que ya señalamos en los porcientos de palabras comunes entre los vocabularios y la examinaremos en conexión con la división del tehuelche en dos dialectos.

2.2.6. La división del tehuelche en dos dialectos se basa en los siguientes datos: 1) la división de los tehuelches en dos grandes grupos; 2) referencias a diferencias en la lengua de esos grupos; 3) el vocabulario de Mu que el autor atribuye a los tehuelches septentrionales. El primer dato sólo indica una posibilidad de diferenciación lingüística. La fuente principal para el segundo es Musters (1871:70), pero éste afirma expresamente que los dos grupos ha-

[34] Casamiquela (1965:55-56) observó el hecho, pero lo interpreta sólo como préstamo en dirección teushen a tehuelche y en el siglo pasado.

blaban la misma lengua, aunque con diferencias de acento, pero no encontramos en el texto de ese autor la mención que según Ferrario (1952:7) hace a diferencias de vocabulario y de construcciones sintácticas. Queda como elemento concreto el mencionado vocabulario. Debemos señalar que las frases que contiene concuerdan en todo con la lengua que hemos recogido nosotros. En cuanto al vocabulario, el cuadro 3 contiene el resultado de comparar las palabras de léxico básico con otros vocabularios tehuelches (no incluimos Es y B por su coincidencia con el nuestro).

Si bien las cifras correspondientes al vocabulario de Mu son un tanto inferiores a las de los otros, no parece posible extraer de ello una conclusión sobre diferenciación dialectal prescindiendo del resto del cuadro y también de ciertos datos externos.

Resulta instructivo ver qué relación existe entre los vocabularios según la zona en que fueron recogidos y en algunos casos que se puede saber, de qué informantes se obtuvieron. Recordemos que el límite entre las dos agrupaciones tehuelches era el río Santa Cruz (Casamiquela 1965; 1967). Luego el vocabulario de Mu tiene que

	S	Mo	L	I	R	A'	LN	GS
Mu	80,30	63,26	78,00	74,35	75,00	82,00	70,21	83,58
	(56)	(49)	(48)	(39)	(32)	(50)	(46)	(67)
GS	91,27	84,33	92,95	88,67	86,36	95,28	98,63	
	(95)	(83)	(71)	(53)	(44)	(85)	(73)	
LN	90,00	75,43	88,21	87,50	85,71	97,00		
	(61)	(57)	(51)	(40)	(35)	(71)		
A'	93,83	87,30	89,09	86,36	85,71			
	(65)	(63)	(55)	(44)	(35)			
R	84,21	82,35	86,66	83,33				
	(38)	(34)	(30)	(30)				
I	91,48	76,00	80,00					
	(47)	(45)	(42)					
L	89,65	82,45						
	(58)	(57)						
Mo	80,30							
	(66)							

CUADRO 3

corresponder a la zona al Norte de ese río. Ahora bien, tanto L como Mo recogieron sus vocabularios al Norte del Santa Cruz, sin embargo no muestran ninguna afinidad especial con el de Mu; aún

más, Mo es el que más difiere del de Mu, en tanto que los vocabularios de I y R, recogidos respectivamente sobre los ríos Gallegos y Coig, presentan un porciento mayor con Mu y con Mo que el de éstos entre sí. Por otra parte, L especifica que recogió sus vocabularios de un grupo que en el invierno se establecía en Corpen Kayke (en la confluencia del Chico con el Sheuen) y en el verano en la zona de los lagos Viedma y Argentino (Lista 1880:22-23), y que algunos de ellos estaban en contacto directo con las tribus del norte (Lista 1896:43).[35] Moreno, a su vez, recogió el vocabulario de un grupo que recorría la misma zona (Moreno 1879:365 ss.) y con sólo dos años de diferencia con Lista, sin embargo esos vocabularios sólo tienen en común un 82,45 %.

El mismo resultado se obtiene cuando se individualiza a los informantes, hecho que permite sostener que las cifras del cuadro 3 no reflejan primariamente diferencias dialectales. El mejor ejemplo lo ofrecen los vocabularios de Schmid y de Mendoza. El de este último se debe en su integridad a Casimiro, que fue uno de los principales informantes de Schmid.[36] A pesar de ello, el vocabulario de Me tiene xal 'pie', tor 'amarillo', ehoe 'caballo', takedhe 'avestruz', gesunken 'león', en tanto que S da shaukenue, waitenc, caul y shach, hoywe/cwenic y mesioh, golen respectivamente. El contraste entre estos dos vocabularios creemos que ejemplifica bien los dos factores interrelacionados que explican las divergencias: el tabú y los sinónimos, a lo que hay que sumar el mayor o menor tiempo en que se recogió el léxico. Schmid permaneció casi un año dedicando especial atención a la lengua. Eso explica que registre tres palabras para 'pelo', tres para 'perro', dos para 'corazón', etc. Sin embargo, sólo recogió una palabra para 'pie', shaukenue, un obvio descriptivo (no podemos identificar la base, pero contiene el instrumental que

[35] Entre sus informantes Lista cita a Papon, de conocida filiación teushen, y a Sapp, cuyos descendientes actuales son identificados como mécharnwe por nuestros informantes. Sobre este grupo véase Casamiquela (1965:56-60).

[36] No sería extraño que, dados sus conocimientos de español, Casimiro hubiera sido informante de Musters.

aparece en una de las palabras que S da para 'ojo', aikue), en tanto que no recoge ninguna de las otras palabras que predominan en los otros vocabularios KAW (/k'áw/) o XALK KALK ALK (/álq'/), esta última dada por uno de sus informantes cinco años más tarde. La explicación más razonable es que esas palabras eran tabú en el período en que trabajó Schmid. Y frente a la variedad de sinónimos que ofrece ese autor, el vocabulario de Me, que todo indica que fue recogido como tarea ocasional, sólo da una palabra tehuelche para cada palabra española. Un último dato puede explicar el porciento tan bajo entre los vocabularios de Mo y Mu: comparando nuestro vocabulario con el de A', si tomamos en cuenta todos los sinónimos que hemos recogido, el vocabulario básico común es de 96,47; si en cada caso en que tenemos opción elegimos la palabra que *no* coincide con la que da A', el porciento desciende a 76,47, es decir una variación potencial de un 20 %. Sin necesidad de suponer una coincidencia tal, podemos razonablemente calcular un 10 % más entre los vocabularios de Mo y Mu lo que elimina la anomalía del cuadro 1.

Finalmente, es conveniente formular con claridad qué implicaría rechazar las explicaciones propuestas y aceptar las cifras del cuadro 3 en su valor estricto. Tendría que admitirse que en un territorio que se puede fijar entre el río Chico y el estrecho de Magallanes, se hablaban por lo menos cuatro o cinco lenguas con una diferencia léxica en algunos casos similar a la del español y rumano, y aun que cada lengua estaba diferenciada en dialectos prácticamente ininteligibles entre sí. Una situación de ese tipo es perfectamente posible entre grupos en contacto; de hecho se dio en escala menor con los grupos araucano, guénaken, teushen y tehuelche, y se conocen casos en que la complejidad es mucho mayor (Sorensen 1967). Pero para nuestro caso, que esa situación haya podido pasar inadvertida a todos los viajeros que recorrieron la zona y que no tuvieran conciencia de ella los mismos indígenas (véase la información que Casimiro proporcionó a Schmid (1964:60)), resulta insostenible.

Lo anterior no significa, y no es contradictorio, que neguemos la existencia de dialectos en tehuelche. A pesar de la movilidad de los grupos, de las relaciones establecidas por casamiento y de la fusión que finalmente se estableció entre distintos grupos, estos estaban establecidos regularmente en zonas alejadas. Lista (1894:63-64) señala para su época cuatro grupos establecidos en Laguna Blanca, río Coig, Corpen Kayke y río Senguerr, y es normal que a ello correspondiera cierta deferenciación, pero en ese caso dos dialectos son claramente insuficientes como hipótesis [37]. Es decir que lo que negamos es específicamente: 1) que sea posible identificar esos dialectos y su grado de diferenciación a través de los vocabularios que poseemos [38]; 2) que en esas circunstancias tenga alguna utilidad lingüística o etnológica clasificar dialectos a través de nombres de grupos tribales. Desde el punto de vista etnológico es suficiente la información de que los grupos hablaban variedades intercomprensibles; y una división en dialectos que no se puede precisar en qué diferían no agrega nada a las divisiones que se pueden determinar por otro tipo de información. Desde el punto de vista lingüístico creemos que el dato realmente informativo, para una lengua hablada en territorio tan extenso, es que careciera en absoluto de diferenciación; y la práctica de crear dialectos o lenguas a través de denominaciones tribales es una de las causas principales de la confusión en la clasificación de lenguas indígenas sudamericanas.

---

[37] Partiendo de datos externos no serían menos de cuatro, que coincidirían aproximadamente con los indicados por Lista: el de grupos del norte en contacto más estrecho con guénaken y araucanos, el del grupo méchamwe, el de grupos al sur del Santa Cruz y el del grupo mezclado con fueguinos (Coan 1880:127).

[38] Podemos agregar que tampoco creemos que la identificación se pueda hacer a través de los informantes actuales; basta recorrer las genealogías establecidas por Escalada (1949) o Casamiquela (1965) para advertir en qué medida están entremezclados todos los grupos.

2.2.7. Resta examinar qué fundamentos tiene la división en dos variedades del aonikenke propuesta por Ferrario. Este autor se basó en diferencias que encontró entre los dos tratados gramaticales atribuidos a Schmid (Outes 1926) y las sintetiza en estos ejemplos:

1a. yiwenško 'vengo'	2a. imyošk̆o 'te oigo'
1b. yitgenšk 'vengo'	2b. yitmayošk 'te oigo'

Según el análisis de Ferrario, 1a y 2a tienen la forma nominativa del pronombre, presenta la forma completa šk̆o, la forma reducida del pronombre objeto —m— y emplean para 'venir' el tema wen. En contraposición, 1b y 2b tienen la forma ergativa del pronombre, presentan la forma reducida šk y la no reducida del pronombre objeto —ma— y para 'venir' emplean el tema gen que es el correspondiente etimológico de čen 'caminar' del otro dialecto. Ese análisis tiene poco fundamento [39]. Las formas /e/, /ye/ de primera persona singular las emplean los mismos hablantes en aparente variación libre. La forma /šk̆o°/ tiene un morfema más que /šk/, a saber /o°/, que indica intención futura. Ignoramos qué le hizo suponer a Ferrario que /y/ se corresponde con /č/ (con ese sonido comienza el verbo 'caminar'), en cuanto el contraste entre los temas para 'ir' es aparente, con seguridad, derivado de la traducción española; el tehuelche tiene no menos de cuatro verbos que se pueden traducir por 'ir/venir' y /wè:/ es específicamente 'ir/venir a hacer algo determinado (visitar, comprar)'. Más sólido parecería el ejemplo que Ferrario llama ergativo (no vemos la razón de la denominación): -t- señala el

[39] Ferrario no podía conocer todos los datos que utilizamos, pero justamente un error en que incurrió frecuentemente es el de extraer conclusiones rotundas sobre detalles de la lengua sobre la base de material insuficiente.

objeto de tercera persona y podría tratarse en 1b y 2b de una generalización, con pérdida de su valor, a los verbos intransitivos. Esto es muy difícil porque en la gramática de Schmid (1910:16) la -t- no aparece cuando el sujeto es dual o plural, y en los verbos transitivos encontramos (Schmid 1910:20) yi-me-cionshc 'te temo', pero me-t-ye-cionshc 'me temés'; por lo demás también encontramos (Schmid 1910:16, 25) yi eshcegot 'vengo' y yit yeshc 'vengo'. Lo más probable es que se trate de un error de interpretación o, más exactamente, de falta de comprensión de ese aspecto de la lengua por parte de Schmid. El único punto que puede ser correcto es la diferencia entre las dos formas objetivas de la segunda persona singular, -ma-, -m-. Actualmente sólo hemos registrado la segunda forma, por ejemplo: /i-m-yóyšk/ 'te estoy oyendo', la forma /mà:/ se emplea sólo como nominal. Pero la forma sin vocal deriva claramente de la otra y nada impide que ambas coexistieran en época de Schmid, como es el caso actualmente en shelknam. En resumen: no hay ningún material concreto en qué basar una diferenciación del aonikenke en dos subdialectos, y como ya hemos visto que la diferencia entre aonikenke y pénkenke tampoco se puede precisar, es conveniente desde el punto de vista lingüístico eliminar esas denominaciones de la clasificación lingüística y limitarse a dos lenguas, teushen y tehuelche.

3. Los materiales de las lenguas del sector fueguino presentan menos problemas, en parte quizás por insuficiencia de datos. La lengua shelknam, en su variedad meridional, está bien atestiguada por Beauvoir (1915) (aunque en transcripción muy deficiente), por Tonelli (1926) y por el nuevo material recogido (cf. n. 6). Sobre la variedad septentrional, ya extinguida, Tonelli informa explícitamente que era perfectamente inteligible con la variedad meridional, si bien sugiere la posibilidad de un nivelamiento producido por la vida en común en las misiones; los ejemplos que presenta de divergencias se reducen a léxico no básico. Por el contrario, la documentación del haush es muy exigua. La fuente principal es el vocabulario de Bridges publicado por Lehmann-Nitsche (1913). Cooper

(1917:50, 125) advirtió correctamente que también eran haush, por lo menos parcialmente, los vocabularios de Segers y de Lista. El del segundo (Lista 1887:144-145) seguramente es haush en su integridad, no sólo por las concordancias con el de Bridges sino también por la zona donde lo recogió y por los informantes que empleó. Segers (1891:78-81) debe haber recogido el suyo en su viaje con Lista como lo sugieren ciertas coincidencias en sus vocabularios, por lo menos en parte; como además es en general coincidente con el de Bridges y discrepa con los vocabularios shelknam, es dudoso que haya incluido palabras de esta última lengua recogidas en su segundo viaje a Tierra del Fuego. Otro material haush lo proporcionan Gallardo (1910) y Tonelli (1926). Como también lo advirtió Cooper (1917:68, 78), no son haush sino shelknam los vocabularios que con aquel nombre dan Cojazzi (1914) y Beauvoir (1915).

3.1. Un problema, en principio insoluble, es el efecto que puede haber causado en estas lenguas el tabú lingüístico. Que el nombre de un muerto era tabú en shelknam lo afirman Gallardo (1910:235), Beauvoir (1915:198) y Gusinde (1931:565). Beauvoir y Gusinde sólo mencionan la prohibición de nombrar al muerto durante un año o dos, pero Gallardo añade que la prohibición se extendía a las palabras semejantes (da un ejemplo de un nombre que era igual a la palabra que significaba 'mariposa'). Teniendo en cuenta que muchos nombres en shelknam eran descriptivos (Beauvoir 1915:169-170), se desprende que existían las condiciones para que se produjera el mismo proceso de supresión temporaria, de sinonimia y de eliminación total de palabras comunes que vimos en tehuelche. Y lo mismo podía darse en haush, ya que el tabú del nombre del muerto es propio de toda el área, pues está atestiguado en el yámana y en el alacaluf (Gusinde 1931:565). Sin embargo no parece que se repitiera el proceso del tehuelche en la medida en que se puede juzgar por datos indirectos. Los distintos vocabularios del shelknam son muy uniformes y en el extenso vocabulario de Beauvoir no se observa la abundancia de sinónimos que se observa en los vocabularios tehuelches. Este último hecho tiene bastante peso

porque Beauvoir trabajó mucho más tiempo con hablantes de shelknam que con hablantes de tehuelche y sin embargo recogió varios sinónimos en esta última lengua.

4.1. La existencia de tantas divergencias en los vocabularios teushen y tehuelche presenta problemas para establecer la lista de cada lengua a efectos de la comparación. Hemos seguido el procedimiento siguiente: 1) la lista teushen se obtuvo combinando V, Ma, E, O, A en ese orden de prioridad en casos de discrepancia; 2) el vocabulario tehuelche es el nuestro eligiendo en los casos de sinónimos la palabra más frecuentemente usada. Para el vocabulario haush se tomó como base el de Bridges completándolo con los de Lista, Gallardo, Tonelli y Segers, en ese orden de prioridad [40]; en todos los casos que fue posible se empleó la transcripción de Tonelli [41]. El vocabulario shelknam es el actual, que por otra parte coincide con Beauvoir y Tonelli.

4.2. El cuadro cuatro contiene el resultado de la comparación de los cuatro vocabularios; en todos los casos el número de los pares comparados es 88 y los pares son los mismos [42].

	Haush	Shelknam	Tehuelche
Teushen	22,72	27,27	55,68
Tehuelche	28,18	29,54	
Shelknam	35,22		

CUADRO 4.

[40] Sólo en dos casos, "negro" y "padre", preferimos respectivamente las formas de L y G, pues en B las dos están señaladas con un interrogante. En "piedra", "río" y "rodilla" los vocabularios de B, T, L y G difieren entre sí: la elección no altera el resultado, pues en todos los casos se trata de formas no cognadas con las de las otras lenguas.

[41] La superioridad de la transcripción de Tonelli se puede comprobar a través de su vocabulario shelknam.

[42] Las palabras utilizadas son las siguientes: agua, amarillo, arena, bailar, barriga, blando, boca, bueno, cabello, cabeza, caer, caliente, camino, cantar, carne, cerca, cerro, cielo, comer, corazón, correr, corto, cuello, chico, diente, dormir, dos, enfermo, escupir, estrella, flaco, frío, fuego, gordo, grande, grasa, hablar, hambre, hielo, hijo, hombre, hueso, huevo, humo, isla, largo, lengua, luna, llorar, lluvia, madre, malo, mano, mar, mentir, morder, morir, mujer, nariz, negro, nieve, no, noche, ojo, ombligo, oreja, padre, pájaro, pasto, pelear, perro, pesado, pescado, pie, piedra, piojo, pluma, río, rodilla, rojo, sangre, sentado, sol, tres, uno, uña, viejo, vos, yo.

A modo de compulsa, se realizó la comparación de 220 palabras del haush (casi la totalidad del vocabulario conocido) con el shelknam y el tehuelche; el teushen se excluyó porque hubiera obligado a reducir mucho el número de formas comparables. En esta comparación no se distinguió entre vocabulario básico y no básico. El resultado es el siguiente:

	Haush	Shelknam
Tehuelche	28,00	36,80
Shelknam	43,00	

Finalmente, el porciento de vocabulario común entre el tehuelche y shelknam actuales, utilizando 97 palabras de la lista básica de cien, varía entre 36,08 y 39,17, según que en nuestra lista de tehuelche usemos las palabras más frecuentes en el caso de sinónimos o que elijamos de éstos los que resultan cognados con el shelknam o haush.

Obsérvese que las diferencias entre un cómputo u otro no son muy grandes y que fundamentalmente la proporción se mantiene. El porciento mayor entre el shelknam y el haush en el segundo cómputo se explica por el hecho de incluirse un número bastante grande de palabras típicamente culturales. El aumento considerable en el porciento entre el tehuelche y el shelknam que se observa entre las cifras del cuadro 4 y las últimas mencionadas se debe a que las primeras corresponden a una lista en que figuran varias palabras de la lista básica de 200: haciendo el cálculo con la lista completa de 200 el porciento desciende aún más.

Una conclusión obvia se desprende de las comparaciones anteriores: el shelknam y el haush no forman un subgrupo frente a las otras lenguas. Esto no es tan inesperado. La clasificación más común se guió evidentemente por la proximidad geográfica, y si bien Gusinde (1931:131) reduce, sin fundamentación alguna, a diferencias dialectales la divergencia entre las dos lenguas fueguinas, los

testimonios de Furlong (Cooper 1917:52) y de Tonelli (1926:9) son terminantes sobre que las dos eran mutuamente ininteligibles. Cooper (1917:51-52; 1946:108) también estima que la diferencia es puramente dialectal, pero esa opinión deriva de un concepto de dialecto, pues informa que según sus cómputos las dos lenguas tienen un vocabulario común de un 30 %. Aun dejando un generoso margen de error tanto en sus cómputos como en los nuestros, es evidente que se trata de lenguas bien diferenciadas.

Más difícil es interpretar las cifras obtenidas entre teushen y tehuelche. Parece seguro que se trataba de lenguas diferentes, lo que resulta del vocabulario común entre ambas (54,83 % es el porciento más alto que hay entre dos vocabularios de esas lenguas) y de los testimonios sobre falta de inteligibilidad recogidos de informantes tehuelches (Schmid 1964:60; Burmeister 1891:279-280). Por otra parte, el hecho de que el vocabulario común exceda en un 20 % (cf. cuadro 4) al del tehuelche-shelknam y en más a los de teushen-shelknam, teushen-haush y tehuelche-haush podría dar pie a constituir con esas dos lenguas un subgrupo. Pero si recordamos la posibilidad de préstamo que señalamos entre el tehuelche y el teushen, ese mayor porciento sería resultado de un contacto secundario, por lo menos en parte. Por otra parte, de los elementos gramaticales comunes que encontramos entre teushen y tehuelche, sólo tres parecen no darse en shelknam. Consideramos por lo tanto que es más prudente clasificar las lenguas de esta familia de la siguiente manera:

1. Teushen
2. Tehuelche
3. Shelknam
4. Haush

es decir en cuatro lenguas coordinadas al mismo nivel [43], con una relación un poco más estrecha entre las dos primeras y entre las dos

[43] La clasificación resulta así, suprimiendo la diferencia entre aonikenke y pénkenke, igual a la de Loukotka (1945), pero ignoramos en qué se basó éste, dado que la asignación que hace en la bibliografía de los distintos vocabularios, entre teushen, aonikenke y pénkenke, es completamente arbitraria.

últimas debida a la proximidad geográfica, que no tiene que haber sido necesariamente original, y con un acercamiento mayor entre el primer par de lenguas debido a un mecanismo especial de préstamo. Creemos que no es necesario repetir los argumentos que dimos antes para justificar la eliminación de subdivisiones dialectales. Por último, conviene llamar la atención que el nivel de diferenciación entre algunas de las lenguas de la familia parece más cerca del de un tronco ('stock') lingüístico que del de una familia.

JORGE A. SUÁREZ

BEAUVOIR, José M. — 1915. Los shelknam. Buenos Aires.

BURMEISTER, Carlos. — 1891. Breves datos sobre una excursión a Patagonia. Revista del Museo de La Plata 2:275-288.

BRAUN MENÉNDEZ, A. y J. CÁCERES FREIRE. — 1940. Los apuntes del Secretario del Cacique Casimiro y Capitán de Guardias Nacionales, Don Doroteo Mendoza (Sociedad de Historia Argentina). Anuario de historia argentina 1939.

BRINTON, Daniel C. — 1891. The American race. New York.

CASAMIQUELA, Rodolfo M. — 1956. Sobre el parentesco de las lenguas patagónicas. Runa 7:195-202.

— 1965. Rectificaciones y ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente (Universidad Nacional del Sur. Instituto de Humanidades. Cuadernos del Sur). Bahía Blanca.

— 1967. Algunos datos nuevos con relación al "Panorama etnológico de la Patagonia". Etnía 5:6-23.

COAN, Titus. — 1880. Adventures in Patagonia. New York.

COJAZZI, Antonio. — 1914. Los indios del Archipiélago Fueguino. Revista chilena de historia y geografía 9:288-352; 10:5-51.

COOPER, John M. — 1917. Analytical and critical bibliography of the tribes of Tierra del Fuego and adjacent territory. BAE-B 63.

— 1924. Culture diffusion and culture areas in Southern South America. XXI Congreso internacional de americanistas 1:406-421. Göteborg.

— 1946. The Ona. HSAI 1:107-125.

CHAMBERLAIN, Alexander F. — 1911. The present state of our knowledge concerning the three linguistic stocks of the region of Tierra del Fuego. AA 13:89-98.

— 1913. Linguistic stocks of South America, with distribution map. AA 15: 236-247.

DYEN, Isidore; A. T. JAMES y J. W. L. COLE. — 1967. Language divergence and estimated word retention rate. Language 43:150-171.

ESCALADA, Federico A. — 1949. El complejo tehuelche. Estudios de etnografía patagónica. Buenos Aires.

FERRARIO, Benigno. — 1939. La lengua de los chonos y caucaes en el sur de Chile. Revista de la sociedad argentina de ciencias naturales 16:379-388.

— 1942. Revisión gramatical y la lengua tsoneca. XXVII Congreso internacional de americanistas 2:41-46. Lima.

— 1952. El problema lingüístico de la Patagonia. Su estado actual (Folia linguistica americana vol. I. Nº 1). Buenos Aires.
— 1956. Tres textos en lengua tsoneca. Montevideo.
Fitz Roy, Robert. — 1839. Narrative of the surveying voyages of His Majesty's ships Adventures and Beagle between the years 1826 and 1836. Appendix to vol. II, pp. 141-142. London.
Gallardo, Carlos A. — 1910. Los onas. Buenos Aires.
Gusinde, Martin. — 1931. Die Feuerland Indianer I: Die Shelknam. Wien.
Harrington, Tomás. — 1946. Contribución al estudio del indio Gününa Küne. Revista del Museo de La Plata, n. s., Sección antropología 2:237-275.
Ibar Sierra, Enrique. — 1879. Relación de los estudios hechos en el estrecho de Magallanes y la Patagonia austral durante los últimos meses de 1877. Anuario hidrográfico de la marina de Chile 5: (apéndice) 46-49.
Imbelloni, José. — 1936. Lenguas indígenas del territorio argentino. Historia de la Nación Argentina, vol. I, pp. 177-205. Buenos Aires.
La Grasserie, Raoul de la — 1906. De la langue Tehuelche. XIV Congreso internacional de americanistas, 611-647. Stuttgart.
Lehmann-Nitsche, Robert. — 1913. El grupo lingüístico tschon de los territorios magallánicos. Revista del Museo de La Plata 22:217-276.
Lista, Ramón. — 1880. Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia 1877-1880. Buenos Aires.
— 1885. Vocabulario tehuelche. Revista de la Sociedad geográfica argentina 3:334-335.
— 1894. Una raza que desaparece. Los indios tehuelches. Buenos Aires.
— 1896. Lenguas argentinas. Los tehuelches de la Patagonia. Anales de la Sociedad científica argentina 42:35-43.
Loukotka, Cestmir. — 1945. Klassification der südamerikanischen Sprachen. Zeitschrift für Ethnologie 74:1-69.
— 1967. Ethno-linguistic distribution of South American Indians. Map supplement number 8, Annals of The Association of American Geographers, vol. 57, number 2.
Mason, John A. — 1950. Languages of South American indians. HSAI 6:157-317.
McQuown, Norman A. — 1955. The indigeneous languages of Latin America. AA 57:501-570.
Milanesio, Domenico. — 1893. La Patagonia. Lingua, industri, costumi e religione dei Patagoni. Buenos Aires.
Mitre, Bartolomé. — 1909. Catálogo razonado de la sección lenguas americanas I. Buenos Aires.
Moreno, Francisco P. — 1879. Viaje a la Patagonia austral emprendido bajo los auspicios del Gobierno Nacional, 1876-1877. Buenos Aires.
Musters, George C. — 1871. At home with the Patagonians. London.
Orbigny, Alcides d'. — 1839. Voyage dans l'Amérique Méridional II. Paris.
Outes, Félix F. — 1913. Vocabularios inéditos del antiguo patagón. Revista de la Universidad de Buenos Aires 21:474-493.
— 1928a. Vocabulario y fraseario genakenn (puelche) reunido por Juan Federico Hunziker en 1864. Revista del Museo de La Plata 31:261-294.
— 1928b. Las variantes del vocabulario patagón reunido por Antonio Pigafetta en 1520. Revista del Museo de La Plata 31:371-380.

OWEN, Roger C. — 1965. The patrilocal band: a linguistically and culturally hybrid social unit. AA 67:675-690.

RIVET, Paul. — 1924. Langues de l'Amérique du Sud et des Antilles. Les langues du monde. Paris.

RIVET, Paul y Cestmir LOUKOTKA. — 1952. Langues de l'Amérique du Sud et des Antilles. Les langues du monde (nouvelle édition). Paris.

RONCAGLI, G. — 1883. Da Punta Arenas a Santa Cruz. Bolletino della Società geografica italiana 18:782-784.

SAMITIER, Llaras. — 1967. El grupo chono o wayteca y los demás pueblos fuego-patagonia [sic]. Runa 10:123-194.

SCHMID, Theophilus. — 1860. Vocabulary and rudiments of grammar of the Tsoneca language. Bristol.

— 1910. Two linguistic treatises on the Patagonian or Tehuelche language, edited with an introduction by Robert Lehmann-Nitsche. Buenos Aires.

— 1964. Misionando por Patagonia Austral, 1858-1865. Usos y costumbres de los indios patagones. Buenos Aires.

SCHMIDT, Wilhelm. — 1926. Die Sprachfamilien und Sprachenkreise der Erde. Heidelberg.

SERRANO, Antonio. — 1947. Los aborígenes argentinos. Buenos Aires.

SORENSEN JR., Arthur P. — 1967. Multilingualism in the Northwest Amazon. AA 69:670-684.

TONELLI, Antonio. — 1926. Grammatica e glossario della lingua degli Ona-Selknam della Terra del Fuoco. Turin.

TOVAR, Antonio. — 1961. Catálogo de las lenguas de América del Sur. Buenos Aires.

VIEDMA, Antonio de. — 1837. Catálogo de algunas voces que ha sido posible oír y entender a los indios patagones [...]. Collección de obras y documentos [...] por Pedro de Angelis, tomo VI, pp. XV-XVII. Buenos Aires.

VIGNATI, Milcíades A. — 1940. Materiales para la lingüística patagona. El vocabulario de Elizalde. Boletín de la Academia Argentina de Letras 8:159-202.

LOS AUXILIARES ESPAÑOLES *

El estudio de los auxiliares españoles constituye un punto de difícil tratamiento y plantea una serie de problemas [1]. La primera cuestión que se presenta al abordar el tema es delimitar qué se entiende por auxiliar y cómo diferenciarlo de verbos de características aparentemente similares. En el presente artículo, nos proponemos establecer esta diferenciación tomando como base los siguientes aspectos: relación gramatical con otros constituyentes de la oración, posibilidad de construcción con elementos equivalentes a los verboides, comportamiento frente a la transformación pasiva, comportamiento en la transformación interrogativa y posibilidad de construcciones ambiguas.[2]

---

* Este trabajo fue presentado en la Comisión de Lingüística Teórica y Aplicada del V Simposio del Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas, realizado en San Pablo (Brasil) en enero de 1969. En la versión que aquí presentamos hemos introducido ciertas modificaciones, en algunas de las cuales recogemos sugerencias hechas en esa reunión.

1 En los últimos años se han publicado varios trabajos sobre auxiliares ingleses que por sus aspectos generales resultan esclarecedores para otras lenguas. Cfr.: William Diver, "The chronological system of English verb", *Word* 19:141-181 (1964) y "The modal system of English verb", *Word* 20:322-352 (1965); y, especialmente, Erica C. García, "Auxiliaries and the criterion of simplicity", *Language* 43:853-870 (1967). En cuanto a los auxiliares en español, con posterioridad a la primera redacción de este artículo, por gentileza del Prof. Heles Contreras, tuvimos conocimiento del trabajo de Philip W. Klein, *Modal auxiliaries in Spanish* (Studies in Linguistics and Language Learning IV, University of Washington, Seattle, 1968) en el que se plantean algunos de los problemas aquí tratados, aunque arribando a otras conclusiones.

2 Las restricciones selectivas y el comportamiento frente a la transformación pasiva de los auxiliares ingleses han sido tratados detenidamente por E. C. García en el trabajo antes citado.

En cuanto al primer aspecto, el de las relaciones gramaticales con los restantes elementos de la oración, un verbo pleno —según señala Noam Chomsky en *Aspects of the Theory of Syntax*— se caracteriza por su *relación selectiva* con respecto al sujeto y objeto, y por tanto está definido como una "lexical category that may obtain its features from selectional rules involving two or more N[oun]s..."[3]. En este sentido, por ejemplo, verbos como *meditar* o *hablar* pueden aparecer sólo en el contexto sujeto personal, en tanto *abarcar* o *recorrer* pueden construirse indistintamente con sujeto animado o inanimado; en cuanto al objeto, un verbo como *mirar* puede ir indistintamente con objeto animado o inanimado, mientras que *realizar* debe ir necesariamente en el contexto objeto inanimado. Ahora bien, si observamos construcciones como *Juan está por hablar, El río va recorriendo la zona, Pedro ha mirado a María, José suele realizar ese trabajo,* vemos que la selección sintáctica del sujeto y objeto no está relacionada con *estar, ir, haber* o *soler,* sino con *hablar, recorrer, mirar y realizar,* de tal modo que son estos últimos los que presentan las características selectivas propias del verbo y no los primeros, que se desempeñan como auxiliares. Inclusive en construcciones donde la selección es muy estricta como *transcurrir un tiempo, sonar un despertador,* pueden funcionar estos auxiliares: *está por sonar el despertador, fue transcurriendo el tiempo,* etc.

Con respecto a la posibilidad de reemplazo del verboide por otro tipo de elementos, si comparamos las siguientes oraciones:

1 a) Quiere estudiar la cuestión.
b) Desea dormir.

2 a) Suele estudiar la cuestión.
b) Debe dormir.

[3] Noam Chomsky, *Aspects of the theory of Syntax*,[2] The MIT Press, Cambridge 1965, pág. 116.

Vemos que los dos primeros ejemplos admiten el reemplazo de la forma no personal por un elemento nominal o por una oración introducida por *que*:

3 a) Quiere un estudio de la cuestión *o* Quiere que estudiemos la cuestión.

b) Desea descanso *o* Desea que duermas.

En cambio, en las construcciones 2a y 2b no resulta posible ningún tipo de reemplazo, ya que *soler* y *deber* exigen necesariamente la presencia de un verboide. En consecuencia, si quisiéramos considerarlos como verbos plenos, deberían estar marcados lexicalmente por la obligatoriedad de ser seguidos de una oración que, también obligatoriamente, debería sufrir una nominalización. Esta fuerte restricción lexical, unida a la falta de relación selectiva con respecto al sujeto, determinaría la contitución de un tipo de verbos muy especial que se apartaría notoriamente de los caracteres comunes a los restantes integrantes de su clase.

En tercer término, podemos observar los ejemplos 4 y 5:

4 a) Juan suele patear a Pedro.
b) Juan quiere patear a Pedro.
5 a) Pedro suele ser pateado por Juan.
b) Pedro quiere ser pateado por Juan.
b') Juan quiere que Pedro sea pateado.

Evidentemente, 5a es la forma pasiva correspondiente a 4a; pero, con respecto a 4b, su correspondiente pasiva no es 5b, sino 5b'. La explicación de esta falta de correspondencia en dos construcciones aparentemente similares está en la estructura profunda de ambas oraciones que podemos ver en Fig. 1 y 2.[4]

[4] Los demarcadores que se presentan como ilustración son sólo aproximativos, ya que, como no existe una formulación de conjunto dentro de esquemas transformacionales de la gramática española, no es posible determinar con precisión los análisis realizados.

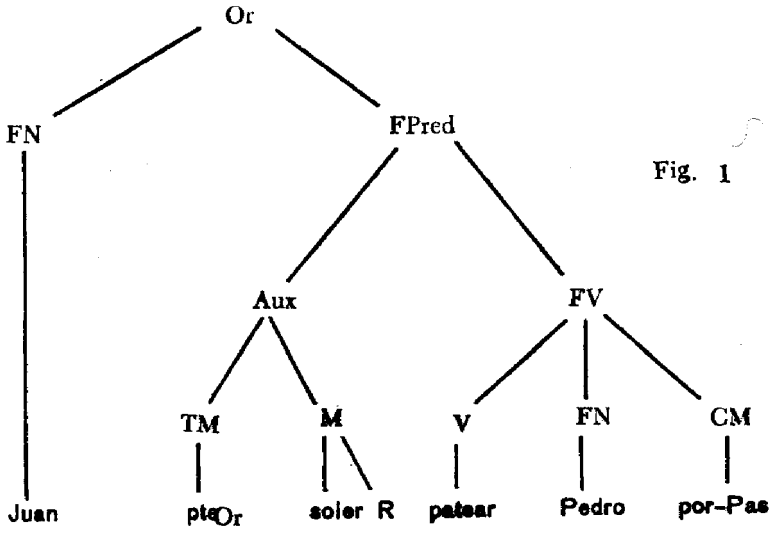

Or
FN
FPred
Aux
FV
TM
M
V
FN
CM
Juan
pte
soler
R
patear
Pedro
por-Pas

Fig. 1

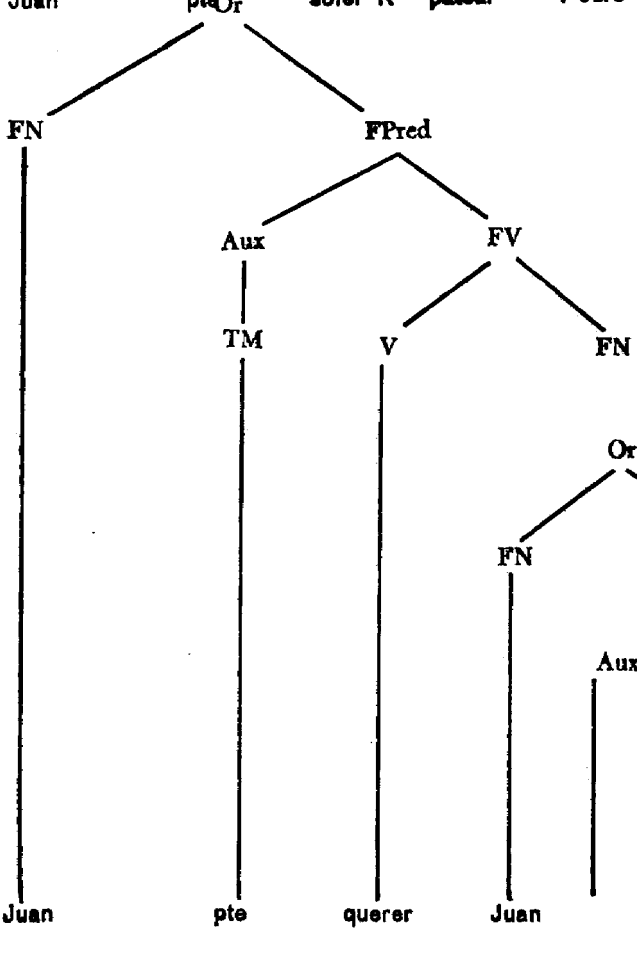
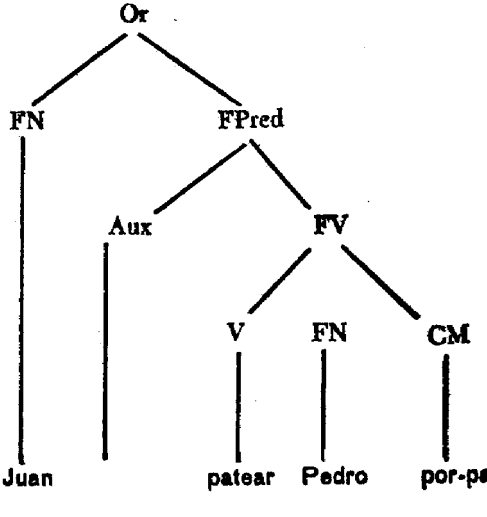

Or
FN
FPred
Aux
FV
TM
V
FN
Juan
pte
querer

Fig. 2


Or
FN
FPred
Aux
FV
V
FN
CM
Juan
patear
Pedro

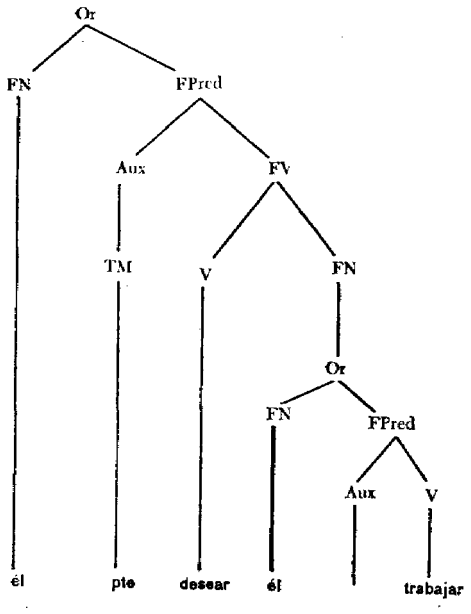
De acuerdo con esto, al actuar la transformación pasiva en el demarcador de Fig. 1 afecta toda su estructura, pues se trata de una oración simple, en tanto al producirse la transformación pasiva en el demarcador de Fig. 2 sólo afecta a la oración incluida, permaneciendo inalterada la estructura de la oración principal. Esta diferencia resulta explicable si consideramos a *soler* como auxiliar, pues si lo analizáramos como verbo pleno complementado por una oración incluida, su comportamiento en la transformación pasiva debería ser similar al de *querer*.[5]

Conclusiones semejantes podemos extraer analizando el comportamiento de distintas construcciones frente a la transformación interrogativa:

6 a) Desea trabajar.
b) Volvió dormido.
c) Vino caminando.
d) Puede trabajar.
e) Ha dormido.
f) Está caminando.

7 a) ¿Qué desea?
b) ¿Cómo volvió?
c) ¿Cómo vino?
d) * ¿Qué puede?
e) ¿Cómo ha?
f) * ¿Cómo está?

[5] La otra alternativa para analizarlos como oraciones incluidas, sería considerar —tal como señala E. C. García para el inglés— que con algunos verbos la transformación pasiva funciona antes de la inclusión (querer, desear), mientras para otros (soler, deber, etc.) primero se realizaría la inclusión y luego recién actuaría la transformación pasiva. Pero esto obligaría a que los últimos fueran marcados en el léxico con el rasgo 'alteran el orden de la transformación de inclusión'. Este rasgo, unido a lo señalado anteriormente, configuraría una clase de verbos totalmente anómala. Por otra parte, haría perder generalidad al orden de las transformaciones postulado por Chomsky en *Aspects*, pág. 135: "Singulary transformations are applied to constituent sentences before they are embedded, and to matrix sentences after embedding has taken place".


Or
FN
FPred
Aux
FV
TM
V
FN
Or
FN
FPred
Aux
V
él
pte
desear
él
trabajar

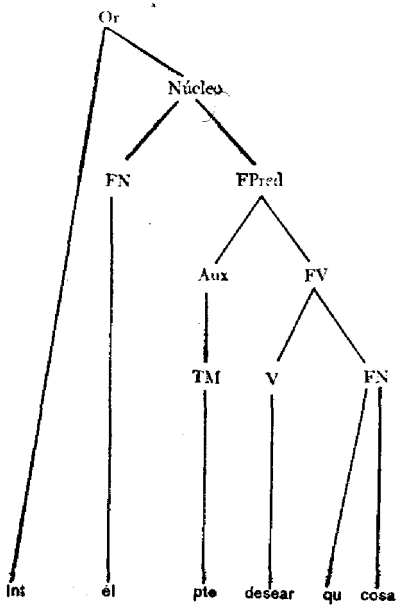
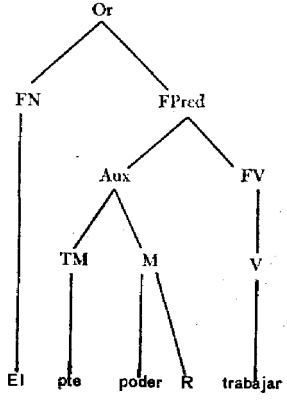

Or
Núcleo
FN
FPred
Aux
FV
TM
V
FN
Int
él
pte
desear
qu
cosa

Fig. 3


Or
FN
FPred
Aux
FV
TM
M
V
El
pte
poder
R
trabajar

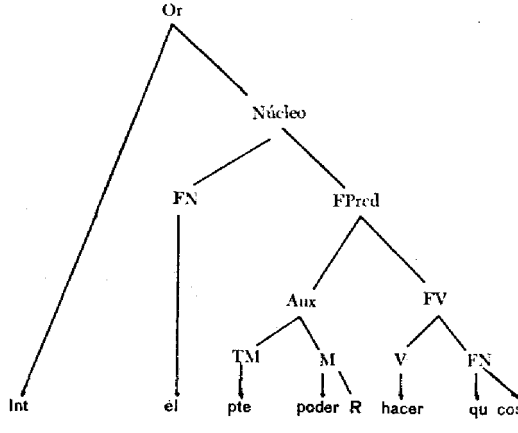

Or
Núcleo
FN
FPred
Aux
FV
TM
M
V
FN
Int
él
pte
poder
R
hacer
qu

Fig. 4

Es evidente que —mientras 7a, b y c son las correspondientes interrogativas de 6a, b y c— 7d, e y f no lo son con respecto a 6d, e y f, ya que 7d y e son construcciones agramaticales y 7f, si bien es gramatical, no es la forma interrogativa de 6f. Las formas siguientes son, en cambio, las interrogativas de 6d, e y f:

7 d') ¿Qué puede hacer?

e') ¿Qué ha hecho?

f') ¿Qué está haciendo?

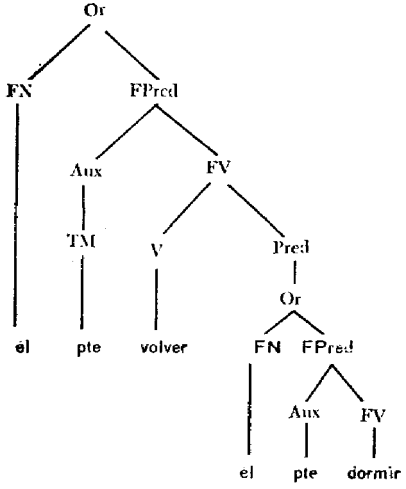
La explicación de esta diferencia la encontramos en los demarcadores correspondientes (Fig. 3 y 4).

De acuerdo con los demarcadores de 6a y 7a (Fig. 3), podemos cuestionar al verboide por medio de *que,* pues *trabajar* es la oración incluida que funciona como objeto del verbo pleno *desear.* En cambio, de acuerdo con los demarcadores de 6d y 7d' (Fig. 4), encontramos que como *poder* es un auxiliar no resulta posible emplearlo sin verbo principal; por lo tanto es necesario el elemento neutro *hacer* que cubre la posición de verbo principal. Una situación similar ocurre con los restantes casos de 6 y 7, como podemos ver para 6b, 7b, 6e y 7e' (Fig. 5 y 6).

Por último, debemos considerar que algunas de las construcciones del tipo que estamos estudiando se dan en oraciones superficialmente ambiguas:

8 a) Juan siguió caminando.

b) Pedro va a estudiar inglés.


Or
FN
FPred
Aux
FV
TM
V
Pred
Or
él
pte
volver
FN
FPred
Aux
FV
él
pte
dormir

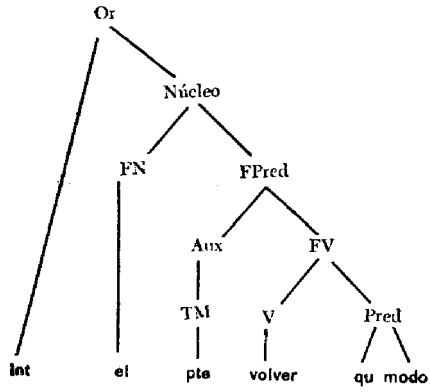
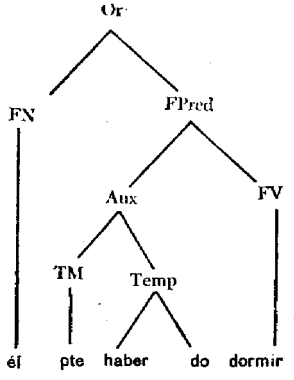

Or
Núcleo
FN
FPred
Aux
FV
TM
V
Pred
Int
él
pte
volver
qu
modo

Fig. 5


Or
FN
FPred
Aux
FV
TM
Temp
él
pte
haber
do
dormir

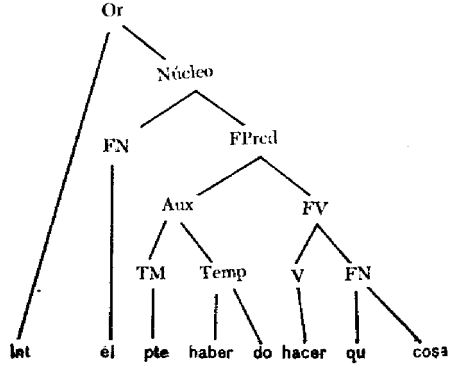
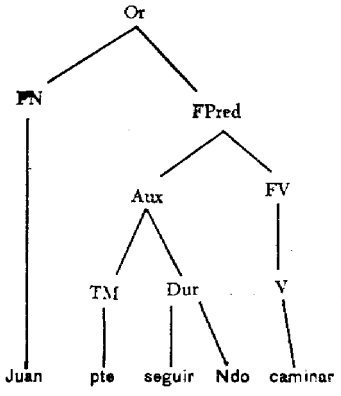

Or
Núcleo
FN
FPred
Aux
FV
TM
Temp
V
FN
Int
él
pte
haber
do
hacer
qu
cosa

Fig. 6


Or
FN
FPred
Aux
FV
TM
Dur
V
Juan
pte
seguir
Ndo
caminar

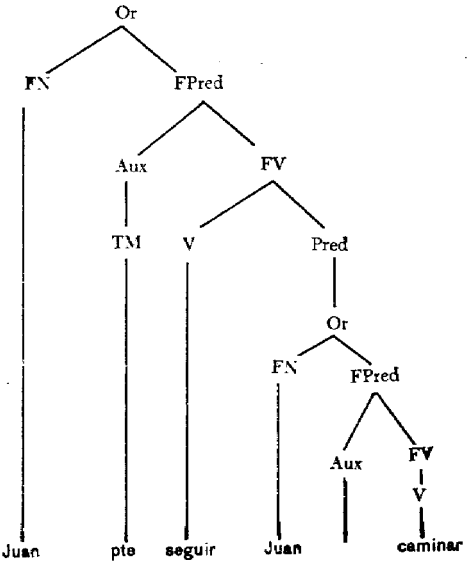
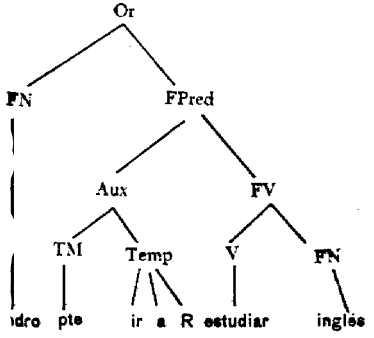

Or
FN
FPred
Aux
FV
TM
V
Pred
Or
FN
FPred
Aux
FV
V
Juan
pte
seguir
Juan
caminar

Fig. 7


Or
FN
FPred
Aux
FV
TM
Temp
V
FN
pte
ir
a
R
estudiar
inglés

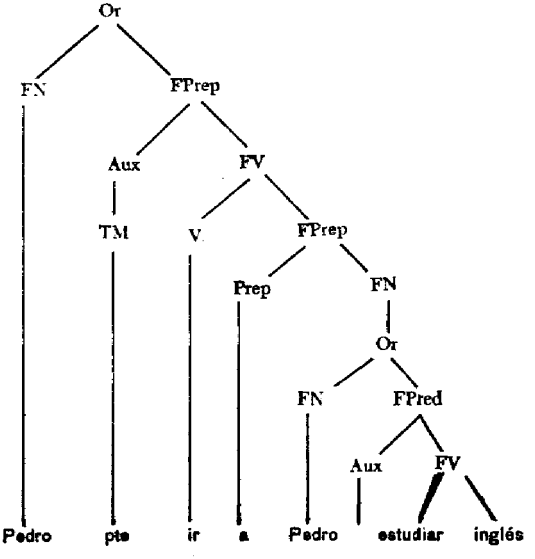

Or
FN
FPrep
Aux
FV
TM
V
FPrep
Prep
FN
Or
FN
FPred
Aux
FV
Pedro
pte
ir
a
Pedro
estudiar
inglés

Fig. 8

9 a) Juan siguió caminando un rato más.

a') Juan siguió caminando, nosotros seguimos en auto.

b) Pedro va a estudiar inglés el año próximo.

b') Pedro va a estudiar inglés a Inglaterra *o* Pedro va a Inglaterra a estudiar inglés.

10 a) ¿Qué siguió haciendo Juan?

a') ¿Cómo siguió Juan?

b) ¿Qué va a hacer Pedro?

b') ¿A qué va Pedro?

Evidentemente, 8a y 8b son formas ambiguas, como lo ponen de manifiesto las oraciones de 9 y 10. Esta ambigüedad superficial se debe a los dos tipos de estructura posibles para ambas (Fig. 7 y 8). Es decir, que en tanto para 9a, 9b, 10a y 10b, *seguir* e *ir* son auxiliares, para 9a', 9b', 10a' y 10b' son verbos plenos.[6] La posibilidad de oraciones ambiguas, si bien no se da con todos los auxiliares, nos sirve como criterio secundario para delimitar el carácter de auxiliar.

Aplicando, pues, los criterios anteriormente expuestos, obtenemos el siguiente cuadro de los posibles auxiliares españoles, agrupados según los verboides que los integran:[7]

---

[6] En estos casos no se trataría sólo de dos usos distintos, sino de dos entradas lexicales diferentes para cada forma: una como verbo y otra como auxiliar. Véase la discusión de "the grows corn" y "corn grows" (*Aspects*. pág. 214). Si bien Chomsky modifica el análisis específico de estos ejemplos en *Remarks on nominalizations* (en prensa) las consideraciones generales hechas en *Aspects* son válidas para nuestro caso.

[7] El cuadro no es exhaustivo ya que, por supuesto, hay muchas otras construcciones que podrían ser consideradas auxiliares. Incluimos sólo las que con mayor frecuencia aparecen en las gramáticas españolas. La posibilidad de construcciones ambiguas se da sólo como dato complementario, pues, como hemos señalado, no es un aspecto decisivo para la clasificación.

	Falta de restricciones selectivas	Obligatoriedad del verboide	Transformación pasiva total	Transf. interrogativa con *hacer*	Construcciones ambiguas
acabar de + *R*	+	+	+	+	−
cesar de + *R*	+	+	+	+	−
comenzar a + *R*	+	+	+	+	−
deber de + *R*	+	+	+	+	−
dejar de + *R*	+	+	+	+	−
empezar a + *R*	+	+	+	+	−
entrar a + *R*	+	+	+	+	+
estar por + *R*	+	+	+	+	+
haber de + *R*	+	+	+	+	−
ir a + *R*	+	+	+	+	+
terminar de + *R*	+	+	+	+	−
terminar por + *R*	+	+	+	+	−
saber + *R*	+	+	+	+	+
soler + *R*	+	+	+	+	−
tardar en + *R*	+	+	+	+	−
venir a + *R*	+	+	+	+	+
volver a + *R*	+	+	+	+	+
deber$_1$ + *R*	+	+	+	+	−
poder$_1$ + *R*	+	+	+	+	−
tener que + *R*	+	+	+	+	−
deber$_2$ + *R*	−	+	−	+	−
poder$_2$ + *R*	−	+	−	+	−
tener que$_2$ + R	−	+	−	+	−
haber que + *R*	−	+	−	+	−
dar por + *R*	−	−	−	−	−
desear + *R*	−	−	−	−	−
esperar + *R*	−	−	−	−	−
necesitar + *R*	−	−	−	−	−
quedar en + *R*	−	−	−	−	−
querer + *R*	−	−	−	−	−
andar + *Ndo*	+	−	+	+	+
continuar + *Ndo*	+	−	+	+	+
estar + *Ndo*	+	−	+	+	−
ir + *Ndo*	+	−	+	+	+
seguir + *Ndo*	+	−	+	+	+
venir + *Ndo*	+	−	+	+	+
salir + *Ndo*	−	−	−	−	−
haber + *Ndo*	+	+	+	+	−

Hemos señalado con raya doble los límites entre los auxiliares integrados por distintos verboides, y con raya simple la separación entre los auxiliares y los verbos plenos. En los auxiliares integrados

por infinitivos el límite resulta menos claro que en los otros dos tipos. Los casos más dudosos son *poder, deber, tener que* y *haber que*. Los tres primeros plantean problemas con respecto a la transformación pasiva y presentan en ciertos casos restricciones semánticas. En cuanto a la transformación pasiva podemos considerar estos ejemplos:

11 a) Juan puede patear a Pedro.

b) Juan debe patear a Pedro.

c) Juan tiene que patear a Pedro.

12 a) Pedro puede ser pateado por Juan.

b) Pedro debe ser pateado por Juan.

c) Pedro tiene que ser pateado por Juan.

En estos casos la pasiva funciona cuando se trata de una posibilidad o una necesidad de tipo general *(Es posible, o es necesario, que Juan patee a Pedro)*. En cambio cuando se trata de una posibilidad u obligación de carácter personal *(Juan, no otro, puede, debe o tiene que patear a Pedro)* la pasiva no es factible.[8] El mismo problema se plantea con respecto a las restricciones semánticas. Cuando estas formas tienen el valor de capacidad u obligación personal presentan restricciones semánticas y concurren sólo con sujetos personales; en cambio, cuando expresan posibilidad o necesidad en términos generales no se dan estas restricciones. Consideramos entonces que existen dos formas homónimas para cada caso:[9] *poder* $_1$ y *poder* $_2$, *tener que* $_1$ y *tener que* $_2$, *deber* $_1$ y *deber* $_2$; y que *poder* $_1$, *tener que* $_1$ y *deber* $_1$ —es decir los que expresan posibilidad o necesidad

[8] Una situación similar señala Erica C. García para *can* y *may* en inglés.

[9] Ya Klein en el trabajo antes citado ha señalado la existencia de dos formas homónimas para *poder* y *deber* aunque nuestros argumentos y conclusiones difieren de los suyos.

general— son auxiliares, en tanto que *poder*$_2$, *tener que*$_2$ y *deber*$_2$ son verbos plenos.

Con respecto a *haber que*, que en algunos casos se ajusta a los criterios señalados para los auxiliares y en otros no, no lo consideramos auxiliar, pues, aparte de no permitir la transformación pasiva, presenta fuertes restricciones semánticas, ya que sólo se construye con verbos de sujeto personal. Por ejemplo es gramatical *Hay que escribir, cantar, caminar*, etc., pero no * *Hay que sonar* [el despertador] o * *Hay que transcurrir*. Teniendo en cuenta estas restricciones consideramos preferible analizar al infinitivo como resultado de una oración incluida.

María Beatriz Fontanella de Weinberg

Universidad Nacional del Sur.

LA MUJER INFIEL

A Emma Gregores, que generosamente dirigió este trabajo.

ki£e tiktoqberop * (La mujer infiel)

I. TEXTO

1	2 3 4	5 6 7	8	9	10
waha	p-umb-oh	ʔin£a-le	uke	bapus	inaqe	jahaguit
ahora	voy a contar	viejos	dos	muchacha	hija	una

11 12	13	14 15 16	17	18 19
nipetuj - e	tik	di - te - rop	wope	wane-lopa
mezquinaban	algo	no hacía	muchacha	casa adentro
	no hacía nada			

20 21	22	23 24 25	26	27 28
jasi - e	olo	tate-lem-pe	tahbe	ki - te
sentada	día	los padres	por ahí	se van
	todo el día			

29 30	31	32 33	34	35 36 37	38 39
aje-be	wahe	k'ojk-el	inaqe	umna - m - el	ʔumi-te
por el campo	comida	buscando	hija	trayéndole	le dan

40 41 42	43	44 45	46 47	48
wah - e - kol	hate	ahjuh-e	gima-kol	ub
para que coma	un hombre	andaba	para casarse	juntos

49 50 51	52 53	54 55 56	57 58 59	60
ahjuh - e - kol	bise-wek	tate-lem-pe	ume-lem-pe	wope
para andar	pidió	a los padres	los dadores	muchacha

---

* La lengua vilela pertenece al grupo lule-vilela y es hablada actualmente por un muy escaso número de indígenas en la provincia del Chaco. Trabajamos con dos informantes —uno ocol y otro chinipí— en Resistencia, y actualmente tenemos noticias de la existencia de cinco familias vilelas en los alrededores de Napalpí. Nuestros informantes están en un estado de aculturación avanzada y viven en contacto con la numerosa comunidad toba. El presente trabajo ha sido corregido por los propios informantes y se da segmentado en transcripción fonológica.

El título del cuento, ki£e tiktoqberop, significa exactamente 'la mujer que no piensa en nada' (tik 'algo' + toqb- 'pensar' + -e sufijo de 3ª persona + -rop 'no'). Los informantes traducen por "la mujer infiel".

Por razones tipográficas usamos el signo £ para representar la lateral fricativa sorda.

61	62	63 64	65 66	67 68
hate	qawisi	pelahimbi-te	nane-p	tate-p
hombre	guapo	estaban conformes	la madre	el padre

69 70	71	72	73 74	75 76
gime-we	k'opi	jahagit	uwe-we	nane-p
se casó	luna	una	está	de la madre
	un mes			

77 78 79	80 81	82 83	84	85 86
wan - pe - be	gaki-tek	ki - tek	hate	aje-be
en la casa	dejó	se fue	el hombre	por el campo

87	88 89	90 91 92 93	94	95	96 97 98 99
dah	ka - l	jao - e - k - el	tahte	gima	umna - mi - te - kol
lejos	se fue,	yendo, cazó	algo	a la esposa	para traerle
		se fue a cazar			

100 101 102	103	104 105	106	107	108
wah - e - kol	tahte	jao - ek	joki	nuhu	hak'ep
para que coma	algo	caza	avestruz	sábalo	pescado

109	110	111 112 113	114	115 116
label	hinit	ʔumna - mi - tek	gima	ni - tat
todo	dulce	le trajo	a la esposa	viene

117 118	119	120 121	122	123 124
ahroko - ek	gima	ʔumi - tek	tahte	umni - te
alcanza	a la esposa	da	algo	trajo

125 126 127	128	129 130	131 132 133	134
wah - e - kol	label	jip - ek	waje - lem - pe	hak'ep
para comer	todo	dio (repartió)	a los parientes	pescado

135 136	137 138	139	140	141
ʔumni - te	pegosij - e	in£apa	waki£bite	wah
trajo	(le) quiere	el suegro	al yerno	comida

142 143 144	145	146	147 148	149
umna - mi - tat	t'e	gima	ʔaje - be	hube
le trajo	esa	esposa	por el campo	juntos

150 151 152	153	154 155	156 157 158	159
ki - te - let	tu£u	ahsilag - el	p - aaje - we	isipbrite
cuando se fue	la bolsa	revisando	(allí) encontró	brazal

160	161	162	163 164	165
hate	huere	ube	ahjuh - e	kiɛe
hombre	otro	con	anda	la mujer

166 167 168 169	170	171 172 173	174 175
tik ʔoho - e - rop	gima	ne - hos - at	jahjah - el
algo no dijo	a la esposa	vino y llegó	callándose
no dijo nada			

176 177	178	179	180	181 182 183	184 185
ahjuh-ek	ate	hate	tik	ʔoho - e - rop	jahjah - el
andaba	el hombre	el hombre	algo	no dijo	callándose
			no dijo nada		

186 187	188	189 190 191	192 193	194 195 196
ahjuh-e	kiɛeripa	l - oho - ek	gima ube	ki - te - kol
andaba	(a) la suegra	le dijo	(a) la esposa juntas	para que vayan

197 198	199	200 201 202	203 204	205	206 207
aje - be	malumpe	ʔimki - te - kol	japeɛ - e	ate	ki - tek
por el campo	algarrobo	para juntar	manda	el hombre	se va
		"para ellas juntan"			

208 209	210	211	212 213	214 215 216
ʔaje - be	ʔinaqe	ube	umna - l	l - ahmin - ek
por el campo	la hija	con	trayendo	lo tiró

217 218	219 220 221	222	223	224
jok'o - l	l - ahmin - ek	upiri	ʔumbap	suk'e
pisando	lo tiró	palo borracho	grande	aloja

225 226 227	228	229	230 231	232	233
ri - te - kol	ete	suk'e	ʔuwe - we	nitomoj	label
para hacer	ya	aloja	está	gente	toda

234 235	236	237 238 239	240 241	242 243
hatoɛ-ek	hate	wan - pe - lat	loqo - be	ahɛabi - tek
convida	el hombre	a la casa	a la cancha	enfila

244 245	246	247 248	249	250 251 252 253
jip - e	ete	ahto - e	nitomoj	kahkah - e ko - e
sirve	ya	acaban	la gente	quería desparramarse

254 255	256 257	258 259	260
gal - e	lil - om	oho - ek	hate
que esperen	estén!	dijo	el hombre
	quédense como están!		

261 262	263 264	265 266 267	268	269
wane-lopa	ka - l	k - umni - tek	hate	huere
casa adentro	yendo	fue, trajo	el hombre	del otro
adentro				

270	271 272	273 274 275	276 277
isipbrite	ahɬabi - tek	l - ip - ek	loqo - be
el brazal	(los) enfiló	los hizo sentar	en la cancha

278 279	280 281	282	283 284	285
haruhruhb - el	umki-tek	isip	ahqoɬob - it	isip
midiendo	llevó	el brazo	es grande	el brazo

286 287	288	289	290 291	292	293
jek'as - it	ete	haraqe	ki - tat	t'e	ralet
es chico	ya	cerca	va	ese	dueño

294	295 296	297 298	299 300	301 302
jowe	lapim - el	ki - te	ko - e	oho - ek
propio, mismo	parándose	quiere	irse	dijo

303 304	305 306	307	308 309	310 311
gal - e	jas - im	t'ete	haruhbel - om	oho - ek
que espere	sentate!	eso	medite!	dijo

312 313	314 315	316 317 318	319	320 321
haruhbi-tat	k'atek'at - e	ke - k'atk'at - ek	isip	ditmi - et
se mide	le anda bien	va, le anda bien	brazo	es tuyo
			es tu brazo	

322 323	324 325	326	327 328 329	330 331 332
?umk - om	?oho - ek	ate	tik - di - ki	ko - e - rop
llevate!	dijo	el hombre	algo	
			no quiero hacer nada	

333	334	335	336	337 338	339 340 341
?iɬelah	ija	dabep	uere	wa - ki	ko - e - rop
pero	no hay	cosa	ajena	no quiero tener	

342 343 344	345 346	347	348	349
wan - ki - be	oho - ek	ate	t'et	wapat
en mi casa	dijo	el hombre	esa	mañana

350 351	352	353 354 355	356 357 358	359
umki - te	dah	pe - ka - ba	pe - k'ojk - ah	ilis
llevó	lejos	vamos a ir	voy a buscar	tunitas

360	361 362	363	364	365
owerupe	amit - ki	wapat	t'e	kihi
muchísimas	yo vi	(a la) mañana	ese	caballo

366 367	368 369	370 371	372	373
?ar - el	?ahesar - el	?umki - te	gima	t'et
agarró	ensillando	llevó	a la esposa	esa

374 375 376	377	378	379 380	381 382 383
?ahtol - k - el	dah	baf̣e	p'op - be	ke-welohos-el
fue pegándole	lejos	tierra	blanca	fue y bajó

384	385	386	387 388	389
kif̣e	t'e	?atu	?ahk'ahk'ah-el	gima
a la mujer	esa	espina	cortando	a la esposa

390 391 392	393	394 395	396	397
p - ahtol - ek	label	ahtol - el	hogis	af̣u
allí le pegó	toda	pegando	de nuevo	el cuchillo

398 399	400	401 402	403	404
?umhos - el	maf̣up	af̣af̣o - e	t'et	kihi
sacó	la oreja	(le) charqueó	ese	caballo

405 406	407 408	409 410 411	412
lahmin-el	?umni-tek	wan - pe - lat	kif̣eripa
tirando	trajo	a la casa	(de) la suegra

413 414 415	416	417 418	419 420 421 422 423
ne - ?umni - tek	ete	?inaq - mi	na - umna - mit - ki - ah
vino, trajo	ya	tu hija	te la traigo

424	425 426 427 428	429 430	431 432	433
waha	ahsabe - noh - mi - ah	?inaq - mi	oho - l	busta
ahora	(le) enseñarás	a tu hija	diciendo	el poncho

434 435	436 437	438	439	440	441 442
?ar - el	ki - tek	hate	gima	ete	ga - l
agarrando	se fue	el hombre	esposa	ya	dejando

443 444	445
ki - tek	ete
se fue	ya

II. NOTAS

1. waha: adverbio 'ahora'.
2. p-: alomorfo de [pe-] ante vocal. Prefijo que indica futuro inmediato. Se construye pe- + tema + -oh.
   Ej.: pe-wah-oh 'voy a comer'.
3. umb-: tema verbal 'contar'.
4. -oh: junto con [pe-] este sufijo indica futuro inmediato (sólo para la 1ª persona singular). Para la 1ª persona plural: Cf. 355. Cf. 2.
5. ?inɬa: sustantivo 'viejo', 'anciano'.
6. -le: alomorfo de [-lem], sufijo del plural. Cf. 24.
7. uke: numeral 'dos'. La numeración se basa en los cuatro primeros números: jahagit 'uno', 'uno solo'; uke 'dos'; nipetwej 'tres'; pukewale 'cuatro'; isiplabel 'cinco' (literalmente 'toda la mano': isip 'mano', label 'todo').
8. bapus: sustantivo 'muchacha'.
9. inaqe: sustantivo 'hijo, hija'. El tema tiene un alomorfo /inaq/ que se da ante sufijos.
   Ej.: inaq-lem-pe 'los hijos'.
10. jahagit: numeral 'uno'. Cf. 7.
11. nipetuj-: tema verbal 'mezquinar'.
12. -e: morfema de tercera persona. Tiene varios alomorfos diferentes:
    /-te(k)/ ~ /-tat/ cuando el morfema precedente termina en /i/;
    /-we(k)/ ~ /-ge/ cuando el morfema precedente termina en /a/;
    /-e(k)/ en otras posiciones.
    Ej.: /ni-te(k)/ 'él viene' ~ /ni-tat/ aparentemente en variación dialectal (la segunda sería chinipí).
    /ga-we/ ~ /ga-ge/ en variación libre; 'él deja, abandona'.
    /wah-e/ 'él come'.
13. tik: pronombre indefinido 'algo' (inanimado), diferente de tahte 'alguien' (animado), pero nuestros informantes no hacen consistentemente la diferencia entre animado e inanimado.

14. di-: tema verbal 'hacer'.
15. -te: Cf. 12.
16. -rop: morfema de negación. Se sufija a adverbios y a las formas indicativas del verbo.
17. wope: sustantivo 'muchacha'.
18. wane: sustantivo 'casa', con un alomorfo /wan/ ante sufijos. Cf. 77.
19. lopa: adverbio 'adentro'.
20. jas(i)-: tema verbal 'sentarse', 'estar (sentado)'.
21. -e: Cf. 12.
22. olo: sustantivo 'sol, día'.
23. tate: sustantivo 'padre'.
24. -lem: sufijo de plural. Se da con formas nominales y verbales. Tiene cuatro alomorfos diferentes:
    / -l / con verbos, ante vocal.
    Ej.: ka-l-om 'vayan'!;
    / -le / con verbos, ante consonante.
    Ej.: ka-le-men 'no vayan'! También con el tema nominal in£a: in£a-le 'viejos'.
    / -li / con verbos, solamente seguido por -te, en la 3ª persona plural.
    Ej.: wahe-li-te 'ellos comen'.
    / -lem / con todos los temas nominales excepto in£a.
    Ej.: inaq-lem-pe 'hijos'.
25. -pe: morfema de derivación con significado "determinativo". Son dos alomorfos / -pe / y / -p /. Están en distribución complementaria respecto de los temas nominales.
    Ej.: wan-pe 'la casa', nane-p 'la madre'.
26. tahbe: adverbio 'por ahí'.
27. ki-: tema verbal 'ir'. Los temas verbales [kV-] 'ir' y [nV-] 'venir', con alternancia vocálica /a⁓e⁓i⁓o/, componen además el tema de casi todos los verbos de movimiento.
    Ej.: um- 'dar', umna- 'traer', umka- 'llevar'.
    Funcionan también como verbos auxiliares. Cf. 265.
    Ej.: ke-wah-ki 'fui, comí', k-ej-ki 'fui, lloré'.
28. -te: Cf. 12.
29. aje: sustantivo 'campo'.
30. -be: sufijo posicional y temporal 'en, por, a, cuando'.
    ⁓ -ba en variación libre.
31. wahe: sustantivo 'comida'. /wahe/ en variación libre con /wah/.
32. k'ojk-: tema verbal 'buscar'.
33. -el: sufijo de gerundio. Tiene dos alomorfos: /-el/ que se da cuando el tema verbal termina en consonante y /-l/ que aparece con alternancia vocálica /a - e - i - o/, componen además el tema

cuando el tema termina en vocal. Este morfema excluye los sufijos de persona.
Ej.: wah-el 'comiendo', na-l 'viniendo'.

34. inaqe: Cf. 9.
35. umma-: tema verbal 'traer'. Cf. 27.
36. -m: aparentemente es un sufijo de objeto de escasa aparición en el corpus. Tiene dos alomorfos: /-m/ ante vocal y /-mi ~ -me/ (aparentemente en variación dialectal) ante consonante.
37. -el: Cf. 33.
38. ?umi-: tema verbal 'dar'.
39. -te: Cf. 12.
40. wah-: tema verbal 'comer'.
41. -e: Cf. 12.
42. -kol: sufijo de finalidad 'para'. La construcción es: tema verbal + sufijo de persona + -kol.
Ej.: nit-mi-kol 'para que vengas'.
43. hate: sustantivo 'hombre'. /hate/~/ate/ en variación libre.
44. ahjuh-: tema verbal 'andar'.
45. -e: Cf. 12.
46. gima-: tema verbal 'casarse' con dos alomorfos en variación libre: /gima-/ y /gime-/.
47. -kol: Cf. 42.
48. ub-: adverbio 'juntamente' 'juntos, con'. Alomorfo de [ube] ante vocal. /ube/~/hube/ en variación libre.
49. ahjuh-: Cf. 44.
50. -e: Cf. 12.
51. -kol: Cf. 42.
52. bise-: tema verbal 'pedir'.
53. -wek: Cf. 12.
54. tate: Cf. 23.
55. -lem: Cf. 6.
56. -pe: Cf. 25.
57. ume-: sustantivo 'dador, el que da'.
58. -lem: Cf. 6.
59. -pe: Cf. 25.
60. wope: Cf. 17.
61. hate: Cf. 43.
62. qawisi: adjetivo 'guapo'.
63. pelahimbi-: tema verbal 'estar conforme'.
64. -te: Cf. 12.
65. nane: sustantivo 'madre'.

66. -p: Cf. 25.
67. tate: Cf. 23.
68. -p: Cf. 25.
69. gime-: Cf. 46.
70. -we: Cf. 12.
71. k'opi: sustantivo 'luna, mes'.
72. jahagit: Cf. 10.
73. uwe-: tema verbal 'estar'.
74. -we: Cf. 12.
75. nane: Cf. 65.
76. -p: Cf. 25.
77. wan-: Cf. 18.
78. -pe: Cf. 25.
79. -be: Cf. 30.
80. gaki-: tema verbal 'dejar', compuesto de ga- 'abandonar' + [kV-] 'ir'. Cf. 27.
81. -tek: Cf. 12.
82. ki-: Cf. 27.
83. -tek: Cf. 12.
84. hate: Cf. 43.
85. aje: Cf. 29.
86. -be: Cf. 30.
87. dah: adverbio 'lejos'.
88. ka-: Cf. 27.
89. -l: Cf. 33.
90. jao-: tema verbal 'cazar'.
91. -e: Cf. 12.
92. -k: Cf. 27.
93. -el: Cf. 33.
94. tahte: pronombre indefinido 'alguien'. Cf. 13.
95. gima: sustantivo 'cónyuge'.
96. umna-: Cf. 35.
97. -mi: Cf. 36.
98. -te: Cf. 12.
99. -kol: Cf. 42.
100. wah-: Cf. 40.
101. -e: Cf. 12.
102. -kol: Cf. 42.
103. tahte: Cf. 94.
104. jao-: Cf. 90.
105. -ek: Cf. 12.

106. joki: sustantivo 'avestruz'.
107. nuhu: sustantivo 'sábalo'.
108. hak'ep: sustantivo 'pescado'.
109. label: sustantivo 'todo'.
110. hinit: sustantivo 'dulce'.
111. ʔumna-: Cf. 35.
112. -mi: Cf. 36.
113. -tek: Cf. 12.
114. gima: Cf. 95.
115. ni-: Cf. 27.
116. -tat: Cf. 12.
117. ahroko-: tema verbal 'alcanzar'.
118. -ek: Cf. 12.
119. gima: Cf. 95.
120. ʔumi-: Cf. 38.
121. -tek: Cf. 12.
122. tahte: Cf. 94.
123. umni-: Cf. 35.
124. -te: Cf. 12.
125. wah-: Cf. 40.
126. -e: Cf. 12.
127. -kol: Cf. 42.
128. label: Cf. 109.
129. jip-: tema verbal 'repartir, dar repartiendo'.
130. -ek: Cf. 12.
131. waje: sustantivo 'pariente'.
132. -lem: Cf. 24.
133. -pe: Cf. 25.
134. hak'ep: Cf. 108.
135. ʔumni-: Cf. 35.
136. -te: Cf. 12.
137. Pegosij-: tema verbal 'querer'.
138. -e: Cf. 12.
139. in£apa: sustantivo 'suegro'.
140. waki£bite: sustantivo 'yerno'.
141. wah-: Cf. 31.
142. umna-: Cf. 35.
143. -mi: Cf. 36.
144. -tat: Cf. 12.
145. t'e: adjetivo demostrativo 'ese, esa'. —t'ete en variación libre y con otro alomorfo /t'et/ que se da ante vocal.
Ej.: t'et aje 'ese campo'.

146. gima: Cf. 95.
147. aje: Cf. 29.
148. -be: Cf. 30.
149. hube: Cf. 48.
150. ki-: Cf. 27.
151. -te: Cf. 12.
152. -let: sufijo posicional y temporal 'en, por, a, cuando'.
Alterna con -lat (en variación aparentemente dialectal).
153. tuɬu: sustantivo 'bolsa'.
154. ahsilaġ: tema verbal 'revisar'.
155. -el: Cf. 33.
156. p-: prefijo "ubicativo" 'allí'; alomorfo de { pe- } que se da ante vocal.
157. aaje-: tema verbal 'encontrar'. ~ ahaje- en variación libre.
158. -we: Cf. 12.
159. isipbrite: sustantivo 'brazal'. Compuesto de isip 'brazo', 'mano' + brite (?).
160. hate: Cf. 43.
161. huere: sustantivo 'otro'. ~uere en variación libre.
162. -ube: Cf. 48.
163. ahjuh-: Cf. 44.
164. -e: Cf. 12.
165. kiɬe: sustantivo 'mujer'.
166. tik: Cf. 13.
167. ʔoho-: tema verbal 'decir'.
168. -e: Cf. 12.
169. -rop: Cf. 16.
170. gima: Cf. 95.
171. ne-: Cf. 27.
172. hos-: tema verbal 'llegar'.
173. -at: Cf. 12.
174. jahjah-: tema verbal 'callarse'.
175. -el: Cf. 33.
176. ahjuh-: Cf. 44.
177. -ek: Cf. 12.
178. ate: Cf. 43.
179. hate: Cf. 43.
180. tik: Cf. 13.
181. ʔoho-: Cf. 167.
182. -e: Cf. 12.
183. -rop: Cf. 16.
184. jahjah-: Cf. 174.
185. -el: Cf. 33.

186. ahjuh-: Cf. 44.
187. -e: Cf. 12.
188. kiɬeripa: sustantivo 'suegra'.
189. -l: 3ª persona objeto.
190. oho-: Cf. 167.
191. -ek: Cf. 12.
192. gima: Cf. 95.
193. ube: Cf. 48.
194. ki-: Cf. 27.
195. -te: Cf. 12.
196. -kol: Cf. 42.
197. aje: Cf. 29.
198. -be: Cf. 30.
199. malumpe: sustantivo 'algarrobo'.
200. ʔimki-: tema verbal 'juntar'.
201. -te: Cf. 12.
202. -kol: Cf. 42.
203. japeɬ-: tema verbal 'mandar, enviar a alguien'.
204. -e: Cf. 12.
205. ate: Cf. 43.
206. ki-: Cf. 27.
207. -tek: Cf. 12.
208. ʔaje: Cf. 29.
209. -be: Cf. 30.
210. ʔinaqe: Cf. 9.
211. -ube: Cf. 48.
212. umna-: Cf. 35.
213. -l: Cf. 33.
214. l-: Cf. 189.
215. ahmin-: tema verbal 'arrojar'.
216. -ek: Cf. 12.
217. jok'o: tema verbal 'pisar'.
218. -l: Cf. 3ª.
219. -l: Cf. 189.
220. ahmin-: Cf. 215.
221. -ek: Cf. 12.
222. upiri: sustantivo 'palo borracho'.
223. ʔumbap: adjetivo 'grande'.
224. suk'e: sustantivo 'aloja'. 'vino'.
225. ri-: tema verbal 'hacer'.
226. -te: Cf. 12.
227. -kol: Cf. 42.

228. ete: adverbio 'ya', con un alomorfo /et-/ que se da ante vocal. Ej.: et ohoki 'ya dije'.
229. suk'e: Cf. 224.
230. ʔuwe-: Cf. 73.
231. -we: Cf. 12.
232. nitomoj: sustantivo 'gente, hombre'.
233. label: adjetivo 'todo'.
234. hatoɛ: tema verbal 'invitar, convidar'.
235. -ek: Cf. 12.
236. hate: Cf. 43.
237. wan-: Cf. 18.
238. -pe: Cf. 25.
239. -lat: Cf. 152.
240. loqo-: sustantivo 'cancha'. (Utilizamos para la traducción el mismo término que dan los informantes: cancha, con el significado quichua de 'espacio abierto').
241. -be: Cf. 30.
242. ahɛabi-: tema verbal 'enfilar', 'poner en fila'.
243. -tek: Cf. 12.
244. jip-: tema verbal 'servir algo, dar algo'.
245. -e: Cf. 12.
246. ete: Cf. 228.
247. ahto-: tema verbal 'acabar'.
248. -e: Cf. 12.
249. nitomoj: Cf. 232.
250. kahkah-: tema verbal 'desparramar'.
251. -e: Cf. 12.
252. ko-: tema verbal 'querer'. Cf. 330.
253. -e: Cf. 12.
254. gal-: tema verbal 'esperar'.
255. -e: Cf. 12.
256. lil-: tema verbal 'estar'. Sólo se da en las personas plurales, con jasi- en distribución complementaria para las singulares. Cf. 20. Ej.: jasi-e 'él está', lil-kis 'nosotros estamos'.
257. -om: sufijo de imperativo afirmativo con alomorfos /-em/, /-im/, /-om/ y /-um/, en distribución complementaria respecto de los temas verbales.

Ej.; pegosmi-im 'queré!', lak-um 'tirá!'.

258. oho-: Cf. 167.
259. -ek: Cf. 12.
260. ate: Cf. 43.

261. wane: Cf. 18.
262. lopa: Cf. 19.
263. ka-: Cf. 27.
264. -l: Cf. 33.
265. k-: Cf. 27.
266. umni-: Cf. 35.
267. -tek: Cf. 12.
268. hate: Cf. 43.
269. huere: Cf. 161.
270. isipbrite: Cf. 159.
271. ahɬabi-: Cf. 242.
272. -tek: Cf. 12.
273. l-: Cf. 189.
274. ip-: tema verbal 'hacer sentar' (a muchos). Para 'hacer sentar' (a uno), se emplea jasi-bi-, con [-bi] factitivo. Cf. 20.
275. -ek: Cf. 12.
276. loqo: Cf. 240.
277. -be: Cf. 30.
278. haruhruhb-: tema verbal 'medir'. Es una reduplicación (probablemente por énfasis) de la segunda sílaba del tema haruhb(i)- — haruhb(el)-. Cf. 307 y 311.
279. -el: Cf. 33.
280. umki-: tema verbal "llevar'. Cf. 27.
281. -tek: Cf. 12.
282. isip: sustantivo 'brazo, mano'. Cf. 159.
283. ahqoɬob-: tema verbal 'ser grande'.
284. -it: sufijo de participio.
285. isip: Cf. 282.
286. jek'as-: tema verbal 'ser chico'.
287. -it: Cf. 284.
288. ete: Cf. 228.
289. haraqe: adverbio 'cerca'.
290. ki-: Cf. 27.
291. -tat: Cf. 12.
292. t'e: Cf. 145.
293. ralet: sustantivo 'dueño'.
294. jowe: adjetivo 'mismo'.
295. lapim-: tema verbal 'pararse'.
296. -el: Cf. 33.
297. ki-: Cf. 27.
298. -te: Cf. 12.

299. ko-: Cf. 252.
300. -e: Cf. 12.
301. oho-: Cf. 167.
302. -ek: Cf. 12.
303. gal-: Cf. 254.
304. -e: Cf. 12.
305. jas-: Cf. 20.
306. -im: Cf. 257.
307. t'ete: Cf. 145.
308. haruhbel-: Cf. 278.
309. -om: Cf. 257.
310. oho-: Cf. 167.
311. -ek: Cf. 12.
312. haruhbi-: Cf. 278.
313. -tat: Cf. 12.
314. k'atek'at-: tema verbal 'quedar bien algo, andar bien'. — k'atk'at- en variación libre.
Ej.: nah k'atk'ate '(un vestido) me anda bien'; nam k'atk'ate '(un vestido) te anda bien'.
315. -e: Cf. 12.
316. ke-: Cf. 27.
317. k'atk'at-: Cf. 314.
318. -ek: Cf. 12.
319. isip: Cf. 282.
320. ditmi: pronombre posesivo 'tuyo, el tuyo'.
321. -et: tema verbal 'ser'. Es verbo impersonal, sólo en tercera persona singular.
322. ʔumk-: Cf. 280.
323. -om: Cf. 257.
324. ʔoho-: Cf. 167.
325. -ek: Cf. 12.
326. ate: Cf. 43.
327. tik: Cf. 13.
328. di-: Cf. 14.
329. -ki: sufijo de 1ª persona singular, con temas verbales. Ante los sufijos de persona, los temas verbales [kV-] y [nV-] o el sufijo verbal inmediatamente precedente agregan /-t/.
Ej.: kit-ki 'yo voy', kit-mi 'vos vas', umna-mit-ki 'yo la traigo'. Cf. 343.
330. ko-: Cf. 252. A diferencia del español, el verbo que significa 'querer, necesitar' se emplea en las frases verbales que significan

'querer, necesitar + infinitivo' como verbo auxiliar, siempre con el sufijo [-e] de tercera persona. El verbo que en dichas construcciones aparece en español en infinitivo es, en cambio, en vilela, el verbo principal (en este caso di-, con flexión de primera persona).

331. -e: Cf. 12.
332. -rop: Cf. 16.
333. ʔiɬelah: coordinante 'pero'.
334. ija: partícula de negación 'no hay'.
335. dabep: sustantivo 'cosa'.
336. uere: Cf. 161.
337. wa-: tema verbal 'tener'.
338. -ki: Cf. 329.
339. ko-: Cf. 252 y 330.
340. -e: Cf. 12.
341. -rop: Cf. 16.
342. wan-: Cf. 18.
343. -ki: sufijo posesivo de la 1ª persona singular con temas nominales. Cf. 329.
344. -be: Cf. 30.
345. oho-: Cf. 167.
346. -ek: Cf. 12.
347. ate: Cf. 43.
348. t'et: Cf. 145.
349. wapat: sustantivo 'mañana'.
350. umki-: Cf. 280.
351. -te: Cf. 12.
352. dah: Cf. 87.
353. pe-: Cf. 2.
354. ka-: Cf. 27.
355. -ba: junto con [pe-] este sufijo indica futuro inmediato (sólo para la 1ª persona plural). Cf. 4.
356. pe-: Cf. 156.
357. k'ojk-: Cf. 32.
358. -ah: sufijo de aspecto. Tiene valor puntual. Se da en formas verbales afirmativas de presente y futuro.
359. ilis: sustantivo 'tunita'. (Especie de tuna con espinas muy largas).
360. owerupe: adjetivo 'muchísimos'.
361. am(it)-: tema verbal 'ver'.
362. -ki: Cf. 329.
363. wapat: Cf. 349.
364. t'e: Cf. 145.

365. kihi: sustantivo 'caballo'. Probablemente es una forma onomatopéyica. Cf. misito 'gato', ukukwet 'paloma'.
366. ?ar-: tema verbal 'agarrar'.
367. -el: Cf. 33.
368. ?ahesar-: tema verbal 'ensillar'.
369. -el: Cf. 33.
370. ?umki-: Cf. 280.
371. -te: Cf. 12.
372. gima: Cf. 95.
373. t'et: Cf. 145.
374. ?ahtol-: tema verbal 'pegar'.
375. k-: Cf. 27 y 265. ?ahtol- 'pegar' + k- 'ir': 'ir pegando'.
376. -el: Cf. 33.
377. dah: Cf. 87.
378. ba£e: sustantivo 'tierra'.
379. p'op: adjetivo 'blanco'.
380. -be: Cf. 30.
381. ke-: Cf. 27 y 265.
382. welohos-: tema verbal 'bajar'.
383. -el: Cf. 33.
384. ki£e: Cf. 165.
385. t'e: Cf. 145.
386. ?atu: sustantivo 'espina'.
387. ?ahk'ahk'ah-: tema verbal 'cortar', 'hachar', 'cortar en pedazos'.
388. -el: Cf. 33.
389. gima: Cf. 95.
390. p-: Cf. 156.
391. ahtol-: Cf. 374.
392. -ek: Cf. 12.
393. label: Cf. 109.
394. ahtol-: Cf. 374.
395. -el: Cf. 33.
396. hogis: adverbio 'de nuevo'.
397. a£u: sustantivo 'cuchillo'.
398. ?umhos-: tema verbal 'sacar' (desenvainar?).
399. -el: Cf. 33.
400. ma£up: sustantivo 'oreja'.
401. a£a£o-: tema verbal 'charquear' ('cortar en tiras').
402. -e: Cf. 12.
403. t'et: Cf. 145
404. kihi: Cf. 365.
405. lahmin-: tema verbal 'tirar', 'arrastrar'.

406. -el: Cf. 33.
407. ʔumni-: Cf. 35.
408. -tek: Cf. 12.
409. wan: Cf. 18.
410. -pe: Cf. 25.
411. -lat: Cf. 152.
412. kiɬeripa: sustantivo 'suegra'.
413. ne-: Cf. 27.
414. ʔumni-: Cf. 35.
415. -tek: Cf. 12.
416. ete: Cf. 228.
417. ʔinaq: Cf. 9.
418. -mi: sufijo posesivo de 2ª persona singular.
419. na-: 2ª persona singular objeto.
420. umna-: Cf. 35.
421. -mit: Cf. 36 y 329.
422. -ki: Cf. 329.
423. -ah: Cf. 358.
424. waha: Cf. 1.
425. ahsabe-: tema verbal 'enseñar'.
426. -noh: sufijo de futuro. Se construye: tema + -noh + sufijo de persona.
Ej.: wah-noh-ki 'comeré'.
427. -mi: sufijo de 2ª persona singular, con temas verbales. Cf. 329 y 418.
428. -ah: Cf. 358.
429. ʔinaq: Cf. 9.
430. -mi: Cf. 418.
431. oho-: Cf. 167.
432. -l: Cf. 33.
433. busta: sustantivo 'poncho'.
434. ʔar-: Cf. 366.
435. -el: Cf. 33.
436. ki-: Cf. 27.
437. -tek: Cf. 12.
438. hate: Cf. 43.
439. gima: Cf. 95.

440. ete: Cf. 28.
441. ga-: tema verbal 'dejar, abandonar'. Cf. 80.
442. -l: Cf. 33.
443. ki-: Cf. 27.
444. -tek: Cf. 12.
445. ete: Cf. 228.

III. TRADUCCIÓN

Ahora voy a contar: dos viejos (tenían) una hija muchacha (que) mezquinaban. La muchacha no hacía nada, (estaba) sentada adentro todo el día. Los padres por ahí iban, por el campo, buscando comida. Le traían, le daban a la hija para que coma.

Un hombre andaba para casarse, para andar juntos. Pidió a los padres, los dadores, la muchacha, el hombre guapo. Estaban conformes la madre (y) el padre. Se casó.

Era un mes. En la casa de la madre dejó (a la esposa). Se fue el hombre. Por el campo, lejos, se fue, se fue a cazar algo. Cazó avestruz, sábalo, pescado, todo, dulce, le trajo a la esposa. Viene, le alcanza a la esposa, da algo. Trajo para comer. Todo dio, repartió a los parientes. Trajo pescado. El suegro quiere al yerno (que) le trajo comida.

A esa mujer (a la esposa), cuando se fueron por el campo juntos, (le) revisó la bolsa (y) encontró un brazal. Con otro hombre anda la mujer. No dijo nada a la esposa. Llegó. Callándose andaba el hombre. No dijo nada. Callándose andaba. A la suegra dijo, a la esposa (dijo) para que vayan juntas por el campo para juntar algarrobo, manda el hombre. Se va (la suegra) por el campo con la hija. Trayendo (algarrobo) lo tiró (en un) palo borracho grande para hacer aloja. Ya está la aloja.

El hombre invita toda la gente a la casa. En la cancha enfila (la gente). Sirve. Ya acaban (de tomar). La gente quiere desparramarse. Que espere, quédense como están!, dijo el hombre. Yendo adentro trajo el hombre el brazal del otro. (Los) enfiló, (los) hizo sentar

en la cancha (y) midiendo llevó el brazal. El brazo es grande, el brazo es chico. Ya va cerca. El dueño propio, parándose quiere irse. Dijo el hombre que espere, sentate!, medite eso!, dijo. Se mide (y) le anda bien; le anda bien. Es tu brazo. Llevate! —dijo el hombre—, no quiero hacer nada, pero cosa ajena no hay, no quiero tener en mi casa, dijo el hombre.

Esa mañana llevó (a la esposa). Lejos vamos a ir (le dijo). Voy a buscar muchas tunitas (que) yo vi. A la mañana, ese (hombre), agarró el caballo (y) ensillándolo, llevó a la esposa, ese (hombre), pegándole. Lejos, a tierra blanca fue y bajó a la mujer. Cortó esa espina. Allí a la esposa le pegó toda de nuevo. Sacando el cuchillo le charqueó la oreja, ese (hombre).

Tirando el caballo (la) trajo a la casa. A la suegra trajo (la hija). Ya te traigo tu hija. Ahora le enseñarás a tu hija. Diciendo, agarró el poncho. Se fue el hombre. Dejando a la esposa ya se fue, ya.

IV. ACLARACIONES ETNOGRÁFICAS

1. Algunos detalles de este cuento están atestiguados por los cronistas jesuitas que evangelizaron los indios del Chaco y que estuvieron en contacto con los vilelas. Cuando un hombre quería casarse, en general después de los 25 años, pedía la mujer a sus padres, quienes no daban dote alguna, sino por el contrario, exigían una especie de servidumbre por parte del yerno. El P. Moxí, en Furlong [1], pág. 139, dice que "el pretendiente debe dar al padre de la muchacha uno, o dos, o más caballos, según su posibilidad". El P. Castro —también en Furlong, pág. 47— dice hablando del casamiento entre los vilelas que éstos constituian "la única nación de esta parte del Chaco que tiene una especie de matrimonio". Cuenta que el hombre pedía la mujer a sus padres y que una vez conce-

[1] FURLONG, Guillermo, *Entre los vilelas de Salta*. Academia Literaria del Plata, Buenos Aires, 1939.

dida, debía ir al monte a traer caza, miel y frutas para sus suegros, quedando de hecho ya casados, cuando se cumplía este requisito.

El cuento de "la mujer infiel" ofrece una versión algo distinta que tal vez pudiera explicarse si pudiéramos ubicar cronológicamente el relato: el hombre convive un mes con su mujer y recién después sale a buscar los regalos para su familia política.

El castigo del hombre ante la infidelidad comprobada de su mujer, y el subsiguiente abandono, están en parte atestiguados en las noticias que el P. Alfonso Sánchez da —también en Furlong, pág. 55— cuando habla de la fidelidad entre los vilelas: "...es del todo desconocido el adulterio y pagaría indifectiblemente con la vida la mujer que faltase a la fe debida al matrimonio. Para menores disgustos se valen del repudio...".

2. Nuestros informantes traducen chicha o vino siempre que hablan de bebida fermentada, pero indudablemente se trata de aloja porque ellos mismos, en numerosos cuentos y en explicaciones al margen, relatan que los antiguos pisaban algarroba en el tronco ahuecado de un palo borracho (upiri) y preparaban así la bebida de las celebraciones. El P. Moxí —en Furlong, pág. 141— dice que "la bebida que más apetecían era la aloja que hacen de algarroba, dejándola fermentar...".

3. No nos ha sido posible establecer a qué se refiere la informante cuando habla de "tierra blanca", ya que ella no supo explicarlo. Existe la posibilidad de que se refiera a salinas o salitrales, pero en las Tradiciones Vilelas de A. de Llamas, en las que se reflejan las migraciones del pueblo vilela por todo el norte argentino y se dan abundantes detalles geográficos, no se menciona su paso por regiones que pudieran ser depósitos de sal.

4. La perforación del lóbulo de las orejas, adorno característico de las mujeres vilelas, así como las de otras naciones del Chaco, comenzaba desde la niñez y se hacía con una espina de pescado. Gradualmente agrandaban el agujero y el P. Alonso Sánchez —Fur-

long, pág. 48— dice que esta operación "dura hasta que son viejas, es increíble lo que se estiran las orejas".

En nuestro cuento, el marido ultrajado, además de repudiar a la mujer, parece tener la intención de marcarla en la parte más importante para el adorno femenino[2].

ELENA LOZANO

Universidad Nacional de La Plata

[2] Me inicié en el estudio de la lengua vilela gracias a la ayuda del C.N.I.C.T. que me facilitó la posibilidad de viajar a Resistencia (Chaco) para realizar trabajo de campo en esa lengua. Mi primer interés era obtener los datos necesarios para realizar su descripción gramatical y fonológica, pero paralelamente a ese interés se fue desarrollando —a medida que pude familiarizarme con la lengua vilela y la cultura chaqueña en general— mi interés por la narrativa en todo lo que ésta refleja de la cultura, la mitología y el folklore de los vilelas. Así pude obtener un abundante material de narraciones, en su texto original, de las que "La mujer infiel" es la primera en publicarse.

Además de "La mujer infiel", el corpus que poseo en la actualidad es de quince textos, comprendiendo cuentos, narraciones míticas, plegarias, relatos de contenido histórico y una canción. El primer volumen, que contiene siete narraciones, se halla en vías de publicación por la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata; el segundo volumen se halla en preparación. "La mujer infiel" no forma parte de ninguno de ellos. La canción no formará parte de los volúmenes mencionados, sino que aparecerá con la anotación musical y acompañado de notas musicológicas, en publicación aparte.

RESEÑAS

OLGA COCK HINCAPIÉ, *El seseo en el Nuevo Reino de Granada* (1550-1650). Prólogo de Guillermo L. Guitarte. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 1969. 172 págs.

El origen y desarrollo del seseo americano constituye uno de los aspectos más interesantes de la historia del español de América, no sólo por la importancia del fenómeno en sí —es el único rasgo dialectal común a toda Hispanoamérica—, sino por haber dado lugar a largas y eruditas polémicas. Desde los significativos trabajos de Henríquez Ureña y Amado Alonso en los que sostienen la independencia del seseo americano con respecto al andaluz [1], hasta los últimos estudios sobre la materia que obligan a rectificar esa hipótesis [2], el tema cuenta con una extensa y valiosa bibliografía.

El trabajo que nos ocupa —dirigido por el Prof. Guillermo L. Guitarte y originado en un seminario sobre el seseo americano dictado por ese investigador en el Instituto Caro y Cuervo— se incorpora a esa nutrida producción. Presenta, no obstante, caracteres propios que lo distinguen de la bibliografía anterior, ya

---

[1] Cfr. en especial: Pedro Henríquez Ureña, "El supuesto andalucismo de América" (1925), "Observaciones sobre el español de América" II (1930) y "Observaciones sobre el español de América" III (1931), reunidos en *Sobre el problema del andalucismo dialectal de América*, Instituto de Filología, Buenos Aires, 1932; Amado Alonso, "Orígenes del seseo americano" y "La base lingüística del español americano", en *Estudios Lingüísticos. Temas Hispanoamericanos*, Credos, Madrid, 1953.

[2] Cfr. entre otros: Diego Catalán, "El çeçeo-zezeo al comenzar la expansión atlántica de Castilla", en *Boletim de Filologia*, XVI: 306-324 (1956-57); Guillermo L. Guitarte, "Cuervo, Henríquez Ureña y la polémica sobre el andalucismo de América", en *Thesaurus*, XIV: 20-81 (1959); Rafael Lapesa, "Sobre el ceceo y el seseo en Hispanoamérica", en *Revista Iberoamericana*, XXI: 409-416 (1956); y Ramón Menéndez Pidal, "Sevilla frente a Madrid. Algunas precisiones sobre el español de América", en *Miscelánea homenaje a André Martinet* III, Universidad de La Laguna, 1962.

que se trata del primer estudio con base estrictamente documental sobre la formación del seseo en una región americana. La autora se propone el rastreo y análisis de documentos originales correspondientes al primer siglo de la conquista de Nueva Granada (1550-1650), con el objeto de determinar el estado del seseo durante esta etapa decisiva para la constitución de los principales caracteres del español neogranadino.

La primera parte del trabajo tiene un carácter introductorio. Olga Cock presenta al lector el sistema de sibilantes del castellano medieval y su posterior fusión en la zona sur de España que da origen al seseo. A continuación analiza críticamente los problemas históricos y lingüísticos que plantea el estudio del seseo americano en su relación con el fenómeno andaluz, exponiendo los resultados de las últimas investigaciones sobre el tema. Señala el avance que ha significado para el esclarecimiento de la cuestión el estudio de las grafías de algunos documentos americanos realizado por Lapesa y Menéndez Pidal, y se propone utilizar este mismo método para el estudio sistemático de una región y una etapa determinada, con el fin de establecer entre otros aspectos: "qué vigencia tenía el seseo en el Nuevo Reino de Granada en esa época de la colonización;... a qué capas sociales se extendía por esa época y si era rasgo propio de un 'medio americano' al cual se asimilaban al cabo de un tiempo los peninsulares que venían a América" (pág. 26).

La parte central del trabajo está destinada al estudio de los documentos reunidos, que son en su casi totalidad manuscritos procedentes del Archivo Histórico Nacional de Bogotá. La autora seleccionó sólo aquellos que fueran autógrafos de los firmantes, ubicando luego los principales datos biográficos de los mismos. El material está agrupado de acuerdo con el origen de sus autores en documentos de criollos, de indios y de peninsulares; se estudia asimismo un grupo de manuscritos de autores de procedencia desconocida, con el fin de evaluar el estado general que muestran en cuanto a la evolución de las sibilantes. Dentro de estas agrupaciones por procedencia, los documentos están subclasificados a su vez de acuerdo con el nivel cultural de los autores y presentados en orden cronológico. De tal modo, el material aparece exhaustivamente trabajado y permite extraer conclusiones pormenorizadas en cuanto a la evolución de los usos lingüísticos en los distintos núcleos socio-culturales. El análisis de este corpus muestra una amplia mayoría de pronunciaciones seseantes que están testimoniadas desde los primeros documentos. El manuscrito más antiguo de autor criollo identificado (1585) presenta numerosas confusiones de sibilantes apicales y dentales. También hay seseo en los manuscritos de autores indios, lo cual hace pensar que muy posiblemente los indígenas de la región hayan aprendido el español con las sibilantes ya fusionadas. En cuanto a los autores peninsulares, sus manuscritos testimonian que la larga permanencia en Indias les hacía asimilarse en muchos casos al seseo americano, tal el caso de varios castellanos

viejos y un aragonés que presentan confusiones de dentales y alveolares. En cuanto a las condiciones en que se da el seseo, Olga Cock señala que los documentos analizados muestran que ya en esta temprana etapa la fusión ocurría en forma incondicionada, es decir, no sólo en posición final e intervocálica, sino también en inicial de palabra; estos testimonios echan por tierra la hipótesis de Amado Alonso que consideraba que el seseo, tanto en España como en América, se había cumplido en tres etapas, produciéndose en las dos primeras una fusión condicionada limitada a determinados contextos. Por último, la autora analiza un aspecto colateral al fenómeno del seseo: el ensordecimiento de las sibilantes. Afirma que en los documentos más tempranos ya se observan casos de pérdida de la oposición sonoridad-sordez y que los primeros autores criollos e indios presentaban ya el fenómeno. Concluye, por tanto, que "el ensordecimiento, al igual que el seseo, era rasgo propio del ambiente lingüístico americano en la época que estudiamos" (pág. 141).

Consideramos que este trabajo constituye un significativo aporte al estudio del español americano. En el plano estrictamente lingüístico, cabe destacar el enfoque fonológico con que está encarada la investigación, que la diferencia de muchos interesantes trabajos sobre aspectos históricos del español, que sin embargo adolecen de la falta de un tratamiento fonológico del problema y se limitan a meras consideraciones de tipo fonético. La seriedad y el rigor puestos de manifiesto por Olga Cock, tanto en la búsqueda de materiales y en la cuidadosa ubicación histórica de cada uno de los autores, como en el riguroso análisis lingüístico del material, le permiten ofrecer sólidas conclusiones sobre el tema estudiado. En este sentido creemos que este estudio constituye una firme base para posteriores investigaciones, no sólo por las conclusiones inmediatas que de él se extraen, sino como modelo de investigación documental sobre un aspecto de la evolución histórica del español americano.

María Beatriz Fontanella de Weinberg

Universidad Nacional del Sur.

Robert P. Stokwell and J. Donald Bowen, *The Sounds of English and Spanish*. The University of Chicago Press, Chicago, 1965. 168 págs.

Robert P. Stockwell, J. Donald Bowen and John W. Martin, *The Grammatical Srtuctures of English an Spanish*. The University of Chicago Press, Chicago, 1965. 328 págs.

Estos dos volúmenes ofrecen un estudio comparativo de las estructuras del inglés y el español en los aspectos fonológico y morfológico. Su objeto es servir como base para la enseñanza de español a hablantes nativos de inglés, pero como para ello los autores realizan una descripción de ambas lenguas y una comparación de las mismas, la obra no sólo interesa a sus destinatarios especí

ficos, sino también a quienes se dedican al estudio de gramática y fonología española o inglesa y a los profesores de inglés en países de habla hispánica. En la presente reseña, por ser el español nuestro interés primordial, nos ocuparemos especialmente de la descripción que se hace de esta lengua, aunque abordaremos lateralmente otros aspectos de las obras [1].

The Sounds of English and Spanish está organizado en ocho capítulos, un apéndice y un suplemento. Los primeros dos capítulos ofrecen una serie de consideraciones generales. En el primero de ellos los autores determinan el enfoque a seguir —el corriente en lingüística descriptiva— y definen en forma accesible la terminología utilizada en la obra. En el segundo capítulo establecen una jerarquía de dificultades en la enseñanza del sistema fonológico de una lengua extranjera, en la cual se basa luego la presentación de los distintos contrastes.

El capítulo tercero está dedicado a la descripción y comparación de los elementos suprasegmentales de ambas lenguas. Adoptando una posición a nuestro criterio acertada, los autores dejan de lado la problemática teórica concerniente a este aspecto de la fonología y siguen un esquema tradicional en lingüística americana que —si bien puede ser objetable teóricamente en algunos aspectos— les permite una descripción y comparación clara y acertada.

Los capítulos cuatro a ocho están dedicados al estudio de los fonemas segmentales. En el capítulo cuarto los autores presentan sintéticamente nociones de fonética articulatoria. En el quinto, describen las consonantes españolas, siguiendo un orden determinado por el grado de dificultad que para su aprendizaje pueden tener los hablantes de inglés. El capítulo sexto se refiere a los grupos consonánticos de ambas lenguas y el séptimo a los sistemas vocálicos. El capítulo octavo presenta un "sumario de los elementos segmentales" a través de una serie de cuadros comentados. Por último, la obra ofrece un apéndice dedicado a la enseñanza de pronunciación y un *Suplemento* de John W. Martin en que se analizan ambas pautas fonológicas en rasgos distintivos.

La obra, acertadamente, no se detiene mayormente en aspectos teóricos, sino que insiste sobre todo en puntos prácticos de interés para los profesores de lenguas extranjeras. La presentación es en general clara y su aporte en el campo de la lingüística aplicada muy valioso. No obstante, quisiéramos hacer algunas observaciones.

---

[1] Al comentar estas obras tuvimos presentes las reseñas de Dwight Bolinger ("A Grammar for Grammars: The Contrastive Structures of English and Spanish", *Romance Phylology* XXI: 186-212) y Ronald W. Langacker (Foundations of Language, 4: 211-218). En nuestra nota no insistimos, pues, en los aspectos tratados en detalle en las reseñas citadas.

En el análisis del sistema consonántico español, no vemos con claridad la interpretación dada a los segmentos [ñ] y [λ]. En el caso de [ñ] los autores presentan dos posibilidades: considerarla /ny/ o /n̯y/; ambas posibilidades nos parecen poco acertadas y la segunda, además, es redundante, ya que aparentemente aumenta un fonema en el inventario y no reduce ninguno en el contexto. Creemos que para el estudiante del español no significa ningún esfuerzo especial considerar la existencia de un fonema /ñ/ cuya realización fonética es aproximadamente [ny]. Esta interpretación, aparte de que refleja mejor la estructura del español, tiene la ventaja de que hace coincidir la representación fonológica con la ortográfica. Por otra parte, acotamos, el contraste que señalan los autores entre *huraño* y *uranio* (pág. 68) no existe por lo menos en nuestro dialecto [2]. En el caso de la transcripción con /(l)y/ de [λ], —si bien puede ser conveniente desde un punto de vista didáctico, pues indica la doble posibilidad de los dialectos españoles, según tengan o no yeísmo— no resulta claro si se trata de uno o de dos fonemas en sucesión. En cuanto al contraste entre *Celia* y *sella* resuelto por los autores como /selia/ ≠ /selya/, la solución no resulta satisfactoria pues ambas palabras son claramente bisílabas. Con respecto al fonema /s̯/ (signo utilizado en la obra para el fonema del español castellano representado habitualmente como /θ/) los autores, con acierto, consideran que puede ser ignorado en la enseñanza a alumnos que van a manejarse con un dialecto del español que no sea el castellano. Sin embargo, debemos observar falta de coherencia en las transcripciones, ya que en unos casos se respeta la oposición /s/ ≠ /s̯/ y en otras no: /sápa/ (pág. 56), /pés̯/ (pág. 55), pero /sé(l)ya/ (pág. 68) y /maís/, /maiséna/ (pág. 112).

En cuanto al cuadro fonológico presentado en el capítulo octavo, creemos que en la pauta consonántica española /ch/ estaría mejor agrupada con las oclusivas que con las espirantes, pues por una parte reflejaría mejor la situación de los dialectos como el castellano en que /s/ puede asimilarse al orden palatal, o como el rioplatense, que presenta un fonema /š/ opuesto a /ch/ [3], y por otra parte, coincidiría con la ubicación de /ch/ en el cuadro fonológico del inglés.

---

[2] Los autores no aclaran en ningún momento qué dialecto español han tomado como base de su descripción. Creemos que en una lengua que cubre una extensión geográfica tan vasta y que presenta diferencias dialectales tan claras como el español, es necesario determinar en qué dialecto se basa la descripción, sin dejar de lado por supuesto todas las aclaraciones que se consideren necesarias con respecto a otras variedades dialectales.

[3] Cfr. la descripción del español de Buenos Aires hecha por Jorge A. Suárez y Emma Gregores en Charles F. Hockett, *Curso de Lingüística Moderna*, traducción y adaptación de J. A. Suárez y E. Gregores, EUDEBA, Buenos Aires (en prensa).

Con respecto al *Suplemento* de John W. Martin dedicado al análisis de los rasgos distintivos del español e inglés, si bien consideramos que constituye una contribución de interés para el estudio contrastivo de ambas lenguas, resulta sorprendente su inclusión en el volumen pues refleja un análisis fonológico distinto del seguido en la obra [4].

The Grammatical Structures of English and Spanish significó para los autores una tarea evidentemente más difícil que la anterior, ya que, mientras los sistemas fonológicos constituyen pautas cerradas y por tanto relativamente fáciles de describir y comparar, la parte gramatical supone una complejidad de estructura mucho mayor. La obra comprende once capítulos y un apéndice. El primer capítulo tiene un carácter introductorio. En él los autores fijan su concepción —generativa y transformacional— dentro de la cual se va a encuadrar el libro: "Grammar is a set of phrase structure rules for the derivation of simple active declarative sentences combined with a set of transformational rules which, when applied to the sentences derived by the phrase structure rules, add to, substract from, or modify the order within them or combine them in complex ways" (pág. 13). En los capítulos 2 a 7 se presentan comparativamente las estructuras básicas de ambas lenguas, descriptas según gramática de frase. Los capítulos octavo y noveno están dedicados a las distintas transformaciones que, aplicadas a las estructuras básicas, dan lugar a nuevos tipos de oraciones. El capítulo décimo constituye una introducción a los aspectos lexicales de ambas lenguas, analizados contrastivamente. En el último capítulo se sistematizan los distintos aspectos tratados de acuerdo con el grado de dificultad que su estudio presenta al alumno. La obra, al igual que *The Sounds of English and Spanish*, tiene un apéndice dedicado al estudio de los problemas pedagógicos que la enseñanza de la gramática de una segunda lengua plantea.

El trabajo significa, sin duda, un importante aporte dentro del campo de la lingüística aplicada pues ofrece un amplio material estudiado contrastivamente dentro de una formulación teórica actualizada. El enfoque transformacional en el cual el libro está encuadrado presenta una serie de ventajas, pues permite el análisis de aspectos que resultan muy difíciles de abordar dentro de un esquema de constituyentes inmediatos. No obstante, quizá haya resultado un tanto prematura la utilización en lingüística aplicada de un modelo que aún no se halla totalmente desarrollado y está, por lo tanto, sujeto a constantes cambios en su concepción teórica. En este sentido, el hecho de que sólo haya estudios

[4] Las divergencias van desde el empleo de distintos signos para representar los mismos fonemas —Stockwell y Bowen /h/, /s̯/, /ch/; Martin /x/, /θ/, /c/—, hasta diferencias de ubicación en la pauta fonológica —/c/ pertenece a la serie oclusiva para Martin— y discordancias de inventario: en el análisis de Martin /y/ y /w/ no existen como fonemas.

parciales de la gramática inglesa y se carezca totalmente de una descripción del español dentro de estos moldes significó, sin duda, una seria dificultad para los autores. Por otra parte, en el aspecto práctico, al ajustarse a un modelo transformacional, en muchos puntos el trabajo se torna tan técnico que para manejarlo se requiere una formación lingüística que supera el conocimiento medio de un profesor de lenguas.

En cuanto al tratamiento que se da a los distintos aspectos abordados quisiéramos hacer una serie de observaciones. En el capítulo tercero, al tratarse el género de los sustantivos, se habla en general de una relación entre las terminaciones —o y —a y los géneros masculino y femenino, sin señalar debidamente los sustantivos muy usuales que contradicen esta regla: *mano, reuma, poeta, astronauta,* etc. (en el caso de *poeta* se lo da como femenino o masculino indistintamente; en nuestro dialecto, al menos, *poeta* es sólo masculino). En cuanto a los sustantivos terminados en —e, los autores dicen: "...all the forms cited with final /—e/ have either single consonants...or consonant clusters...that are not normally permitted to occur in word final position. The /—e/ provided syllabicity for the consonant(s) which preced it and which do not occur in final position... In such uses, the /—e/ is a empty SYLLABLE CARRIER" (pág. 43). Esta interpretación, si bien se aplica a los ejemplos dados por los autores, deja sin explicar gran número de casos —*pase, base, fase, nene, Irene, vale, mole, roce, goce,* etc. en que la última consonante está seguida por —e, pese a que puede ser final de palabra.

En cuanto al análisis de los sufijos diminutivos, debemos acotar que la forma diminutiva normal de azul (por lo menos en nuestro dialecto) no es *azulito* (pág. 48) sino *azulcito.* En el caso de los aumentativos los autores citan como ejemplos *cuchar-ón, perr-azo, palabr-ota, cin-acho,* y *cas-ucha* (pág. 59). Creemos que debe distinguirse entre las formas realmente aumentativas (*perr-azo* = "perro grande") y aquellas que están lexicalizadas (*cuchar-ón* = "adminículo para servir caldos y sopas" y no "cuchara grande"); por otra parte, el sufijo —*ucho* no tiene valor aumentativo sino despectivo-diminutivo (*casucha* = "casa pequeña y mal construida"; el aumentativo de casa es *casona* o *caserón*).

En la presentación del sistema pronominal hecha en el capítulo tercero, los autores dan como forma de segunda persona plural familiar a *vosotros,* opuesta a una segunda persona formal *ustedes,* sin señalar para nada el hecho de que en el español de América la forma *vosotros* es prácticamente desconocida en el habla coloquial. Este tratamiento está en contradicción con el capítulo octavo en que al hablar de la transformación imperativa afirmativa se considera como única forma de segunda persona plural a *ustedes* "which is the fact of the Latin American usage" (pág. 230). Por otra parte, creemos conveniente que aunque sea en nota se explique el funcionamiento del sistema pro-

nominal con voseo, pues, si bien el estudiante que desconoce las formas voseantes puede hacerse entender entre hablantes de cualquier dialecto, ha de tener serias dificultades en la comprensión si se encuentra en una región con voseo.

En el capítulo cuarto, resulta cuestionable la clasificación que los autores hacen de los sustantivos españoles en masivos (mass nouns), contables (count nouns) y contables limitados (limited count nouns). En esta última categoría que se caracteriza porque "has the limitation of not being permitted to occur with a number adjective" (pág. 85), incluyen sustantivos como *hiedras, carnes, anginas, polvos, lanas,* etc. que son modificados corrientemente por numerales: *En mi casa hay tres hiedras, Eran dos carnes riquísimas, Este año tuve cuatro anginas, Compré dos polvos de distinto tono, Lo hice mezclando dos lanas,* etc.

El tratamiento de la frase verbal en el capítulo sexto es sumamente complejo. Desde un punto de vista teórico el análisis de aspectos y tiempos verbales es bastante discutible. En cuanto al plano pedagógico, tanto las reglas de formación de los tiempos verbales, como las fórmulas representativas de los mismos, resultan excesivamente complicados y difíciles de seguir. Así, por ejemplo, la fórmula correspondiente a *habría estado hablando* (pag. 147) es:

Imperfc/Past + —haber + haber + *—do* + estar + *—ndo* + hablar.

En cuanto al análisis del potencial y futuro como tiempos compuestos —si bien históricamente lo son— sincrónicamente no hay motivos para considerarlos como tales. Por otra parte, en el cuadro verbal que sintetiza a la descripción (págs. 156-157), se incluyen formas desusadas o rayanas en lo agramatical como *hubo hablado, hubo estado hablando,* que en un libro escrito con fines pedagógicos se prestan a confusión. Con respecto a las formas de futuro, los autores —pese a que aclaran que la construcción *ir a* + *inf* tiene valor de futuro— dan como forma normal el futuro sintético *hablaré,* cuyo uso en la lengua coloquial es prácticamente nulo.

En el estudio de la frase verbal española, los autores niegan que los llamados verbos modales funcionen como auxiliares. Los motivos en que se basan son: "they share almost none of the modal characteristics of English: they have full paradigms for person, number, tense and aspect; they accept object like other transitive verbs; they allow the secondary modifications of other verbs" (pág. 165). Creemos que el hecho de que los verbos auxiliares del inglés presenten características morfológicas especiales no debe extenderse a otras lenguas; en el caso del español, los auxiliares *haber* y *ser* presentan una pauta de flexión completa, por lo tanto no es sorprendente que los modales también la tengan. En cuanto a las construcciones en que intervienen, algunos verbos —*soler,* por ejemplo— van necesariamente seguidos por un verboide, mientras que en otros —*poder, deber*—, aunque admiten otras construcciones, la diferencia semántica que implica la construcción con el infinitivo justifica que se los trate como integrantes de una frase verbal.

Por otra parte en el capítulo séptimo los autores agrupan bajo el rubro de transitivos-intransitivos (Vt/i) a una serie de verbos que pueden llevar un objeto directo o un complemento formado por una preposición y un infinitivo. Entre otras construcciones se incluyen las siguientes:

Vt/i_1	comenzar + infinitivo
	empezar a + infinitivo
	aprender a + infinitivo
Vt/i_5	tener que + infinitivo
	haber que + infinitivo

Creemos que es preferible analizar estas construcciones como frases verbales ya que las posiciones ocupadas por el infinitivo no pueden ser cubiertas ni por un sustantivo, ni por una oración sustantiva, a diferencia de otras formas como *insistir en, impulsar a,* que pueden ser seguidos por cualquier tipo de construcción sustantiva. En el caso de *haber que* y *tener que* el carácter especial de la construcción se ve remarcado por la presencia de *que,* pues si lo analizáramos como un verbo seguido de un circunstancial, sería el único caso en la lengua en que *que* encabezaría un complemento de este tipo. Acotamos además que *insistir* y *consistir,* clasificados también como verbos transitivos-intransitivos, no responden a la definición dada, ya que no pueden llevar nunca objeto directo.

No resulta convincente tampoco, el tratamiento dado a la construcción perifrástica de futuro *ir a + infinitivo* a la que se clasifica como Vi_3. Los autores señalan que los restantes verbos de movimiento pueden construirse con *a + infinitivo,* pero que se trata de una construcción distinta. La explicación es en principio correcta, pero no resulta clara pues *ir* permite dos tipos de construcción:

a) El va a trabajar aquí.

b) El va a trabajar al extranjero.

En el primer caso el núcleo verbal está formado por *ir a + infinitivo* y es la construcción corriente de futuro; en el segundo caso, el núcleo verbal es *ir* que está modificado por dos circunstanciales: *a trabajar,* de fin, y *al extranjero,* de lugar. Creemos que es importante enseñar esta doble construcción al estudiante de español, pues ambas posibilidades son frecuentes en la lengua.

En el análisis de las construcciones del tipo de *él vino cansado* notamos inconsistencia, pues por una parte, en la página 184 se las considera como propias de una clase especial de verbos (Vi_1), por otra parte, en la página 201 se las considera producto de una transformación. Acotamos, por nuestro lado, que *parecer* debe ser considerado en otra clase que *andar, ir, seguir,* etc., pues

mientras para estos últimos la construcción con un predicativo es optativa, para *parecer* es obligatoria

En el capítulo octavo al tratarse de la transformación *k/d interrogativa* que da lugar a interrogativas parciales, las oraciones que sirven de base (interrogativas totales) no se corresponden en varios casos con la resultante de la transformación:

Es la señora simpática ↑ => { Cómo / Qué tal } es la señora ↓ (pág. 227).

Son esos gauchos de Argentina ↑ => De dónde son esos gauchos ↓ (página 228).

Obviamente, las oraciones de que se debe partir son *Es simpática la señora* ↑ y *Son de Argentina esos gauchos* ↑.

Por último, queremos señalar que la obra presenta un gran número de oraciones y construcciones no gramaticales. Entre otras podemos citar: *hay unos hombres que venir* (pág. 31); *Cuando yo vivía en el campo, salía a la pesca todos los días* (pág. 160); *Este café es con o sin?* (pág. 169); *No creo que Jacinta llegará antes de las diez* (pág. 175); *Se arrepintió de que hubiera cometido ese crimen,* como equivalente de "He repented for having committed that crime" (pág. 177); *Consideraban a Juan ser un hombre* (pág. 178); *Le mostró a peinarse* (pág. 182); *Le inspiró a la valentía* (pág. 183); *Salieron por coche* (pág. 227); *Jacinta ya ha llegado todavía* (pág. 257). En algunos casos este tipo de errores son especialmente importantes pues el basarse en formas no gramaticales lleva a hacer afirmaciones teóricas equivocadas, como por ejemplo, la inclusión de *impulsar, inspirar,* y *exhortar* en una misma clase de verbos (pág. 183). Aparte de esto, debemos señalar un gran número de erratas y/o errores de ortografía en los ejemplos españoles: *gaza* (pág. 83), *carburedor* (pág. 90), *cigarillos* (pág. 93), *hubo acabada* (pág. 141), *habría hablando* (pág. 157), *Cree en diós* (pág. 163), *eligir, eligimos* (pág. 178), *exhorbar* (pág. 183), *Esa casa no se vendrá de ningún modo* (pág. 236), etc. Creemos que sería conveniente que en una próxima edición se controlaran los ejemplos con un hablante nativo de español y se procuraran salvar en lo posible los errores gráficos, que deben ser especialmente cuidados tratándose de una obra dedicada a lectores que en su mayoría no son hablantes fluidos de español.

Como conclusión, podemos afirmar que, pese a las observaciones parciales realizadas, ambos volúmenes constituyen un aporte sumamente valioso para el

estudio contrastivo de español e inglés. Consideramos que tanto el amplio material estudiado, como la forma ordenada y sistemática en que se lo presenta, serán de gran ayuda para quienes se dedican a la enseñanza de español a hablantes de inglés, al igual que para todos aquellos que de uno u otro modo estén interesados en la fonología y gramática de ambas lenguas.

MARÍA BEATRIZ FONTANELLA DE WEINBERG

Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca

LUIS FLÓREZ, *El español hablado en Santander*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo. 1965, 388 págs.

La publicación que reseñamos continúa la bien conocida actividad del Prof. Luis Flórez en los dominios de la lingüística colombiana a la cual ha dedicado fecundos años. Sus conocimientos, que son vastos y profundos, en los diferentes aspectos de la lengua y cultura de su país los podemos apreciar en las obras publicadas bajo los auspicios del Instituto Caro y Cuervo, del cual es activo colaborador. Baste citar: "La pronunciación del español en Bogotá" (1951), "Habla y cultura popular en Antioquia" (1957), "Léxico de la casa popular urbana en Bolívar" (1962).

Actualmente el Instituto Caro y Cuervo, a través del Departamento de Dialectología, está preparando la publicación del Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia. Con ese fin se han realizado numerosas encuestas en varios Departamentos del país para efectuar la recolección de los materiales. Esta ardua tarea necesita —como es de suponer— un equipo de recolectores de rigurosa preparación filológica. En Hispanoamérica, sólo muy pocos países como Colombia, donde los estudios lingüísticos y etnográficos han alcanzado tal grado de desarrollo, podían lanzarse a la elaboración de un Atlas lingüístico regional.

Se han ido publicando periódicamente los resultados parciales de las encuestas; a veces, síntesis de trabajos más amplios o pequeños estudios sobre aspectos determinados. Este ha sido, pues, el origen del pequeño atlas "El español hablado en Santander".

La recolección de los materiales se realizó entre los años 1959-1960 por un equipo de personas expertas en problemas dialectales que manejó un Cuestionario especial. En la redacción de este cuestionario se han tenido en cuenta, entre otros, el lingüístico hispanoamericano de Navarro Tomás, el de Andalucía de Alvar, el del habla altoaragonesa de la comarca de Ayerbe de Buesa Oliver. También se han utilizado los cuestionarios románicos del Atlas linguistique de

la France par régions y del Atlante linguistico etnografico italiano della Corsica de G. Bottiglioni.

Las investigaciones dialectales se han realizado interrogando a personas pertenecientes, en su mayoría, a un nivel socio-cultural bajo, poco instruidos, algunos iletrados con edades de 30 a 75 años. Como destaca el autor, se han recogido e incorporado parcialmente en el "Español de Santander" —al margen del Cuestionario— muchos datos surgidos espontáneamente en varias poblaciones del citado Departamento. Es evidente que sólo el Cuestionario no puede satisfacer los requisitos exigidos por una exhaustiva recolección lingüística. De allí que este "archivo" será una valiosa fuente de trabajo para las interpretaciones posteriores de especialistas, pues el dominio del lenguaje popular permite establecer particularidades y tendencias de la lengua.

El español de Santander es esencialmente un trabajo descriptivo; los materiales se han clasificado mediante un análisis minucioso de todos los matices fonéticos, fonológicos, morfológicos y de vocabulario. Ha delimitado la extensión de los fenómenos lingüísticos y el nivel cultural donde se manifiestan.

Ya podemos medir el esfuerzo del Prof. Flórez al ordenar en forma sistemática los copiosos datos del habla regional de un departamento de Colombia para transformarla en fuente de información valiosa y fácilmente aprovechable.

El autor nos introduce en su obra con una breve reseña socio-histórico-geográfica del Departamento de Santander que fue constituido en 1910. Su nombre recuerda el de Francisco de Paula Santander, colombiano que luchó por conseguir la independencia nacional con respecto de España. A estas tierras llegaron en 1529 los primeros españoles. Su población actual está compuesta de blancos y mestizos (éstos, descendientes de españoles e indios guanes, sobre todo), hay también algunos negros. Su territorio es, en su mayor parte, montañoso. Su clima tropical presenta las más variadas temperaturas: muy frías en las partes altas, calientes en las tierras bajas y templadas en las laderas de las montañas. El occidente del departamento, a lo largo del sector del río Magdalena, está despoblado. Según el censo de 1951 la mayoría de los pobladores vivían aún en el campo en casas muy precarias, con modos de vida rurales y cultivaban la tierra en forma primitiva. Es innegable que todos estos hechos: su ascendencia hispana, el sedimento indígena, la economía y los modos de vida han configurado un patrimonio lingüístico con caracteres especiales.

El Prof. Flórez divide su trabajo en: *Fonética y fonología, Morfosintaxis y vocabulario.*

Numerosas fotografías muestran aspectos de la vida popular: pueblos, casas, paisajes, tipos humanos, vestuario, etc. Presenta también mapas que ubican el Departamento de Santander en la República de Colombia y señalan las localidades exploradas. Hay mapas sintéticos referentes a gramática y vocabulario. Siguen las "Observaciones" según las cuales sólo se han presentado en mapas los resultados más notables de algunos contestaciones a las preguntas del Cues-

tionario. También, que se ha omitido la escritura fonética por razones puramente prácticas. En las "Notas finales" el autor expresa: "El pequeño Atlas que acabamos de presentar es un trabajo tentativo, experimental. No hemos puesto en mapas todas las preguntas del Cuestionario aplicado en el terreno; apenas una selección. La mayoría de los usos cartografiados se dan en el habla inculta y en el habla culta de los santandereanos". Continúa el autor diciendo que en el material de este Atlas lingüístico no se aprecia realmente nada que se pueda decir que sea "típico" de Santander, salvo algunos pequeños usos relativamente propios como la conservación de la *ll* de tipo castellano; frecuente pérdida de la *d* de *—ido;* variados nombres masculinos de vegetales y animales; algunas expresiones como ¡oora!, ¡dígame!, etc. Hay además elementos característicos en otros puntos y aspectos como nombres de lugar, apellidos, timbre de la voz, entonación, etc.

Según el Prof. Flórez el uso de gran parte de las maneras de decir registradas en esta obra son comunes a los hablantes de otras regiones de Colombia, a diversas naciones de América y de algunas regiones de España.

Las conclusiones del Prof. Flórez para Colombia coinciden plenamente con la del Prof. Rosenblat para Hispanoamérica: "Siempre nos encontramos con el mismo hecho fundamental: todo lo que se da como elemento fraccionador del castellano de América, lo es también del español de la Península. No hay un solo rasgo importante del español de América que no tenga origen en España, que no sea prolongación de tendencias reales del español peninsular". (El español de América 1965, 40). Es lógico que así suceda, pues el castellano introducido por los conquistadores a América ya "había consolidado sus caracteres esenciales y se hallaba próximo a la madurez" (Lapesa, Ha. de la lengua 1962, 341). Durante los siglos XVI y XVII se produjeron en el español de la Península transformaciones fonéticas de gran importancia que han heredado sus dialectos y el español de América.

Señalaremos algunas de las formas más características recogidas en el pequeño Atlas:

En la parte dedicada a *Fonética y Fonología* el Prof. Flórez observa que "el vocalismo átono ofrece las mayores divergencias y los casos más numerosos de indistinción fonemática —sobre todo de e, i; i, e— pero ninguna altera el funcionamiento del sistema castellano".

Alternancia morfofonémica de *e, i* en sílaba inicial, medial y final: encontrar, incontrar; cabecero, cabicero; molinetes, molinetis; figúrese, jigúrisi. Alternancia morfonémica de *o, u* en sílaba protónica: ovillo, uvillo; en sílaba postónica: llevado, llevau. Prótesis de *a*: sentados, asentaos; sentarse asentarse. Aféresis de *a*: agricultor, gricultor; achicoria, chicoria. Conservación de la *e* final: sed, sede; césped, céspede. Este fenómeno es frecuente en los dialectos peninsulares occidentales después de la *e* tónica y en las formas esdrújulas como ánjele, árbole, etc. (Krüger, San Ciprián, 1923, 61-62). Caída de la sílaba *es* en

casos como escuche, cuche y diversas formas del verbo estar, tar en todas partes del Departamento de Santander. Fenómeno también muy leonés (Krüger, San Ciprián, 58). El tratamiento de *—éa* como *—iá* en verbos cuyo infinitivo acaba en —ear: apearse, apiarse. Verbos terminados en *—iar* que por ultracorrección toman la forma *—ear*: rocía, rucea. Diptongación de grupos vocálicos hiáticos: oído, óido por el cambio acentual. Las dislocaciones acentuales se han dado también en España. Tienen gran difusión en Andalucía, Galicia, etc. como así también en América. Monoptongación del diptongo *eu* inacentuado: eucalipto, ucalito, ocalito y del diptongo *ie* acentuado: quiere, quere. Intercambio de vocales entre sílabas contiguas: nadie, naide. En la Fonosintaxis destacamos el encuentro de vocales iguales que se reducen a una: aa, a: la arroba, larroba; está allá arriba, tállárriba. Los siguientes grupos de vocales se reducen:
ae, e: la hechura, lechura; ai, i: cara y sello, carisello; aao, o: hasta ahorita, hastorita; aó, o: la olla, lolla; ee, i: me encontré, mincontré; ei, e: me invitó, menvitó; eo, ió: de donde yo, dionde yo; ou, u: no hubo, nubo, etc.

En el consonantismo se ofrecen detalles fonéticos de algunas consonantes.

Observaremos en las consonantes o grupos de consonantes, los hechos más notables:

Desaparición de la *b* intervocálica y consonantización del elemento vocálico en palabras como: taburete, taurete; tabrete en algunas regiones. Cruzamiento de taurete y tabrete, con el resultado de taubrete. Epéntesis de *b*: usted, vusté; canoa, canoba. Grupo medial *—mb—* como *m*: también, tamién. Esta forma es muy frecuente en Chile, Argentina, etc. Tránsito de *b* a *g*: volver, golver; br, gr: bramar, gramar. Epéntesis de *d*: frío, frido; aire, aidre. Caída de la *d* intervocálica entre a-o, i-o, u-a: lado, lao; marido, marío; peluda, pelúa. Caída de la *d* intervocálica entre palabras: no dilata, no ilata; sobre todo cuando corresponde a *de*: se destapa, sestapa. El disptongo *ue* inicial desarrolla una *g*: huevo, güevo.

La *f* se realiza corrientemente como fricativa bilabial sorda en todas partes. Algunos informantes alternan a veces las articulaciones bilabial y labiodental, pero siempre domina la primera. La *f* alterna morfofonéticamente con *p*: fósforo, fósporo; la *j* con *f*: jaula, fabla (en este caso la u del diptongo se consonantiza). La *f* alterna con *j* ante cualquier vocal, en posición inicial o medial: fiado, jiao; fondos, jondos; ofensa, ojensa. También en los grupos fue, fui: juerza, jui.

La *s* es predorso o apicodentoalveolar con fricación relativamente perceptible de ordinario. La *s* suena un poco como θ castellana, con alguna frecuencia, en todas las localidades que se exploraron: El "ceceo" es un fenómeno fácilmente notable.

Observamos en algunas localidades el debilitamiento de la *s* ante consonante: espejo, ehpejo; las vacas, lah vacas.

Aspiración de la *h* derivada de la *f* latina: hierro, jierro; moho mojo.

La *r* es alveolar vibrante simple. Ocasionalmente ofrece otros matices en final de sílaba, en final absoluto de palabra, el grupo tr.

Observamos la caída de la *r* final del infinitivo antes de *m* y *s*: irme, ime; irse, ise, etc. Alterna con *l* en: cerebro, celebro.

La *l* se realiza como lateral sonora, alveolar cuando sigue vocal.

En final de sílaba alterna con *r* en: alquilan, arquilan. Confusión de *l* y *n*: molinillo, moninillo.

En *Acento y entonación* se registran cambios de acento entre vocales concurrentes:

Grupo *aí* alterna frecuentemente con *ái* en algunas palabras: maíz, máiz; raíz, ráiz; ahí, áhi; el grupo *aú* con *áu*: saúco, sáuco; el grupo *ia* con *ía*: farmacia, farmacía, etc. Estas dislocaciones acentuales han tenido gran difusión en los dialectos peninsulares en León, Andalucía, Galicia. También en los países de habla hispana.

En la *Morfosintaxis* nos ofrece la misma variedad de datos cuyos pormenores son presentados con rigurosa atención.

Reducción del artículo *el* ante vocal: el azúcar, lazúcar; el agua, lagua. El género de algunos sustantivos que difiere con el empleo de la Península. Adjetivos con significación regional.

En la formación nominal merece especial atención el sufijo —ada, —ado que expresa: cantidad, contenido: mesadas de pólvora; acción y efecto: una ruciada "acción y efecto de rociar"; abundancia: la abundada del río "la creciente del río". No podían faltar los sufijos diminutivos y aumentativos. que expresan la fuerza del elemento afectivo en el lenguaje popular. También registra sufijos gentilicios.

En el *Pronombre* reúne el Prof. Flórez ejemplos donde se muestra el predominio de *usted* y *ustedes* sobre *vos* relegado ocasionalmente al trato de mucha confianza. Llama la atención el uso de *yo* que se construye, a veces, de manera que significa mí, a mí, mío: Me ha tocado a yo; inversamente *mí* se emplea alguna vez con el valor de *yo*: Es de más edad que mí.

El pronombre *esto* se suele emplear como muletilla cuando el hablante no se acuerda de algo. A veces se emplea con un valor ponderativo: Nos toca estar bregando y esto. Los pronombres *nadie, me, se* agregan una consonante nasal: nadien, men, sen.

Siguen fórmulas de tratamiento general, entre esposos, entre padres e hijos, despedida, agradecimiento, etc.

En el *Verbo* se registran vulgarismos de diptongación: se brega, se briega; de no diptongación: no quiere, no quere. Verbos en —ar, —iar: rondar, rondiar; —ar, —ear: racionan, racionean. Características de algunos verbos en particular: ir: gerundio: iyéndo, iyéndose; dar: imperativo: deque, déme; mecer: imperativo: mezca; creer: presente de subjuntivo: aunque no creiga; traer: pretérito: truje, trujieron; futuro: traedrán.

Empleo de modos y tiempos con valor de otros. Indicativo. Pretérito indefinido: ¿Qué hubo, la trajo? Este *¿qué hubo?* quiere decir *¿qué hay?* Pretérito imperfecto: Había sido muy bueno. *Había sido* tiene aquí el valor de *"habría", "hubiera sido"*. Subjuntivo. Pretérito: Como los fondos no alcanzaran, yo le dije a Don Antonio que me prestara. *Alcanzaran* equivale a *"alcanzaban", "alcanzaron"*. Imperativo: Me está contando qué le pasó: "me dice ya", etc.

Sigue *Formación de verbos* con prefijos: sentarse, asentarse; sin prefijos: abrigar "calentar"; agriculturar "cultivar, producir". Postverbales en —e: pare (de parar): "parada, paradero, etc."; en —o: desyerbo (de desyerbar). El desyerbo, etc.; en —a: contrata (de contratar). La contrata, etc.

El *Vocabulario* contiene un riquísimo material de topónimos y antropónimos. Los nombres de las fincas rurales han sido tomados de los libros catastrales en cada uno de los municipios santandereanos que se mencionan en el libro. Se han agrupado los topónimos cuyo origen se relaciona con fenómenos atmosféricos, nombres de plantas, flores, frutos, etc. No son menos importantes —por su variedad— los referidos a expresiones humorísticas y los formados mediante sufijos diminutivos que son reflejo de la gravitación de lo popular en la creación de los topónimos. La Antroponimia es un registro de apellidos usuales entre propietarios de inmuebles urbanos o rurales de Santander. Es evidente la ascendencia hispana de la mayoría de los apellidos allí citados.

El acopio de los fenómenos lingüísticos que "El español hablado en Santander" recoge con tal riqueza y variedad, contribuye a completar el archivo dialectológico de las hablas de Colombia. Es un inventario con importantes datos —fonéticos, fonológicos, lexicales y gramaticales— para el estudio de la lengua santandereana y que enriquece los estudios dialectales de América.

Debemos elogiar el rigor con que los materiales han sido recogidos y clasificados. Las preguntas de fonética y gramática fueron hechas por el Prof. José Joaquín Montes; las del léxico, en parte por él y en parte por los demás exploradores del Atlas. Los mapas han sido trazados por Jennie Figueroa. Todos lograrán que este "archivo" se torne —desde el ALEC— estímulo y punto de partida de estudios monográficos, ya sean regionales o más amplios, por las posibilidades de estudios comparativos que representa. Tales estudios permitirán ver el castellano bogotano en relación con el hablado en la Península y en el resto de Hispanoamérica.

Con la aparición del Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia, resultado de pequeños "atlas" como el que reseñamos, el español de América se va abarcando poco o poco. Recordemos en esta ocasión el primer intento cartográfico de Navarro Tomás "El español en Puerto Rico" (1948); las magníficas monografías reunidas en la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, resumen de una tradición investigadora llevada a cabo por el Instituto de Filología de Buenos Aires y el proyecto del Atlas de Chile, bajo la responsabilidad del Instituto de Filología de la Universidad de Chile.

No podemos citar —por falta de espacio— contribuciones muy valiosas al léxico regional tanto de la Argentina como de Hispanoamérica aparecidas últimamente.

MARÍA G. ARANALDE

BULLETIN HISPANIQUE, 1968, LXX.

Nos. 1-2. pp. 5-19 Rafael OSUNA, *Una imitación de Lope de la "Fábula de Polifemo" ovidiana.* Valoración de "*La Arcadia*" de Lope realizada por comparación con "*La Angélica*" de Barahona, que inspiró a Lope. "*La Arcadia*" es más rica en la descripción de la naturaleza y su riqueza fluye no sólo del genio lopesco sino también de un mayor conocimiento de las ciencias naturales. Hay también información sobre la influencia posterior de Lope en autores como Góngora, Soto de Rojas y otros. pp. 20-36 Bernard LAVALLÉ, *Une approche originale du monde colonial. (Quelques aspects de l'explotation des indiens vus par un cacique du Pérou.)* Análisis de la *Nueva Crónica y Buen Gobierno* (1615) del cacique Felipe Huamán Poma de Ayala. pp. 37-55 Yvonne DAVID-PEYRE, *L'"Ecclésiaste" dans l'oeuvre d'Antonio Machado,* en el "Eclesiastés" y en la obra de Machado hay meditación de temas comunes. De la exégesis de las dos obras surge una mayor afinidad en lo formal (expresión) que en lo conceptual (pensamiento). pp. 56-76 Maurice MOLHO, *Observations sur le "voseo".* Molho se propone señalar ciertos hechos sistemáticos que explican el fenómeno del *voseo.* Dicho fenómeno surge cuando la lengua consagra el tema *vos* como reducido a la singularidad numérica de la segunda persona y opera una rigurosa y sistemática repartición de funciones con *tú.* La explicación se fundamenta especialmente en el análisis de la relación tiempo-persona; *vos* aparece siempre ligado a la decadencia del presente, mientras que *tú* ocupa una posición incidente.

Así presentado, el *voseo* no es de ninguna manera la proyección lingüística de un fenómeno social.

Finalmente se hace referencia a las modificaciones de las desinencias verbales por influencia de *vos* y se analizan textos de Sábato y Cortazar. pp. 77-84 René COTRAIT, *Zurita a-t-il connu la "Crónica de 1344"? - Note à l'édition des "Anales de la Corona de Aragón" de Ubieto Arteta y Pérez Soler.* Este trabajo trata de colaborar en el rastreo de las fuentes iniciado por los editores de los "Anales de la Corona de Aragón" y sugiere la influencia de la "Crónica de 1344" en la obra de Zurita. pp. 85-88 Daniel DEVOTO, *Un cantar aludido por Calderón.* "canta el sol por fa mi re, / la fama por cefaút", versos de la comedia burlesca *Céfalo y Pocris,* son estudiados por Devoto en sus dimensiones

semánticas, fonéticas, históricas y musicales. pp. 89-101 Robert PAGEARD, *Recherches sur la "Rima" IV*. Pageard nos habla de la primera edición de la IV "Rima" de Bécquer ("No digáis que agotado su tesoro") aparecida en "La ilustración de Madrid" en marzo de 1870, luego la confronta con ediciones posteriores y formula algunas hipótesis referentes a su cronología. En segundo lugar hace un rastreo a través de los países latinos de las versiones de *"Der letzte Dichter"* de Grün que habría influido en la redacción de la Rima. Finalmente confronta a Bécquer y Musset. pp. 102-103 Robert PAGEARD, *L'authentification du poème "A todos los santos"*. Exposición de argumentos en favor de la autenticidad del poema. pp. 104-105 Robert RICARD, *"Cebolla" et "patata"*. Respondiendo a una invitación de D. Ramón Menéndez Pidal, a hacer un inventario del léxico de la literatura moderna y contemporánea, Ricard nos señala el empleo de *cebolla* y *patata* para designar un gran reloj de bolsillo. Este uso no registrado en los diccionarios lo recoge de las obras de Galdós y la Pardo Bazán. pp. 106-115 Jean LAMORE, *Sur quelques procedés de l'ironie et de l'humoeur dans les "Tradiciones peruanas"*. A partir de una definición del tono de sus escritos dada por el mismo Ricardo Palma ("carácter ligero de mis «Tradiciones»), Lamore analiza los distintos procedimientos utilizados para lograr esta ligereza o humor, y que consisten principalmente en subterfugios para captar la simpatía del lector. La elección de ciertos temas de la "petite histoire" y la auto-ironía hacen del lector un testigo placentero. pp. 116-121 Ian GIBSON, *Los primeros escritos impresos de Federico García Lorca*: dos artículos más. Introducción a dos artículos tempranos de Lorca: *Impresiones del viaje, Santiago e Impresiones del viaje II, Baeza: La ciudad*, aparecidos en la revista *Letras* de Granada. Finalmente se catalogan cronológicamente los escritos del poeta aparecidos entre los años 1917 y 1918. pp. 122-133 Henry BONEVILLE, *Mort et résurrection de Ciro Alegría*. Las dolorosas tribulaciones del autor peruano llegan hasta nosotros a través de su correspondencia con Boneville. Se ofrece además una lista de diez obras inéditas del narrador, que cuando sean publicadas permitirán su justa valoración. pp. 134-139 Manuel M. AZAÑA et Claude MIE, *Entrevista con Miguel Angel Asturias, Premio Nobel*. Reportaje al Premio Nobel 1967, que nos permite conocer su opinión sobre el desarrollo de la cultura latinoamericana en Francia, sobre la novelística que le precede y también algunos de sus principios literarios. Finalmente se anuncia la próxima novela de Asturias: "El mal ladrón".

Nos. 3-4, pp. 261-299 Daniel DEVOTO, *Tres notas sobre Berceo y la historia eclesiástica española*. La primera de estas notas muestra que el uso de "casulla" y "alba" no es contradictorio, y que además en la literatura medieval se registran otros vocablos que designan al presente dado por la Virgen a San Ildefonso de Toledo. En la segunda, se sostiene que la palabra "Comunicanda" refiere al "canto de la Comunión". En la tercera se presentan unos versos atribuidos a Berceo por el padre José E. Noriega, —con estos versos se quiso de-

mostrar que el fundador de la Orden de los Predicadores había pertenecido antes a la Orden de los Premonstratenses—, y se insiste en la falsedad de dicha atribución. pp. 300-341 Robert VERGNES, *Dirigisme et libéralisme économique à la "Sociedad Económica de Madrid" (De l'influence de Jovellanos)*. Estudio de las consecuencias que tuvo para la "Sociedad Económica de Madrid", el *Informe sobre la ley agraria* (1794), redactado por Jovellanos. pp. 342-412 Noël SALOMON, *A propos des éléments 'costumbristas' dans le Facundo de D. F. Sarmiento.* Primero algunas precisiones acerca del concepto "costumbrismo". Luego se menciona la extensa bibliografía que existe sobre el tema, y se justifica este nuevo tratamiento en la intención de valorar la influencia de Larra y otros costumbristas europeos sobre Sarmiento. Esta influencia se manifiesta en el uso de una "escritura" vinculada con el espíritu de observación y descripción de las Ciencias Naturales; en la aplicación de los métodos de investigación sociológica, y en la evidente filiación del Facundo a la teoría del "organismo", como centro de correlaciones, aplicada al estudio de las costumbres; elementos éstos que informan las obras representativas del costumbrismo europeo.

La técnica de presentación periodística no es tampoco privativa de Sarmiento, pero sí lo es el surgimiento de un *yo* a través del cual los personajes adquieren matices peculiares. pp. 413-425 Alberto GIL NOVALES, *El pensamiento de Costa.* A partir de una carta familiar escrita por Costa a los 42 años se nos permite observar su profunda tradicionalidad aragonesa, su intenso pesimismo, su adhesión al krausismo, su filiación liberal y vocación popular, rasgos que dieron a su figura un cierto carácter enigmático y contradictorio. Finalmente se menciona su vocación africanista. pp. 426-430 Federico LAREDO, *La influencia de las formas verbales tetrasilábicas en la métrica del "Cantar de Mio Cid".* Mediante un estudio estadístico basado en los datos proporcionados por D. Ramón Menéndez Pidal en la edición del "Cantar de Mio Cid", se trata de probar que en *El Cid*, las formas verbales tetrasilábicas afectan la medida de los versos en que se encuentran, haciendo que éstos tengan un número mayor de sílabas que aquellos que no tienen verbo, o cuya forma verbal es trisilábica o menor. pp. 431-436 Gerald L. BOARINO, *Los dichos de "Q(ui)nto Curçio". Traducción atribuida a D. Alfonso de Cartagena.* En esta nota Boarino quiere colaborar en la tarea de valoración de la influencia del tema alejandrino en las letras españolas, facilitando a los investigadores una traducción poco conocida de los treinta y tres proverbios que componen los "Dichos de Q(ui)nto Curçio", y hace notar que su posible traductor, D. Alfonso de Cartagena ha puesto más atención en traducir el pensamiento que la letra del original. pp. 437-457 Othón ARRONIZ, *Alfonso de Ulloa, servidor de don Juan Hurtado de Mendoza.* Referencia a unos manuscritos hallados en el Archivo de Simancas que acusarían al escritor español de espionaje para los franceses y que además aclaran algunas de las circunstancias en que Ulloa adolescente vivió en Francia. pp. 458-467 Joseph PEREZ, *Littérature et societé dans l'Espagne du Siècle d'Or.*

A propósito del libro de Noël Salomón, *Recherches sur le thème paysan dans la "comedia" au temps de Lope de Vega*, se señala la importancia del método utilizado por el autor. Dicho método incluye el estudio de la obra literaria a partir de testimonios históricos exteriores a la misma, permitiéndonos así penetrar tanto en la historia de la literatura como en la historia de la sociedad. pp. 468-475 Joël SAUGNIEUX, *Un janséniste modéré: José Climent, évêque de Barcelone (Éléments pour une bibliographie)*. Información bibliográfica que completa los datos aportados por M. Appolis en su obra *Jansénistes Espagnols* al referirse al pensamiento de D. José Climent, precursor del jansenismo en España. pp. 476-485 Isidoro MONTIEL. *La primera traducción de Ossián en España*. Montiel hace notar la escasa repercusión de la poesía ossiánica en España. Luego presenta a José Alonso Ortiz, primer traductor de las falsas versiones de Macpherson en España y menciona otras traducciones españolas de fines del siglo XVIII y principios del XIX. Finalmente expone el argumento de los poemas traducidos por Alonso Ortiz: *Carthon* y *Lathmon*. pp. 486-509 Robert MARRAST, *Rafael Alberti, proses retrouvées (1931-1932)*. Reimpresión de once artículos enviados por el poeta desde distintos países de Europa y publicados por el diario "El Sol" de Madrid. pp. 510-519 Adalbert DESSAU, *"José Trigo", Notas acerca de un acontecimiento literario en la novela mexicana*. Exposición rápida de la poblemática ontológica y social de la literatura iberoamericana contemporánea a partir del análisis de la novela de Fernando del Paso: *José Trigo*, escrita bajo la impresión de la huelga ferrocarrilera de 1959 en México. La trama de la novela se desarrolla en la búsqueda del "hombre en sí en la figura de un personaje ligeramente mítico y alegórico para encontrar en los ferrocarrileros como un modo de ser muy diferenciado en sí, del hombre como tal". Es decir que, "la identidad de lo humano abstracto y lo humano concreto le resulta imposible al autor por lo menos en su patria". Esta dualidad afecta también la estructura formal de la obra, y Dassau se pregunta si esta contradicción, manifiesta también en otras novelas coetáneas, no se deberá a que algunos de los autores de la joven generación no han logrado superar las ideas liberales acerca del hombre, la sociedad y la literatura en que se formaron y frente a las cuales están en rebelión. pp. 520-522 Thomas MONTGOMERY, *Español antiguo 'encobado' 'ocupado' y su influencia en formas posteriores*. Disidencia con el D.C.E.C. de Corominas en la precisión de tres etimologías. Español antiguo: *encobado* "ocupado" (de occupatus). Formas posteriores: *encobar*, "cubrir", "pesar sobre" (de incubare); encovar, "meter en una cueva". pp. 523-524 J. GAGNAIRE, *Sur une métathèse argentine, indice d'une reaction de substrat*. Breve comentario sobre la voz "polvadera" metátesis de polvareda. ¿Influencia de los sufijos *—ero, —era* y aplicación de la ley de la analogía o interferencia de un sustrato del cual nada conocemos? pp. 525-629 Jean Louis PICOCHE, *Les manuscrits d'Hartzenbusch à la Bibliothèque Nationale de Madrid*. Los manuscritos de Hartzenbusch conservados en la Biblioteca Nacional de Madrid son

de gran interés para la confección de su biografía, especialmente la correspondencia oficial que ilustra sobre la carrera literaria del autor. Picoche llama la atención sobre la riqueza de esta fuente, y nos proporciona una ordenada enumeración de la misma.

AGUEDA R. DE BAZÁN

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA, 1965, XLVIII, 1-2.

FRANCISCO SÁNCHEZ CASTAÑER, *"Aportaciones a la biografía de Nicolás Antonio"*. (p. 1-37).

El autor pretende acercarse a la colección de cartas de Nicolás Antonio a fin de aclarar y enriquecer algunos pasajes de las mismas y de aportar nuevos datos a su biografía, especialmente en cuanto a las relaciones que mantuviera con la "Santa Escuela de Cristo", pues a través del carácter santo de ésta trata de dilucidar claramente la religiosidad del bibliófilo sevillano. Para ello debe analizar las características de la misma: 1) era una congregación religiosa fundada en Madrid en 1653 por Juan Bautista Ferruzzo sobre el patrón italiano iniciado por San Felipe Neri pero retocado en España por Don Juan de Palafox y por el Marqués de Aytona; 2) esta primera escuela extendió filiales en toda España e incluso en Roma y América hispana, especialmente interesante es la de Sevilla, fundada en 1662, pues Nicolás Antonio la menciona repetidamente.

Las aportaciones que Sánchez logra con el estudio de las relaciones del sevillano con la Escuela de Cristo son de dos tipos: 1) nuevos datos acerca de su carácter, ya que la severidad, bondad, modestia, diligencia y religiosidad a veces cruenta que caracterizaba a los integrantes de tal institución, son evidentemente extensibles a quien ocupara importantes cargos en ella. 2) Distinta cronología de su vida, tanto de sus viajes y permanencias en Italia como la fecha de su muerte que había permanecido inédita.

F. MALDONADO DE GUEVARA, *"Knittelvers, verso nudoso"* (p. 39-59).

El autor se interesa por el verso nudoso —forma germana antigua y popular— incitado por el origen germánico atribuido a la métrica castellana y por el hecho de que Goethe lo estilizara en el comienzo del *Fausto* y Schiller en la trilogía del *Wallenstein*.

Observa que el verso nudoso está formado por versículos de 12 a 16 sílabas con rima consonante en pareados y que cada versículo se divide en dos

"estiquios" integrados por dos elevaciones y sus correspondientes cadencias. Teniendo en cuenta que estas características no coinciden plenamente con las de la gesta española, parece evidente que ésta tomó del knittel germano la estructura, pero la asonancia y la serie de la francesa. Este verso *"nudoso"* —exige un salmodiar semejante al de la música eclesiástica o uno popular insuficientemente conocido y entra por el oído elemental, atento sólo a la cesura y a la rima— se distingue del *"numeroso"* —metro grecolatino en que cada género tiene su musicalidad propia— y del *"isosilábico"* —ajeno a la anotación musical y con igualdad numérica de sílabas en todos los versículos.

En Castilla, la poética "nudosa", primitiva, fue el vehículo de expresión común a la gesta rimada y al refrán rimado y tras un análisis comparativo de algunos versículos del *Poema del Cid* con refranes rimados, Maldonado afirma la concomitancia del "verso nudoso" del epos castellano con lo que él llama "pie de refrán". Ese carácter knitteliano del *Poema del Cid,* por una parte lo distingue de los demás grandes poemas europeos medievales —el *Gudrún,* los *Nibelungos,* el *Kalewalla,* la *Chanson de Roland*— que ya habían superado, por baja y vernácula, la métrica primitiva y por otra parte anuncia ya el carácter de popularidad natural del arte español.

También menciona el autor la importancia del verso nudoso, librado luego de la rima, como germen de la posterior poesía española, a pesar del desprecio de los poetas de "las sílabas contadas" y como germen también de la "poesía ritmoide" o de verso libre que predomina en la actualidad.

Al fin de su artículo agrega un breve apéndice sobre la "rima aliterante" o "rima de Bordón", poesía primitiva que sólo ha producido poemas de consideración en los idiomas nórdicos y en Alemania.

HARRI MEIER, *"Futuro y futuridad"* (p. 61-77).

El autor analiza el ocaso de los futuros latinos en *—bo* y *—am* y las discusiones que han suscitado el origen y la historia de los futuros románicos.

En primer lugar problematiza la validez de los términos *sustitución, remplacement, Ersatz,* empleados con referencia al futuro y para ello se fundamenta en la coexistencia —ya en el latín— de distintas expresiones de la futuridad y hasta de variaciones de entonación que matizan semánticamente una misma forma. Esa aceptación de la convivencia de variaciones corresponde a un concepto amplio de la futuridad, que se opone al reducido y abstracto de la futuridad pura y abarca los campos de la probabilidad, intención, posibilidad, persuasión, indecisión, etc.

Para profundizar en el problema de la desaparición del futuro del tipo *dabo/legam* el autor examina las opiniones de distintos estudiosos de la materia

para luego emitir la propia. Los motivos parecen ser psicológicos, estilísticos, históricos-filosóficos por un lado, y por otro fonéticos. Thielmann fue el primero en atribuir importancia decisiva a las motivaciones fonéticas, es decir a las homofonías existentes tanto en el latín literario como en el vulgar. De los cuatro casos, dos le parecen irrefutables: la falta de distinción entre las primeras personas del Futuro y del Presente de Subjuntivo en el tipo *legam/faciam, audiam* y la confusión fonética del futuro *legēs - legēt* con el presente de Indicativo *legĭs - legĭt*. Duda en cambio ante las otras dos: la fusión del futuro *amabis/delebis* con el perfecto *amavi/delevi* y la confusión del futuro *amabis* con el imperfecto *amabas*.

Meyer Lübke distingue causas psicológicas, afectivas, pues para él, la lengua popular prefiere las formas *volo, debeo, habeo cantare* porque con ellas se expresa con mayor precisión.

En cuanto a la perífrasis *dare habeo*, a diferencia de las demás expresiones latinas, después de su descomposición se fusiona en una nueva forma sintética: *daré/darò/darei*. Según Meyer Lübke, Rohlfs y Kuen esa evolución proviene del Norte de la Galia; Meier, en cambio, afirma que su carácter es sintáctico-rítmico, que aparece muy ligado a la posición de los pronombres átonos y que estas peculiaridades son propias de casi todas las lenguas románicas que conocían las formas analíticas y sintéticas.

Frente a otros filólogos que sostienen que se da en el futuro un proceso de evolución, cambio y sustitución de unas formas por otras y que hasta intentan profetizar acerca del orden en que perecerán las distintas formas futúricas románicas, Meier insiste: en la coexistencia de diversas expresiones durante toda la evolución latino-románica y en la antigüedad y continuidad de las expresiones románicas más importantes.

A. M. Badía Margarit, *"Función significativa y diferencial de la vocal neutra en el catalán de Barcelona"* (p. 79-93).

La *a* y la *e* átonas se confunden en una vocal neutra [ə] en la lengua catalana, y ese rasgo sirve para diferenciar el catalán oriental del occidental, que no lo posee, y por otra parte, para delimitar con bastante precisión los ámbitos del catalán y el castellano.

Partiendo de la afirmación de Alarcos Llorach de que la vocal neutra no es un fonema sino una variante de realización de los fonemas *a* y *e*, Badía Margarit se propone dilucidar si realmente no tiene función significativa en ningún caso. Para ello estudia en primer lugar treinta y un casos de monosílabos átonos cuyo núcleo es [ə] y tres grupos de palabras constituidos con

por lo menos un monosílabo átono con [ə], que se oponen a otros vocablos y grupos sin [ə]. Por ejemplo *a* [ə] y *ha* [á] (haber); *me la* [mála]. *y mala.*

Estas afirmaciones realizadas en el campo de los monosílabos no pueden extenderse a los polisílabos, en los que sin lugar a dudas, la vocal neutra es sólo una "variante de realización de |a|, |e̬| o |e̞| asociada a posición átona", como sostiene Alarcos Llorach. Para que se dé esa condición de asociabilidad, la vocal neutra tiene que tener alternativa, es decir debe haber desplazamiento del acento y esa opción es imposible en los monosílabos, que son "irremediablemente átonos".

KURT BALDINGER, *"La pesadilla de los etimólogos"* (p. 95-104).

El autor da el nombre del sugestivo título de su artículo a la interdependencia que se da entre las familias de palabras en la evolución lingüística. Dentro de este complejo problema la *homonimia* —tan importante para Gilliéron— no es más que un caso extremo, pues más frecuente que la identidad de formas de dos palabras de origen distinto, es la *semejanza* de formas y ésta basta para desequilibrar el sistema.

Con abundante ejemplificación Baldinger verifica que estas interferencias actúan de dos formas: 1) la semejanza *formal* provoca una atracción *semántica* (abuser "abusar" y amuser "divertir"); 2) la semejanza semántica provoca una interferencia *formal* (ramper "trepar" y gripper "trepar" > grimper). La variedad de casos que presenta le sirve de apoyo sólido de su conclusión: hay cuatro estructuras de las cuales participa cada palabra y esto explica las interferencias e interdependencia que se producen en las familias etimológicas: 1) la forma aparece ligada a una serie de conceptos; 2) un concepto puede ser expresado por una serie de palabras; 3) parentesco fonológico entre las palabras de una lengua, y 4) parentesco conceptual entre los conceptos.

LUIS MICHELENA, *"Vasco Románica"* (p. 105-119).

Es un planteo de algunos de los problemas que presenta un Diccionario Etimológico Vasco. Antes de analizar algunos casos (Almonte— kera— vellorita— okhela— deus— buztarin— umao), insiste en la importancia de tal investigación y en las deficiencias del estudio lingüístico vasco. La primera radica en que el dominio vasco es una especie de Romania marginal, testimonio de una latinidad periférica. Por otra parte, la inferioridad de los estudios de la

lengua vasca es consecuencia de la escasez y reducida antigüedad de los testimonios, de la falta de trabajos exhaustivos sobre los documentos disponibles y de la excesiva tolerancia y hasta "libertinaje" característicos de los estudios etimológicos.

JUAN MARTÍNEZ RUIZ, *"Léxico de origen árabe en documentos granadinos"* (p. 121-133).

El autor ofrece los resultados de sus estudios de los Inventarios de Bienes de Moriscos del Archivo de la Alhambra en un libro *(Inventario de Bienes Moriscos (siglo XVI) del reino de Granada. Lingüística y Civilización)* y en varios artículos. En estas páginas da a conocer sólo las palabras (34) no incluidas en los repertorios más conocidos de arabismos. En cada caso añade el texto del que se extrae la palabra, el significado, las variantes formales y el nombre de la región donde se ha dado el vocablo. A continuación se detallan las voces árabes: alacor - alcorque - alhuc - bohtin - caçab - çenin - cola - cuex - çaguacador - çuçen - dohon - fara, farca, farha o farja - felluzes - güecheçeril - güezna - jaraques - jauras - majipas - marhamar, marchamar - matruz - mazara - mecli - nazfia - omalhaçen - peçecillos - quelasquirate - rehía - hehihas - tebaxari - xaquiq - çafa - çalea.

FRANCISCO CANTERA BURGOS, *"Textos de polémica antijudaica y judeo-catalano-aragoneses en un manuscrito de Burgo de Osma"* (p. 135-144).

El autor transcribe, casi íntegramente, con algunos comentarios, el códice Nº 35 de la Biblioteca capitular de Burgo de Osma, titulado "Diálogo de Alfonso contra judíos".

V. GARCÍA DE DIEGO, *"El lenguaje natural"* (p. 145-151).

A pesar de haber existido siempre, el lenguaje natural nunca ha sido aceptado por el hombre culto más que en su intimidad, y esa oposición es más rígida en castellano que en las demás lenguas. Este tema plantea dos problemas: 1) la discusión sobre la existencia del lenguaje natural, cuya única solución, según García de Diego, es probar históricamente cada una de las voces dudosas de los idiomas. Contribuye a refirmar la tesis contraria a la existencia del lenguaje natural el hecho de que no sólo el hombre común sino hasta el estudioso del lenguaje suelen no distinguir entre el lenguaje herencial y la lengua anóni-

ma natural, incorporada y casi uniformada con el primero. 2) El desprecio que sienten el hombre culto y el técnico del lenguaje hacia las voces naturales y las onomatopeyas determina que éstas no se usen en los ámbitos cultos ni se hayan recogido ni analizado en diccionarios y gramáticas.

El tema no ha sido suficientemente estudiado, pues aunque los filólogos del siglo XIX lo valoraron, posteriormente ni la etimología románica ni la germánica se han dedicado abiertamente a él.

Hay tres principios de la lengua herencial que al oponerse a otros tantos de la natural han impedido que se haya formado la nueva ciencia de la filología natural:

1) Filología herencial: un grupo de lenguas procede de una lengua común.
   Filología natural: una masa de voces de cualquier idioma no procede de otra lengua sino que es creación independiente y coincidente con otras.
2) Filología herencial: las variantes formales de cada palabra deben ser reducidas a un tipo original único.
   Filología natural: las variantes naturales no deben reducirse a unidad porque nacen como expresiones de muy distintas condiciones.
3) Filología herencial: la fonética ha de ser la piedra de toque en la historia formal de la palabra.
   Filología natural: algunas voces naturales se someten a la fonética común pero muchas son insumisas y prevalece en ellas la voz o ruido originales.

ROBERT J. DI PIETRO, "*Los fonemas del catalán*" (p .153-158).

El catalán tiene 25 fonemas segmentos: 7 *vocales* que se dividen en *acentuadas* (|e| - |ẹ| - |o| - |ọ|) e *inacentuadas* (|a| - |i| - |u|) y 18 *consonantes*, distinguidas en *obstruyentes*, que pueden ser sordas o sonoras (p-t-k-b-d-g-f-s-š-v-z-ž) y *sonoras* (m-n-ñ-l-l̲-r).

BRUNO MIGLIORINI, "*A proposito dell'italiano taccagno*" (p. 159-163).

Migliorini comenta un artículo de Corominas aparecido en su *Diccionario Crítico Etimológico*, en el que, al referirse a *tacaño* afirma que el italiano *taccagno* deriva de la voz española. A pesar de que no se han encontrado ejem-

plos anteriores al siglo XVI, el autor confirma el acierto de Corominas pero agrega que la adopción de la palabra española se debió en gran parte a un fenómeno de la "etimología popular", relacionado con el verbo *attaccare* y la expresión *"attaccato al denaro"*.

MANUEL ALVAR, *"Una nota de ictionimia: el Scarus cretensis"* (p. 165-170).

Se trata de un estudio de un pez extraño y poco frecuente que se encuentra en las costas de las Islas Canarias.

FRANCISCO R. ADRADOS, *"Solia, Contosolia y el nombre del Zújar"* (p. 171-176), hace un estudio histórico de los nombres que designan estos lugares y las relaciones de derivación o composición existentes entre ellos.

IORGU IORDAN, *"El español, ¿área lingüística arcaica?"* (p. 177-179).

Este artículo es una síntesis muy sucinta de otro publicado por su autor en *Studii si cercetari linguistice*, 1964, XV y en el que trata de demostrar el error de Matteo Bartoli *(Introduzione alla Neolinguistica)* al afirmar que el español y el rumano son las lenguas románicas más arcaicas.

Insiste sobre todo en el carácter innovador del español basándose en su evolución tan o más avanzada que las demás lenguas en *fonética*: generalización de la diptongación de *o — e* sin distinción de la naturaleza de la sílaba; fricación de las oclusivas intervocálicas; sonorización de las oclusivas sordas; pérdida de *—d* y relajamiento cada vez mayor de *—d—*; desaparición de *—e* en adjetivos e infinitivos. En *Morfología*: reducción de las cuatro conjugaciones verbales a tres; en *Sintaxis*: construcción del complemento directo de persona con la preposición *a;* repetición del complemento directo o indirecto bajo la forma de un pronombre; y en cuanto al *léxico*, el español presenta un caudal mucho mayor que las demás lenguas románicas de voces nuevas, especialmente árabes y americanas.

Concluye afirmando que, contra lo sostenido por Bartoli, el carácter innovador de una lengua no depende de su posición geográfica respecto del centro político y cultural sino más bien de su relación con otras lenguas.

BERTIL MALMBERG, *"Obtativo" y "Sujuntivo". A propósito de dos grafías* (p. 185-187).

Estas grafías erróneas, aparecidas en *Elementos de gramática quechua o del idioma de los Incas*, sirven a Malmberg para comprobar que la real pronun-

ciación del siglo XVI confundía *p* y *b* o las reducía a cero y lo que más le admira es que hasta hayan llegado a una gramática que debió ser escrita por un hombre culto y con bastantes estudios de la lengua.

ROSA NÉLIDA RASTRILLA

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA, 1966, XLIX,

EMILIO OROZCO DÍAZ, *Lope ataca las "Soledades de Góngora"* (p. 1-37).

El autor publica y comenta una carta hasta ahora inédita, que viene a arrojar luz sobre la polémica entre Lope y Góngora en un momento decisivo: el de la difusión de las *"Soledades"* en Madrid.

Por lo general, el antagonismo entre ambos contaba con escasos testimonios y no se sospechaba que hubiera existido una polémica epistolar, cuya existencia ha podido establecer Orozco Díaz gracias al descubrimiento de un manuscrito hallado en la Biblioteca del duque de Gor, en Granada. Después de reconstruirla mediante el testimonio de numerosos datos, analiza cada una de las partes de esta segunda carta de Lope. Afirma que ésta está muy pensada; que en ella alternan el elogio y la reflexión seria junto a la ironía, la burla y la censura descarnada; que contiene referencias eruditas, pero le faltan las de carácter puramente doctrinal, hasta el punto de reflejar la incomprensión más completa de la intención estética gongorina.

El autor destaca que aunque Lope en sus últimos ataques cambió de actitud hacia Góngora y hasta le llegó a ofrecer su amistad, su segunda carta produjo en el cordobés el efecto que él deseaba: desanimarlo para que no siguiera escribiendo las *Soledades* e incitarlo a volver a la poesía burlesca.

JUAN MARTÍNEZ RUIZ, *Arabismos en el judeo-español de Alcazarquivir* (Marruecos), 1948-1951 (p. 39-71).

El autor hace un estudio del sefardí de Marruecos durante los años 1948-1951, cuando la penetración del español moderno no se había hecho sentir intensamente en el sector social de los artesanos, que es el más tradicional y conservador y ya se notaba un grado avanzado de arabización.

Aunque muchos estudiosos habían notado el bilingüismo árabe-español de los judíos marroquíes, M. Ruiz es quien los estudia por primera vez y destaca

que las diferencias entre el judeo-español de Oriente y el de Marruecos hay que centrarlas en los elementos alienígenas que se han sumado al fondo hispánico común.

Destaca que los arabismos en el sefardí de Marruecos se dividen en dos grupos: los hispanoárabes, que predominan en la tradición literaria, y los marroquíes, que han penetrado en el habla viva.

Señala que hay que tener cuidado al establecer esta distinción, ya que la afinidad entre el hispanoárabe y los dialectos árabe-occidentales es muy grande y puede llevar a errores. A la consideración del sefardí como depositario de la tradición hispana agrega que el judeo-español de Marruecos es depositario de la tradición hispanoárabe. Sostiene que los arabismos del sefardí tienen un indiscutible valor arqueológico y que, en ocasiones, son portadores de mitos y supersticiones arraigadas antiguamente en áreas geográficas muy extensas.

JOSÉ ROCA PONS, *Estudio morfológico del verbo español* (p. 73-89).

Este trabajo, de carácter sincrónico-descriptivo, agrupa la irregularidades de los verbos españoles, en sus formas simples y en las nominales.

Como R. Pons señala, su estudio está vinculado con la morfonología de Praga o la morfonémica norteamericana. En él se maneja el concepto de morfema como unidad significativa mínima, se distingue entre morfemas raíces o lexemas y morfemas derivativos y flexivos y se evita la denominación de morfema cero para señalar la falta de expresión morfológica de alguna categoría.

Previo al estudio de los verbos irregulares, plantea los problemas que ofrecen las conjugaciones regulares, en especial, el criterio a seguir para establecer una separación morfemática en las formas verbales, ya que existen tres. Luego de un exhaustivo análisis de los aspectos positivos y negativos de cada uno, concluye que, a pesar de que ninguna de las soluciones posibles sea satisfactoria, el criterio más práctico es el de tener en cuenta la vocal temática. De acuerdo con este criterio agrupa las formas radicales de los tres verbos modelos, las variantes de la vocal temática en las tres conjugaciones, las expresiones generales de tiempo y modo, excluyendo el futuro de subjuntivo, las expresiones exclusivas del morfema personal. Destaca que la significación de los morfemas está determinado por el conjunto, ya que —a— puede ser morfema del imperfecto de indicativo o del presente de subjuntivo, según aparezca detrás de una vocal temática o siga a la raíz.

En cuanto a los verbos irregulares, tiene en cuenta en qué parte de la forma verbal se produce la irregularidad. Si ésta se da en la raíz, observa si tiene o no explicación fonológica; si se produce en la vocal temática, presta atención a su presencia o ausencia. También estudia las alteraciones que afectan

al morfema de tiempo, al de persona y al de participio. Atendiendo a estas distinciones, establece sesenta y tres grupos de irregularidades, que numera para su más fácil caracterización.

JUAN MANUEL ROZAS, *Lope en la "Galleria" de Marino* (p. 91-124).

Luego de una revisión de la historia crítica que denuncia los plagios de Marino a Lope y de una confrontación de las obras del español con las del italiano, especialmente con la *Galleria* y la *Parte Terza de la Lira*, Rozas llega a la conclusión de que Marino es el imitador, de que hay un evidente espíritu de plagio y de que estas fuentes configuran aspectos generales de la *Galleria*.

Las razones en que se apoyan cada una de ellas están expuestas con claridad. En cuanto a la primera, arguye que Marino es el imitador porque así lo confirma la crítica marinista por medio del estudio de las fuentes, la cronología de sus obras con respecto a las de Lope y el hecho de que la mayoría de los temas en que coinciden son españoles. La variación en las formas métricas la explica por exigencias de la traducción. Según el autor, el espíritu de plagio está bien manifiesto, ya que Marino jamás cita a Lope como inspirador de sus obras y además, disfraza sus traducciones añadiéndoles estrofas al comienzo y al final. Finalmente, señala once caracteres generales de la *Galleria* de Marino, que se desprenden de su relación con la obra de Lope o con su mundo

JESÚS CAÑEDO, *El "curriculum vitae" del pícaro* (p. 125-180).

En su metódico estudio ofrece primero un vocabulario donde aclara el significado de la terminología que emplea y que es el común a las novelas del género. Luego de analizar separadamente el "curriculum vitae" de Lazarillo de Tormes, de Guzmán de Alfarache y de Pablos de Segovia y de esquematizar sus vidas sobre la base de conclusiones estadísticas, observa que el pícaro en el transcurso de su vida adopta distintos "modus vivendi" (mendicidad, vagabundo, "mozos de muchos amos", práctica de una ocupación, cultivo intelectual) que no pueden reducirse únicamente a dos. Además, el cambio del "modus vivendi" del pícaro está motivado por diferentes razones: padecimiento, satisfacciones, insatisfacciones, ingenio, fortuna. Este continuo cambio, según el autor, es el rasgo característico de la vida del pícaro, que afirma su personalidad mediante el ingenio de que está dotado.

Para Cañedo, entonces, la caracterización del pícaro como "mozo de muchos amos" y vagabundo no es esencial, aunque se encuentre repetida hasta hoy. El rasgo diferenciador del pícaro es el ingenio.

GERMÁN DE GRANDA GUTIÉRREZ, *La velarización de RR en el español de Puerto Rico* (p. 181-227).

Este estudio está realizado desde un punto de vista diacrónico y toma en cuenta la distribución geográfica del nivel de lengua en cuanto significativa para explicar el origen y desarrollo del fenómeno lingüístico. Sigue la orientación de la Dialectología Estructural. El autor confirma la existencia de los alófonos del fonema polivibrante ápico-alveolar español, ya establecidos por N. Tomás: el ápico-alveolar del castellano normativo, la llamada articulación "mixta", que es alveolar-velar y una velar oscilante entre sonoridad y sordez y entre la fricación clara y la vibración. Además, agrega, siempre dentro del ámbito lingüístico de Puerto Rico, otro alófono, representado por una tendencia hacia la conversión de la velar sorda a la aspiración. La primera parte del trabajo plantea el problema de la estratificación temporal de las etapas intermedias y la segunda se enfrenta con el de la génesis de este proceso en Puerto Rico. La parte final plantea y explica los condicionamientos históricos que condicionaron la velarización portorriqueña.

JOSÉ MODÉJAR, *La expresión de la condicionalidad en español* (p. 229-254).

En su monografía, Modéjar se ocupa de las conjunciones y locuciones conjuntivas que introducen el período condicional en español, excepto *si* y las que tienen *si* entre los elementos que la forman. Primeramente, desde un punto de vista sincrónico analiza la función y significado de cada uno de los elementos de relación condicional, a los que reúne en catorce grupos. Después, desde una perspectiva diacrónica, ordena y estudia cronológicamente las conjunciones, ya sea las que tienen un valor puramente histórico, o las que además de estar documentadas en los textos literarios tienen aún vigencia, o las de uso y documentación moderna.

EUGENIO DE BUSTOS, *Algunas observaciones sobre la palabra compuesta* (p. 255-274).

En la introducción señala las dificultades que se plantean para definir el concepto lingüístico de palabra y advierte que su trabajo no pretende dar una

definitiva, sino estudiar la realidad lingüística que la gramática tradicional denomina "palabras compuestas".

Sobre la base de que la palabra es un signo lingüístico y atendiendo al afán de expresividad que según Walter von Wartburg hay en la raíz humana del lenguaje, Bustos Tovar estudia las palabras compuestas de acuerdo con una clasificación establecida por el mismo Wartburg, según la cual, hay tres matices de expresividad: Palabras que actualmente están motivadas por un sonido, palabras que están motivadas etimológicamente y palabras que deben su significado a la tradición únicamente. La primera parte del trabajo enfoca las diversas gradaciones que se establecen desde las palabras motivadas fonéticamente hasta la mínima motivación morfológica de las derivadas. Todo esto visto siempre desde el plano del hablante. El resultado de este estudio sincrónico se confirma desde un punto de vista diacrónico, ya que el mismo Wartburg explica que "entre composición y derivación no existe límite preciso". Por lo tanto, la continuidad histórica composición-derivación debe ser considerada como un fenómeno general dentro de una consideración diacrónica total del problema de la motivación y arbitrariedad del signo lingüístico. La segunda parte centra su estudio desde el plano del oyente y observa que éste, ante la palabra compuesta, obra por vía de análisis, análisis que comporta los siguientes elementos: fónico, morfosintáctico y semántico.

EMILIO CARILLA, *La novela bizantina en España* (p. 275-287).

Carilla se propone demostrar que la irradiación de la novela bizantina en España se produjo a comienzos del siglo XVII. Señala que las escasas fuentes del género son la *Historia Etiópica* de Heliodoro y *Leucipe y Clitofonte* de Aquiles Tacio. Además, estudia las características de sus diferentes traducciones, que fueron las que condicionaron su difusión e influencia sobre el género.

La popularidad del género en los siglos XVI y XVII y su expansión durante el siglo XVII se deben, según el autor, a que el carácter, tema y estructura de la novela bizantina se avenía más al espíritu barroco que al renacentista.

HAYDÉE BERMEJO HURTADO y DINKO CVITANOVIC, *El sentido de la aventura espiritual en la "Cárcel de Amor"* (p. 289-300).

Para los autores de este trabajo, la *Cárcel de amor* de Diego San Pedro es un testimonio significativo en el contexto cultural de la época, como afán de conocimiento y culminación amorosa.

Primeramente, hacen un análisis de la estructura alegórica de la obra, de los personajes que están íntimamente vinculados a la comprensión de la misma, del cúmulo de sus modulaciones intelectuales y de su lenguaje retórico, elementos todos que configuran una obra medieval, inserta en una compleja tradición literaria.

Como Boccaccio y Eneas Silvio Piccolomini marcan, para los autores, las principales pautas de esa tradición literaria, Bermejo Dinko Cvitanovic comparan el *Decameron* y la *Historia de dos amantes* con la *Cárcel de amor* y establecen sus puntos de contacto y sus diferencias. Lo mismo hacen con *El Siervo libre de amor* de Juan Rodríguez de la Cámara y el *Tratado de amores* del mismo Diego de San Pedro.

Resultado de este análisis es la siguiente conclusión: la naturaleza trágica de la aventura espiritual que envuelve a los personajes y la actitud de riesgo y de realización en el sufrimiento sobrepasa su época y anticipa un humanismo que une el conocimiento con la desesperación.

FERNANDO ESTEBAN DÍAZ, *"Altos son y relucían". La lejana tradición oriental de los palacios relucientes* (p. 301-314).

A partir de un verso del romance de Abenámar, en el cual el rey don Juan, refiriéndose a la Alhambra, dice: "Altos son y relucían", Díaz Esteban observa que el concepto de palacios relucientes es un concepto artificial, una invención elaboradísima y no, como a primera vista parece, un producto de la experiencia de los sentidos.

Para probar sus tesis hace un minucioso estudio del origen de este tópico literario y llega a la conclusión de que éste se encuentra en fantasías mitológicas del Antiguo Oriente, que asignaban brillo y esplendor a las moradas divinas. Rastrea esta tradición hasta llegar a los árabes medievales que muchas veces traspusieron el esplendor mitológico de los palacios habitados por los dioses a los de los genios o reyes legendarios, palacios que sirvieron después como término de comparación literaria en las alabanzas a los palacios realmente existentes.

ANTONIO MARÍA BADÍA MARGARIT, *Predominio de las vocales abiertas e y o en el catalán de Barcelona* (p. 315-320).

Describe el sistema vocálico del catalán y corrobora la existencia de la oposición fonemática entre /é/ y /ẹ́/ y entre /ó/ y /ọ́/ con ejemplos de dicha oposición.

Observa que las oposiciones relevantes entre /é/ y /ẹ́/ y entre /ó/ y /ọ́/ hacen que las diferencias articulatorias de abertura y cerrazón parezcan muy acusadas. Además, la mayor sonicidad de las abiertas las hace más perceptibles y esta mayor perceptibilidad ha posibilitado el hecho de que hayan asumido el valor de representación de las vocales intermedias.

RAFAEL DE BALBÍN, *Noticias sobre Bécquer* (p. 321-327).

El autor destaca la reserva discreta y unánime que han guardado los amigos de Bécquer y hasta sus críticos con respecto a su vida amorosa, y señala la importancia que tendría para la "historiografía becqueriana" develar tal hermetismo. Después de una revisión sobre la escasa bibliografía que se refiere al tema y que señala el nombre de dos mujeres —Julia Espina y Casta Esteban—, Balbín transcribe y estudia un documento procedente del Archivo del Palacio Real y extrae algunas conclusiones sobre la personalidad de la primera de ellas, que fue la inspiradora de las *Rimas*.

HÉCTOR CIOCHINI, *Una hipótesis de simbología figurada en dos obras de Garcilaso* (p. 329-334).

Para el autor, la literatura castellana se incorpora a la alegoría emblemática del humanismo con el *V Soneto* y la *III Egloga* de Garcilaso. Compara al primero con un comentario de Pico a la *Canzona d'Amore* de Girolano Benivieni y observa que en ambos está presente la idea de la "escritura" que Dios empleó para comunicarnos algo de su ser; la función de esta "escritura" y comprensión está asumida por la mujer. En cuanto a la *Egloga III*, le interesa la tela que las Ninfas tejen, porque es simbólica en una doble dimensión. Ciochini compara esta *Egloga* con los *Emblemata* de Alciato, ya que éste recoge una tradición iconológica y simbólica muy antigua y llega a las siguientes conclusiones: la primera parte de la Egloga manifiesta la inteligencia de los dioses que revela a los hombres los "casos" de amor pintados en la tela; la segunda, presenta a los pastores luchando en el amor sensible, acosados por los opuestos.

ANTONIO QUILIS, *Sobre los alófonos dentales de /s/* (p. 335-343).

Quilis en su trabajo expone que le interesan los dentales [s̪] y [z̪], ya que por medio de los sonogramas observaba que las resonancias del ruido de la fricación eran iguales aproximadamente para [s] y [s̪]. Como el método empleado era el espectográfico-acústico, no se atrevía a confirmar nada; pero después de trabajar con la cinerradiografía en el Institut de Phonétique de la Universidad de Estrasburgo, comprobó que los alófonos dentales de /s/, en el sentido descrito por Navarro no existen en castellano ni en catalán. Arguye que aunque la lengua esté situada cerca de los incisivos, si se percibe la [s] con todas sus características acústicas, es que hay contacto alveolar, y este determinativo de lugar articulatorio debe constar al describir la articulación, ya que, si predominara la constricción dental, las caracetrísticas acústicas serían distintas y se percibiría un sonido próximo a [θ].

EDUARDO JULIÁ MARTÍNEZ, *Huellas del "Quijote"* (p. 345-349).

Prueba una vez más el interés y admiración que ha suscitado en todas las épocas la obra de Cervantes. Analiza brevemente el contenido de un libro impreso en París en 1666, titulado *Fleurs, flourette et Passe-temps ou les divers caracteres de l'Amour Honeste.* Le interesa particularmente la primera sección de los Pasatiempos, que figura bajo el título *La lotería de los curiosos,* donde aparece una caricatura exagerada en una alusión quijotesca de rebuscada semántica, que contaba el sorteo del bálsamo de Fierabrás. Para Juliá Martínez, esta caricatura revela que ya en aquel tiempo se podía basar un efecto de comicidad en un error, gracias a la popularidad del *Quijote.*

ESTER L. CASTRO

INDICE

Artículos

Garate J., Hidronimia vasca y su frecuencia en aféresis y duplicación semántica 5- 28

Suárez, J. A., Clasificación interna de la familia lingüística Chon 29- 59

Fontanella de Weinberg, M. B., Los auxiliares españoles 61- 73

Lozano, E., La mujer infiel 75-100

Reseñas

Cock Hincapie, O., El seseo en el Nuevo Reino de Granada (1550-1650). (M. B. Fontanella de Weinberg) 101-103

Stockwell, R. P. and Donald Bowen, J., The Sounds of English and Spanish.

Stocwell, R. P., Donald Bowen, J. and Martin, J. W., The Grammatical Structures of English and Spanish. (M. B. Fontanella de Weinberg) 103-111

Flórez, L., El español hablado en Santander. (M. G. Aranalde) 111-117

Bulletin Hispanique LXX, 1968. (A. R. de Bazán) 117-121

Revista de Filología Española XLVIII, 1965, 1-2. (R. N. Rastrilla) .. 121-128

Revista de Filología Española XLIX, 1966. (E. L. Castro) 128-135

Este libro se terminó de imprimir en VICTOR HUGO FASANELLA - Editorial Talleres Gráficos, José F. Moreno 2346, Mendoza, República Argentina, el 30 de junio de 1971.